

VIOLENCIAS HOMICIDAS

**hacia lideresas
y líderes sociales
en Colombia**

Una mirada desde
los discursos noticiosos

María Teresa Suárez González
Juan Camilo Ruiz Salazar
Víctor Alexander Conejo Sandoval
Ginna Fiorella Velandia López
Juan David Serna Ocampo



UNIMINUTO
Corporación Universitaria Minuto de Dios
Educación de calidad al alcance de todos

VIOLENCIAS HOMICIDAS

**hacia lideresas
y líderes sociales
en Colombia**

Una mirada desde
los discursos noticiosos

María Teresa Suárez González
Juan Camilo Ruiz Salazar
Víctor Alexander Conejo Sandoval
Ginna Fiorella Velandia López
Juan David Serna Ocampo

 **UNIMINUTO**
Corporación Universitaria Minuto de Dios
Educación de calidad al alcance de todos





Presidente del Consejo de Fundadores

Padre Diego Jaramillo Cuartas, cjm

Rector General Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO

P. Harold Castilla Devoz, cjm

Vicerrectora General Académica

Stéphanie Lavaux

Director de investigación – PCIS

Tomás Durán Becerra

Subdirectora Centro Editorial

Rocío del Pilar Montoya Chacón

Rector Bogotá Presencial

Jefferson Enrique Arias Gómez

Vicerrector Académico Bogotá presencial

Nelson Iván Bedoya Gallego

Director de Investigación Rectoría UNIMINUTO Bogotá

Benjamín Barón Velandia

Coordinadora de Publicaciones Rectoría UNIMINUTO Bogotá

Lorena Cano Vergara

Decana Facultad Ciencias de la Comunicación

Eliana del Rosario Herrera Huérfano

Violencias homicidas hacia lideresas y líderes sociales en Colombia : una mirada desde los discursos noticiosos /María Teresa Suárez González, Juan Camilo Ruiz Salazar, Víctor Alexander Conejo Sandoval...[y otros 2.]. Bogotá : Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO, 2023.

145 páginas, ilustraciones, figuras, tablas.

Incluye referencias bibliográficas en cada capítulo

ISBN: 978-958-763-689-5 (digital)

ISBN: 978-958-763-687-1(impreso)

1.Violencia -- Aspectos sociales -- Colombia 2.Líderes cívicos -- Estudio de casos -- Colombia 3.Crimenes contra la humanidad -- Colombia 4.Asesinato -- Aspectos sociales -- Colombia 5.Análisis del discurso -- Investigaciones -- Colombia i.Ruiz Salazar, Juan Camilo (autor) ii.Conejo Sandoval, Víctor Alexander (autor) iii.Velandia López, Ginna Fiorella autor iv.Serna Ocampo, Juan David (autor).
CDD: 362.88 V46v BRGH Registro Catálogo Uniminuto No. 105419

Archivo descargable en MARC a través del link: <https://tinyurl.com/bib105419>

Autores

María Teresa Suárez González
Juan Camilo Ruiz Salazar
Víctor Alexander Conejo Sandoval
Ginna Fiorella Velandia López
Juan David Serna Ocampo

Asistente editorial

Leonardo Alfonso Bernal Prieto

Corrección de estilo

Danny Jhoan Ochoa Uyasaba

Diseño de portada y de ilustraciones internas

Laura Valentina Salamanca Bello

Diagramación

Andrés Conrado Montoya

DOI: <https://doi.org/10.26620/uniminuto/978-958-763-689-5>

Primera edición digital: 2023

Proceso de arbitraje doble ciego:

Recibido del manuscrito: febrero de 2023

Evaluado: abril de 2023

Ajustado por autores: mayo de 2023

Aprobado: junio de 2023

Esta publicación es el resultado de la investigación Conflicto, territorio y despojo: Reflexiones en torno a los procesos de ocultamiento de la violencia en torno al despojo desde los medios de comunicación en Colombia (Fases 1 y 2), con código: FP20-034 financiado por Proyectos de Facultad de 2019 y 2020, en la Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO.

©Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO. Todos los capítulos publicados en Trabajo Social: Reflexiones sobre las familias y territorio desde la investigación formativa, fueron seleccionados por el Comité Científico de acuerdo con los criterios de calidad editorial establecidos por Institución. El libro está protegido por el Registro de propiedad intelectual. Los conceptos expresados en los artículos competen a los autores, son su responsabilidad y no comprometen la opinión de UNIMINUTO. Se autoriza su reproducción total o parcial en cualquier medio, incluido electrónico, con la condición de ser citada clara y completamente la fuente, siempre y cuando las copias no sean usadas para fines comerciales, tal como se precisa en la Licencia Creative Commons Atribución – No comercial – Compartir Igual que acoge UNIMINUTO.

Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO

Calle 81 B # 72 B – 70

Bogotá D. C. - Colombia

2023

CONTENIDO

PRÓLOGO	7
<i>Diana Paola Guzmán Méndez</i>	
EL SENTIDO DE LA INVESTIGACIÓN	17
<i>María Teresa Suárez González</i>	
LAS SOMBRAS DEL MIEDO Y LA REPRESENTACIÓN ORGÁNICA DE LAS VIOLENCIAS	35
<i>María Teresa Suárez González</i>	
<i>Ginna Fiorella Velandia López</i>	
<i>Víctor Alexander Conejo Sandoval</i>	
LO QUE SABEMOS DE LOS LÍDERES Y LIDERESAS SOCIALES	71
<i>Juan Camilo Ruiz Salazar</i>	
UNA MIRADA A ALGUNOS INFORMES ACERCA DE LOS ASESINATOS DE LÍDERES Y LIDERESAS SOCIALES	97
<i>Víctor Alexander Conejo Sandoval</i>	
LA PARADOJA DE LAS VIOLENCIAS Y LA CONSTRUCCIÓN DE LUGARES COMUNES	113
<i>María Teresa Suárez González</i>	
<i>Ginna Fiorella Velandia López</i>	
<i>Juan David Serna Ocampo</i>	
LA PRODUCCIÓN Y REPRODUCCIÓN DEL SISTEMA SOBRE LOS CUERPOS Y LAS SINGULARIDADES: UN CIERRE	143
<i>Juan Camilo Ruiz Salazar</i>	

LISTA DE TABLAS

TABLA 1. ACTORES PROPICIATORIOS 2018	40
TABLA 2. ACTORES PROPICIATORIOS 2020	41
TABLA 3. EJEMPLOS TOMADOS DE LA PRENSA EN 2018	52
TABLA 4. EJEMPLOS TOMADOS DE LA PRENSA EN 2020	53
TABLA 5. VIOLENCIAS OXIMORÓNICAS	118
TABLA 6. EJEMPLOS DE TITULARES 2018. MORAL DEL PADRE ESTRICTO: LUGARES COMUNES	130
TABLA 7. EJEMPLOS DE TITULARES 2020. MORAL DEL PADRE ESTRICTO: LUGARES COMUNES	131

LISTA DE FIGURAS

FIGURA 1. RECONOCIMIENTO DE RESPONSABLES DE LOS ASESINATOS	81
FIGURA 2. LAS VIOLENCIAS HOMICIDAS	91
FIGURA 3. RELACIÓN ENTRE VIOLENCIAS HOMICIDAS Y BENEFICIARIOS	92
FIGURA 4. CIFRAS DE ASESINATOS DE LÍDERES Y LIDERESAS SOCIALES 2018-2021	102
FIGURA 5. ASESINATOS POR PRESUNTOS RESPONSABLES	104
FIGURA 6. ASESINATOS POR TIPO DE LIDERAZGO	105
FIGURA 7. ASESINATO DE LÍDERES Y LIDERESAS SOCIALES POR DEPARTAMENTO	106

PRÓLOGO

*Diana Paola Guzmán Méndez*¹

Hacia 1960, fue presentado, frente al tribunal de Jerusalén, el criminal nazi Adolf Eichmann. Con más de 15 cargos, fue ahorcado al ser encontrado culpable y el pueblo judío, pudo, en apariencia, hacer justicia. Sin embargo, en 1963 Hannah Arendt escribiría *Eichmann en Jerusalén* y retrataría el juicio como un fracaso humano y un fenómeno mediático. Para Arendt, el tribunal dejó de lado tres puntos fundamentales: “el problema de la parcialidad propia de un tribunal formado por los vencedores, el de una justa definición de “delito contra la humanidad”, y el de establecer claramente el perfil del nuevo tipo de delincuente que comete este tipo de delito”. (Arendt, 2016, p. 400)

Arendt (1999) pone sobre la mesa aspectos que nos vinculan, de manera inmediata, con el miedo y el terror de encontrar al criminal como un sujeto normal, que cumplía las órdenes de su jefe absoluto. La confrontación que propone Arendt no es contra Eichmann en tanto delincuente, sino con una normalidad que parece terrible e inexplicable. Para Arendt esta condición de encontrarnos con personas que ciegan la vida de otros y que no dejan de ser personas, nos confronta no solo con el origen de los totalitarismos, sino con una debilidad que nos convierte en

¹ Doctora en Literatura de la Universidad de Antioquia. Ha sido profesora en varias universidades como la Jorge Tadeo Lozano, la Javeriana, la UdeA, la Salle y la UPTC, entre otras. Sus investigaciones sobre historia de las prácticas lectoras han sido publicadas dentro y fuera del país. Ha sido directora de la escuela de lectores de BiblioRED. Actualmente es profesora investigadora facultad de comunicaciones y filología Universidad de Antioquia.

sujetos silenciosos y obedientes. Eichmann cumplía una misión que, aunque espantosa, lo acerca a una obediencia incuestionable.

Valdría la pena preguntarse si algunos medios de comunicación no son más que una suerte de reflejo de esta obediencia que convierte al mal en un aspecto banal y pasajero. Nosotros nos enteramos de los asesinatos de cientos de líderes y lideresas sociales a través de noticias que los presentan como cifras sin caras ni nombres, en sombras sin historia. Por esta razón, seguimos nuestros días sin cuestionarnos los crímenes que ocurren ante nuestros ojos y que fingimos no ver. Los medios los ven por nosotros y así mismo los traducen.

En este caso, víctima y victimario ocupan el mismo lugar de enunciación: el espectral. Ninguno de los dos existe, son anónimos. La víctima es un fantasma que cae en el abismo del olvido y, el victimario, está protegido bajo una ausencia que surge a partir de la justificación de sus acciones; es decir, aquel que asesina tiene motivos para acabar con la vida del otro, el otro, por su parte, no tiene derecho a vivir.

De este modo cabría preguntarse: ¿dónde se encuentra la existencia si somos espectros invisibles? La respuesta nos la da Jacques Derrida (1997) y se reafirma en el trabajo que presentamos *Violencias homicidas hacia lideresas y líderes sociales en Colombia, una mirada desde los discursos noticiosos*, editado por María Teresa Suárez González, Ginna Fiorella Velandia López, Víctor Alexander Conejo Sandoval, Juan Camilo Ruíz Salazar y Juan Serna Ocampo. Justamente, para Derrida, ese espacio entre el nacer y el morir, tan disputado por la ética, solo puede encarnarse en el discurso, en la palabra y, sobre todo, en la palabra sobre el otro. La palabra sobre el otro también configura una conciencia narrativa del otro, en este caso quitarle la muerte a ese otro, pasarla por el tamiz indiferente de la noticia termina siendo una doble negación de su existencia (Derrida, 1997). Como lo afirma Judith Butler en *Marcos de guerra* (2010): “Por irónico que pueda parecer, excluir la muerte en favor de la vida constituye la muerte de la vida” (p.55).

Y es que excluir la muerte de la vida de un líder o una lideresa social, resulta en el desconocimiento de su lucha vital. Por eso recorrer las huellas de sus presencias en informes y archivos resulta tan necesario y es, justamente, una de las apuestas de este libro. La existencia de aquellos

que transitan como sombras en los noticieros y periódicos, comienza a tener luz y permanencia en la idea de un acervo que debe ser revisado. Resulta incómodo encontrarnos con cifras, sobre nombres, una lista de sin razones para morir o para matar, el archivo, como lo explica Arlette Farge (1991): “es una desgarradura en el tejido de los días, rompe la aparente armonía del silencio y nos confronta con existencias de las que nadie quiere saber” (p. 11).

El desconocimiento solo puede producir una resignación colectiva que nos vende la ilusión de un duelo que solo recoge el dolor de unos pocos. Cuando pensamos en los asesinatos que han dejado, como es evidente, de ser aislados, para convertirse en un ejercicio sistemático y recurrente, volvemos a pensar en los nombres, en las biografías y en los modos, como lo propone este trabajo, de nombrar a los líderes y lideresas asesinadas. Ese ejercicio discursivo se convierte, a su vez, en un ejercicio de la memoria y de la memoria política.

Para esto, resulta necesario releer los lugares de enunciación propuestos por los medios de comunicación y/o las redes sociales. La ausencia del sujeto, intercambiada por la presencia de la cifra o de un sujeto que se nombra “en general”, no es solo una manera de desconocimiento, sino una forma terrible y directa de ejercer, de nuevo, un acto violento sobre la víctima. Este trabajo deja claro que uno de los mecanismos más siniestros es romper el vínculo entre el sujeto y su lucha, su razón existencial, quitarle su *Areté*. Reconocer a los líderes y lideresas sociales como agentes de resistencia y lucha, deviene en una re-lectura de su existencia y en la posibilidad de una alteridad que no los confine a la invisibilidad.

Al final, nuestro silencio, nuestra lectura descuidada, nuestra falta de preguntas también se convierte en un modo de violencia. Bien lo enuncia Judith Butler en *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia* (2006), quien evidencia un punto neurálgico que también visita *Violencias homicidas, una mirada desde los discursos*: la configuración de un discurso sustancialista que borre a los individuos, no es más que el resultado de un discurso totalitario, nacionalista y que deviene de mecanismos de censura permanentes. Como lo demuestran los autores y autoras de este libro, la censura que deviene en silencio, es una práctica siniestra que determina la imposibilidad del duelo, de hacer conciencia del dolor colectivo y cierra la posibilidad de nuevos comienzos. Como lo expresa Butler (2006): “La

herida ayuda a entender que hay otros afuera de quienes depende mi vida, gente que no conozco y que tal vez nunca conozca” (p. 14).

El desconocimiento del otro solo rompe el tejido humano, tan necesario para vivir. Desconocer al otro, significa que mi existencia también resulta desconocida, pasar de largo por la muerte de los líderes y lideresas, argumentar líos de faldas, peleas entre familias, asunto de tragos, no solo marca el silencio sobre sus muertes, sino sobre las nuestras. Hemos considerado que hay secretos y realidades que se dejan en el fuero íntimo, justamente, que un medio de comunicación argumente que el asesinato de un líder o una lideresa fue resultado de un mal llamado “crimen pasional”, convierte un acto que merece la atención colectiva, en un problema privado y familiar. En este sentido, evitar que estos asesinatos sean asunto de todos, rompe la esfera pública, la posibilidad de la construcción de una razón y una opinión pública y crítica capaz de exigir el derecho a la vida y la justicia.

De este modo, nos vamos olvidando que la esfera pública no es propiedad privada del Estado ni de los medios de comunicación que se rinden al poder. La razón pública que transita en este escenario es un derecho y un deber humano. Por este motivo, pensar en la idea de una representación, como lo propone este libro, también entraña varias complejidades que son expuestas por los y las autoras. En este sentido, las representaciones funcionan como enunciados preestablecidos, modélicos que poco o nada tienen que ver con la realidad de los individuos, que se repiten sin mayores cuestionamientos.

Las representaciones sociales no se limitan a enunciados estables que encarnan una colectividad, por el contrario, son tramas complejas que recogen procesos sociales que merecen atención y análisis. Lo que proponen los y las autoras de este trabajo es, precisamente, la necesidad apremiante de entenderlos como procesos de construcción y deconstrucción que entrañan relaciones de poder, comunitarias y humanas. Es así como la presentación juiciosa y crítica de estas representaciones que no pueden cerrarse a modelos estables, supera la idea de que son simples modos de nombrar y sintetizar dinámicas sociales, políticas e históricas que se mueven y que no pueden definirse de manera única. Es decir, las representaciones sociales confieren la posibilidad de comprender el mapa de la violencia sobre los líderes y lideresas sociales como un

fenómeno de comunicación abierta y compleja, más allá de un bautismo simple de los medios de comunicación sobre estas personas.

La propuesta podría resumirse en un proceso dialógico y polifónico que reconoce la existencia de varias voces, tomas de posición y apuestas vitales. De este modo, las llamadas representaciones sociales son escenarios donde las emociones humanas, como el miedo, hacen presencia. Como es bien sabido, Hobbes habría propuesto el miedo como un mecanismo de cohesión social, de creación de una gran estructura duradera y estable, tenerle miedo al otro, a partir del desconocimiento del otro, se presenta como un mecanismo de control terrible. Resulta más fácil obedecer los absolutismos discursivos, que cuestionarlos, la costumbre del silencio no se limita a la conformidad, se traduce en un miedo colectivo que nos fractura como comunidad.

Esa fractura podría definirse como una de las prácticas de la crueldad, una política del miedo que transforma todo aquello que no soy yo en mi enemigo más presente. Resulta mejor para un Estado controlador hacernos ver como contrarios, que tener una comunidad robusta capaz de cuestionarlo y reclamar el derecho común de la existencia. Habitar al otro como contrario y a mí mismo como contrario del otro, resulta en una construcción oximorónica de la realidad. Vale la pena recordar el trabajo de Antonio Cornejo-Polar, *Una heterogeneidad no dialéctica* (1996). El pensador peruano nos confronta con una idea de la diferencia que supera el sustrato retórico. No se trata de ser todos iguales, de vivir en la ausencia del conflicto que deviene de las diferencias vitales y subjetivas. Se trata de apostar por una alteridad, una otredad que pueda desarrollarse como quiera, que comparta sus contradicciones con otras contradicciones. Es aquí en donde el trabajo reafirma esa hermosa idea de Enrique Linh citada por Cornejo-Polar: “somos contemporáneos de historias diferentes”.

De este modo, la lectura de este trabajo entraña la posibilidad de habitar, de experimentar y de ser la historia del otro. Nuestra narración como país ha sido enunciada por una voz monológica que ha decidido legislar las memorias, indicarnos lo que debemos olvidar y lo que debemos recordar. *Violencias homicidas hacia lideresas y líderes sociales en Colombia, una mirada desde los discursos noticiosos*, se convierte en un corifeo que registra el llamado colectivo y que invita al grito de todos y

todas, antes que al silencio. Este trabajo abre la puerta a que el silencio, cómplice homicida, hijo de la conformidad y el terror, se disuelva para dar paso a las voces de aquellos y aquellas que dejaron en la vida, toda su vida. Es hora, de exigir a los medios de comunicación y de exigirnos a nosotros mismos, lo que Antígona gritó a los dioses: “Cuéntame la noticia, de nuevo, sea lo que sea... dolor y no somos desconocidos. Puedo soportar lo peor pero no puedo soportar el silencio.”

Referencias

- Arendt, H. (2016). *Eichmann en Jerusalén: un estudio sobre la banalidad del mal*. Penguin Random House, Grupo Editorial.
- Butler, J. (2006). *Vida precaria: el poder del duelo y la violencia*. Ediciones Paidós.
- Butler, J. (2010). *Marcos de guerra: las vidas lloradas*. Ediciones Paidós.
- Cornejo-Polar, A. (1996). Una heterogeneidad no dialéctica: sujeto y discurso migrantes en el Perú moderno. *Revista Iberoamericana*, 62(176), 837-844. <https://doi.org/10.5195/reviberoamer.1996.6262>
- Derrida, J. (1997). *El monolingüismo del otro: o la prótesis de origen*. Manantial Ediciones.
- Farge, A. (1991). *La atracción por el archivo*. Editorial Alfons el Magnanim.

Autores

Somos una *juntanza* de sensibilidades, cuyas preocupaciones académicas han coincidido en la vida.

María Teresa Suárez González

e-mail: maría.suarez.g@uniminuto.edu

Estudios posdoctorales en Metodologías de la investigación crítica en América Latina. Doctora en Lenguaje y cultura, Magíster en Lingüística, Comunicadora social-periodista. Ha sido docente-investigadora en diversos programas de comunicación social en Colombia. Ex presidenta de la Asociación de Semiótica Colombiana- ASC; cofundadora de la Asociación de Investigadores en Comunicación Social- Acicom. Sus líneas de trabajo han estado enfocadas en los estudios del campo de la comunicación, el lenguaje, los discursos, las representaciones sociales y, más recientemente, en la construcción social y cultural de las emociones en los discursos. Actualmente es docente de Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO y catedrática en la Universidad Pedagógica Nacional.

<https://orcid.org/0000-0002-2304-5514>

<https://scholar.google.es/citations?user=h9WW5usAAAAJ&hl=es>

Juan Camilo Ruíz Salazar

e-mail: juan.rsalazar@udea.edu.co

Doctor en Comunicación de la Universidad de La Plata, Magíster en Ciencias de la Comunicación de la Universidad de La Frontera, Sociólogo de la Universidad Santo Tomás. Ha sido docente e investigador de diversas universidades colombianas en programas de comunicación social y periodismo. Ha sido coordinador del Observatorio de Prácticas Lectoras del sistema de Bibliotecas Públicas de Bogotá - BiblioRed. Actualmente es profesor de la Facultad de Comunicaciones y Filología Universidad de Antioquia.

<https://orcid.org/0000-0003-1568-6001>

Víctor Alexander Conejo Sandoval

e-mail: vconejosand@uniminuto.edu.co

Comunicador social - periodista, Magíster en Comunicación, Desarrollo y Cambio Social. Docente en el programa de Comunicación Social y Periodismo de la Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO Centro Universitario Soacha, y Facultad de Comunicación y Lenguaje de la Pontificia Universidad Javeriana. Investigador en líneas de comunicación y medios, comunicación comunitaria, género y conflicto colombiano.

<https://scholar.google.com/citations?hl=en&user=ZmF8LYwAAAAJ>

<https://orcid.org/0000-0003-4189-8358>

Ginna Fiorella Velandia López

e-mail: gvelandia@uniminuto.edu

Comunicadora social - periodista, Magistra en Gerencia Social de la Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO y Doctoranda en Comunicación en la Universidad Nacional de la Plata. Docente-investigadora en el programa de Comunicación Social- Periodismo de la Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO. Con intereses investigativos en semiótica discursiva y análisis crítico de discurso de medios de comunicación. Actualmente es vicepresidenta de la Asociación de Semiótica Colombiana - ASC.

<https://orcid.org/0000-0002-1561-7607>

Juan Serna Ocampo

e-mail: jsernaocamp@uniminuto.edu.co

Comunicador social - Periodista, Magíster en Comunicación, Desarrollo y Cambio Social. Tesis de pregrado y posgrado con reconocimiento. Autor con publicaciones e invitado como jurado de artículos académicos.

Resumen

El libro *Violencias homicidas hacia lideresas y líderes sociales en Colombia, una mirada desde los discursos noticiosos*, más que unos resultados de investigación, pretende abrir vetas de reflexión y comprensión acerca de las maneras cómo entendemos y representamos las violencias homicidas que se ejercen hacia quienes lideran procesos de lucha en los territorios, o que realizan defensa de derechos humanos en el país.

Estudiar los discursos que circulan en nuestras cotidianidades nos implica comprender sentidos de construcción del cuidado con la palabra que se habla y la que se escribe, puesto que es en esta por donde circulan las significaciones de los diversos fenómenos sociales, dentro de los que se incluyen, claro está, las violencias.

Los caminos que ustedes verán en cada apartado establecen diálogos que parten de un mismo lugar, los asesinatos de líderes y lideresas sociales en 2018 y 2020 y la manera de representarlos en los discursos noticiosos hegemónicos. A veces es usual escuchar, sobre todo en el campo de la comunicación, que hay una sobreproducción de estudios noticiosos; sin embargo, lo que nos muestra este tránsito que presentamos, es que pareciera que, aunque la producción es bastante prolifera, el impacto no hace justicia a la vasta producción académica. Ello obedece, quizá, a que, a pesar de estas producciones académicas, tenemos unos sistemas de representación que se condensan en las noticias y a la vez dan cuenta del sentido común que como cultura hemos construido y replicado a lo largo de los tiempos.

Palabras clave: Violencia, líderes sociales, discursos, actores, informes, análisis, oximorón

Cómo citar este libro:

APA: Suárez, MT., Ruiz, JC., Conejo, V., Velandia, GF., Serna, J. (2023) *Violencias homicidas hacia lideresas y líderes sociales en Colombia, una mirada desde los discursos noticiosos*. Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO. DOI: <https://doi.org/10.26620/uniminuto/978-958-763-689-5>

Chicago: María Teresa Suárez, Juan Camilo Ruiz, Víctor Conejo, Ginna Velandia y Juan Serna, *Violencias homicidas hacia lideresas y líderes sociales en Colombia, una mirada desde los discursos noticiosos*. Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO, 2023. DOI: <https://doi.org/10.26620/uniminuto/978-958-763-689-5>

MLA: María Teresa Suárez, Juan Camilo Ruiz, Víctor Conejo, Ginna Velandia, Juan Serna. *Violencias homicidas hacia lideresas y líderes sociales en Colombia, una mirada desde los discursos noticiosos*. Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO, 2023. Impreso/Digital. DOI: <https://doi.org/10.26620/uniminuto/978-958-763-689-5>

Abstract

The book *Homicidal Violence Towards Leaders and Social Leaders in Colombia, A Look from the News Discourses, More Than Some Research Results*, aims to open veins of reflection and understanding about the ways in which we understand and represent homicidal violence that is exercised against those who lead struggles in the territories, or who defend human rights in the country.

Studying the discourses that circulate in our daily lives requires us to understand the meanings of the construction of care with the word that is spoken and the word that is written, since it is in this word that the meanings of the various social phenomena circulate, including, of course, violence.

The paths you will see in each section establish dialogues that start from the same place, the assassinations of social leaders in 2018 and 2020 and the way to represent them in the hegemonic news discourses. Sometimes it is usual to hear, especially in the field of communication, that there is an overproduction of news studies; however, what this transition shows us, is that it seems that, although the production is quite prolific, the impact does not do justice to the vast academic production. This is perhaps due to the fact that, in spite of these academic productions, we have systems of representation that condense into the news and at the same time account for the common sense that we as a culture have built and replicated over time.

Key words: Violence, social leaders, discourses, actors, reports, análisis, oximorón

EL SENTIDO DE LA INVESTIGACIÓN

María Teresa Suárez González

El libro *Violencias homicidas hacia lideresas y líderes sociales en Colombia, una mirada desde los discursos noticiosos*, más que unos resultados de investigación², pretende abrir vetas de reflexión y comprensión acerca de las maneras cómo entendemos y representamos las violencias homicidas que se ejercen hacia quienes lideran procesos de lucha en los territorios, o que realizan defensa de derechos humanos en el país.

Estudiar los discursos que circulan en nuestras cotidianidades nos implica comprender sentidos de construcción del cuidado con la palabra que se habla y la que se escribe, puesto que es en esta por donde circulan las significaciones de los diversos fenómenos sociales, dentro de los que se incluyen, claro está, las violencias.

Los caminos que ustedes verán en cada apartado establecen diálogos que parten de un mismo lugar, los asesinatos de líderes y lideresas

2 Este trabajo hace parte de los hallazgos en la investigación Conflicto, territorio y despojo: Reflexiones acerca de los procesos de ocultamiento de la violencia en torno al despojo desde los medios de comunicación en Colombia, en 2018 y 2020, fases 1 y 2. Contó con la participación de María Teresa Suárez González, como investigadora principal sede principal UNIMINUTO; Ginna Fiorella Velandia López, como coinvestigadora de la sede principal; Víctor Alexander Conejo Sandoval, como investigador de la Sede UNIMINUTO Soacha, de UNIMINUTO, Juan Camilo Ruíz Salazar, como investigador principal, profesor Facultad de Comunicaciones y Filología Universidad de Antioquia y de Juan Serna Ocampo, egresado del programa de Comunicación Social-Periodismo, UNIMINUTO, como asistente de investigación.

sociales en 2018 y 2020 y la manera de representarlos en los discursos noticiosos hegemónicos. A veces es usual escuchar, sobre todo en el campo de la comunicación, que hay una sobreproducción de estudios noticiosos; sin embargo, lo que nos muestra este tránsito que presentamos, es que pareciera que, aunque la producción es bastante prolífera, el impacto no hace justicia a la vasta producción académica. Ello obedece, quizá, a que, a pesar de estas producciones académicas, tenemos unos sistemas de representación que se condensan en las noticias y a la vez dan cuenta del sentido común que como cultura hemos construido y replicado a lo largo de los tiempos.

Las dos fases del trabajo buscaron realizar una aproximación a la comprensión de las maneras como, discursivamente, se construyen las luchas políticas y las violencias homicidas que se expresan en los asesinatos de las personas que han liderado procesos sociales y de defensa de los derechos humanos en Colombia en la prensa escrita, durante el periodo abarcado en el presente estudio.

Así, se reconoce que los momentos abordados para el desarrollo de las dos fases, comportan unas temporalidades de relevancia en el país. En la primera fase se tomó como tiempo de estudio el año 2018; y para la segunda, el periodo comprendido entre el 25 de marzo de 2020 y el 30 de agosto del mismo año, fecha en la que el Gobierno nacional decretó la cuarentena obligatoria, como consecuencia de la pandemia del coronavirus Sars Covid- 19.

Estas temporalidades tuvieron unas características específicas, en razón a que el año 2018 fue, para Colombia, una temporalidad marcada por diversos procesos de transición, dentro de los que se pueden señalar, al menos dos de relevancia especial: los avances en los diálogos de paz, previos a la firma del acuerdo de paz entre las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército del Pueblo (FARC-EP) y el gobierno de Juan Manuel Santos Calderón, quien para agosto de 2018, terminó su periodo presidencial que duró ocho años.

La segunda característica tiene que ver con el inicio del gobierno de Iván Duque Márquez, quien tenía a su cargo la implementación de dichos acuerdos, en el marco de la Justicia Especial para la Paz (JEP), dentro de

un proceso de Justicia Transicional que permitiera acabar el conflicto armado con esta guerrilla y comenzar el tránsito hacia la paz.

En este contexto, el nuevo gobierno del momento tuvo distintas complejidades que se expresaron en distintos fenómenos, entre estos: el aumento de los asesinatos de líderes sociales, los altos grados de corrupción y la débil implementación de los acuerdos de paz en conflictos armados más largos de la historia de Latinoamérica con un número de víctimas de más de 9 millones de personas.

De esta manera, este trabajo buscó identificar las Representaciones Sociales de las violencias homicidas en la información acerca de los asesinatos de líderes(as) sociales en 2018 y el periodo de cuarentena de 2020, a fin de reconocer y comprender algunos de los aspectos que hacen parte de las maneras cómo comprendemos y ponemos en circulación las ideas acerca de las violencias.

El interés por estudiar las noticias como discursos, se centra en dos aspectos: el primero, que busca evidenciar cómo algunos rasgos de la cultura se reiteran en los discursos noticiosos que hacen parte de la sociedad; y en segundo lugar, porque los discursos noticiosos aún configuran maneras de entender la realidad. Estos dos aspectos motivan este proceso y las reflexiones que siguen en el presente apartado.

Dentro de las posturas éticas de los Estudios Críticos del Discurso, perspectiva de interés para el presente escrito, están el evidenciar y reflexionar acerca de las distintas formas en que las violencias, en tanto fenómenos sociales, están ancladas en cogniciones (conocimientos) que, al ser compartidos en los grupos, configuran maneras de entender la realidad y, en consecuencia, de actuar.

Desentrañar los sentidos sobre los cuales se construyen los discursos noticiosos respecto de los asesinatos de los líderes sociales, implica evidenciar, también, los significados culturales sobre los cuales se comprenden los fenómenos de las violencias subjetivas, simbólicas y objetivas del sistema.

El interés por comprender los sistemas de conocimientos acerca de las distintas realidades sociales deviene de la necesidad de cuestionar las

formas en que se asume la idea de mundo en relación con la construcción de las luchas políticas y de resistencias dentro del sistema neoliberal, como proceso político y económico global, donde la tendencia a fragmentar los sujetos colectivos es la constante.

Violencias homicidas, discursos, lideresas y líderes sociales

Una de las muchas características de lo que implica ser líder social, es la posibilidad de construcción de luchas políticas encaminadas a la defensa de los derechos humanos y a las resistencias frente al sistema neoliberal, en defensa de sus universos simbólicos. En Colombia, esta defensa se encuentra en los procesos de resistencias hacia fenómenos violentos históricos, como la restitución de tierras, protección del medio ambiente, participación política, defensa del trabajador, de los campesinos, de los indígenas, de las poblaciones LGBTIQ+ y, más recientemente, quienes se han encargado de liderar procesos a favor de la implementación de los acuerdos de paz. Lo anterior, entre otros muchos aspectos que enmarcan los liderazgos sociales desde procesos de resistencia históricos, es decir, como “respuesta a la violencia” (Balibar, 2018) expresada en procesos de organización social y colectiva.

Las distintas violencias que son inherentes al funcionamiento del sistema neoliberal (objetivas), no siempre son visibles, se ocultan dentro de una capa más cercana a las cotidianidades (subjetivas y simbólicas), a las vivencias del día a día de las personas. El peligro de la violencia objetiva, sistémica, precisamente está en su imperceptibilidad, por los grados de estabilización que alcanza y la homogeneización dentro de los grupos sociales. Podríamos decir que las violencias subjetivas enmascaran las otras violencias (objetivas y simbólicas) que, debido a sus grados de estabilidad, pareciera ser la más normalizada. Así, la “violencia normal” a la que alude Žižek, (2009), que se expresa en el funcionamiento del sistema, se enmascara en otras formas que se consideran más próximas, más vividas.

De ahí que los procesos colectivos, sean también posibilidades de resistencia a las distintas prácticas de dominación, desde unos universos

simbólicos específicos, en últimas, son posibilidades de construcción de la política en el sentido no solo de oposición, sino de “desobediencia” al mandato de destrucción de las condiciones humanas dignas para la vida.

Las violencias expresadas en la aniquilación de las personas y los cuerpos sociales tienen además una triple aniquilación de los sujetos (Arendt, 1988) que pasa por la persona jurídica, moral y la diferenciada, construida sobre la base de una ausencia total de reconocimiento de las dignidades sobre las cuales se fundamenta la razón de ser de lo humano. La reflexión que plantea Arendt (1998) en relación con las violencias, cobra vigencia en la reflexión acerca de las implicaciones de los asesinatos de los líderes sociales en el marco de la configuración de representaciones sociales y su relación con el discurso noticioso, asumiendo condiciones diferenciadoras de tiempo y espacio respecto de lo propuesto por Arendt y las noticias abordadas.

En este estudio se reconoce que, si bien el proceso de globalización ha propiciado el uso de distintos escenarios de comunicación que sirven como mediaciones para los flujos de información, así como de construcción de sentidos, se reconoce también que la prensa escrita constituye una de las fuentes relevantes de información y de construcción de sentidos comunes en relación con distintos fenómenos sociales.

En este sentido, se reconoce que la existencia de esas otras formas marcadas por las redes sociales y la internet que son de amplia circulación no implica necesariamente procesos de inclusión, de igual forma sucede con la prensa escrita que aún sigue vigente en el modelo de consumo cultural noticioso hegemónico.

Así, desde esta perspectiva se asume que la noticia es discurso, por cuanto en esta confluyen y se expresan distintos entramados simbólicos acerca de cómo se conciben, se construyen y se comprenden los fenómenos sociales, históricos, económicos y políticos en los grupos sociales. Vista desde esta óptica, la noticia, en tanto discurso, orienta y legitima formas de pensamiento y de ejercicio de poder y reafirma distintos sistemas de conocimiento, mediante la construcción de sentidos que se replican y pueden llegar a naturalizarse en la interacción social y en la construcción de intersubjetividades, donde los universos simbólicos

específicos se afirman sobre otros desde procesos hegemónicos, es decir, imposiciones de visiones de mundo.

El enfoque socio cognitivo de interés en el presente escrito toma como base la idea de que existe una relación entre el discurso y la sociedad, y que esta relación está mediada por aspectos de orden cognitivo (Van Dijk, 2016), lo cual implica reconocer las distintas naturalezas de las estructuras sociales y las del discurso, cuya relación se puede encontrar en los sistemas de representación mental y social, es decir en las opiniones, los valores, las ideologías y los saberes, entre otros aspectos.

No se trata de pensar que sea en una única vía, sino que sitúa la complejidad del fenómeno en comprender que los discursos que circulan en las sociedades dan cuenta de la manera como, cultural e históricamente, construimos y comprendemos las realidades sociales, políticas y económicas, entre otras.

Representaciones sociales y discurso noticioso

Los estudios de las representaciones sociales desde los discursos permiten realizar una aproximación a la comprensión de las distintas maneras en que se proponen sistemas de conocimiento en tensión con la complejidad de fenómenos sociales, políticos, económicos, culturales e históricos, que al ser compartidos en las intersubjetividades configuran distintos tipos de cogniciones sociales, es decir: conocimientos que son compartidos y que dan cuenta de las realidades diversas construidas socialmente. Ello se expresa en las opiniones, los sistemas de valores, las actuaciones, las actitudes, las creencias, los lugares comunes y las ideologías, entre otros aspectos que terminan, en últimas, por conformar los universos simbólicos.

Desde la perspectiva de abordaje del presente escrito, se asume que en los discursos es posible establecer la manera en que se expresan aspectos de la cultura, y los sistemas de representación sobre los cuales se proponen formas de entender el mundo (véase, Van Dijk, 2012, Pardo 2007a, 2007b, entre otros). A partir del estudio de las estructuras lingüísticas y pragmáticas del discurso, en diálogo con los contextos de

país, se puede dar cuenta de los distintos entramados de conocimientos que explican la manera como se han construido los fenómenos sociales, por cuanto los significados explícitos e implícitos corresponden con los universos simbólicos de los que se hizo mención en apartados anteriores.

Desde el punto de vista conceptual, una representación social tiene al menos dos sistemas de funcionamiento (Jodelet, 1986): nuclear y periférico. El primero, hace referencia a los aspectos estables de la representación (Abric, 2011) que inciden en que esta perdure en el tiempo y ofrece unos grados de estabilidad en razón a los modelos culturales sobre los cuales se constituye, sin que ello impida procesos posteriores de transformación. El segundo, el sistema periférico, opera como protector del núcleo duro, permite el anclaje de representación, pero también integra la información existente con otra nueva que provenga del exterior, mediante procesos de intersubjetividad.

Al analizar los discursos noticiosos, es posible rastrear aspectos del núcleo duro que se evidencian en: las maneras de nombrar, las reiteraciones o frecuencias (Flament, 1994), las formas de construcción de los actores mediadas por las acciones, el contexto y los conceptos metafóricos y metonímicos. Estos aspectos del núcleo duro expresan rasgos de la cultura y dan cuenta de las maneras en que al interior de esta se entiende y explican las realidades sociales, de ahí su perdurabilidad en temporalidades específicas.

Metáforas, una breve explicación conceptual

Desde los estudios de la lingüística cognitiva se ha podido establecer que los seres humanos entendemos y experimentamos buena parte de la realidad mediante conceptos metafóricos. Los conceptos metafóricos hacen referencia a abstracciones acerca de distintos fenómenos sociales en términos de otros con los que guardan relación. Por ello, es que un concepto no es único, sino que se asocia con otros, de acuerdo con el contexto en que se construya. Esto tiene que ver con los “dominios de inicio” (Lakoff y Johnson, 1980) cuya procedencia está en las experiencias corpóreas, interacciones con el medio e interacciones con otros (instituciones, personas) y el “dominio meta” que se relaciona con los procesos culturales y de intersubjetividad de los grupos sociales.

Los conceptos se van alimentando de distintas expresiones que circulan en los grupos sociales y que se construyen por asociación o relación, de acuerdo con el contexto en que tengan lugar y se van reafirmando de acuerdo con el grado de preponderancia que se les otorgue. En tanto construcciones subjetivas, también, se construyen sobre la base de marcos mentales (Lakoff, 2007) y de modelos culturales (Van Dijk, 2016). Así, un marco mental, corresponde a estructuras del cerebro (ubicadas en la sinapsis) que se activan de manera inconsciente, por medio de palabras o expresiones. Los marcos de superficie corresponden a frases cuya reiteración permite su estabilidad dentro de los grupos, mientras que los marcos profundos son de orden emocional y guardan relación con el sistema de valores de los grupos sociales, es decir con la moral.

Aquí, la reiteración es de vital importancia puesto que este proceso permite asentar los marcos en el cerebro “las palabras vienen acompañadas de marcos de superficie. A su vez, estos marcos de superficie remiten a marcos profundos y refuerzan las conexiones neuronales” (Lakoff, 2013, p.75).

Los marcos mentales cobran sentido en la medida en que se activa el sistema de valores y de emociones de las personas, es decir, en los marcos profundos. Desde estos puede explicarse, también, la configuración de distintos sistemas de representaciones sociales a partir del rastreo de marcadores emocionales que, como lo plantea Pardo (2013), sirven para generar distintos tipos de emociones e impactos que restan importancia a la complejidad del fenómeno en términos de su necesidad de reflexión.

De esta forma, en los discursos abordados, es posible dar cuenta de las maneras como se construyen socialmente los fenómenos de violencias homicidas donde la cultura hace parte de las “negociaciones compartidas” de significado (Bruner, 1990, p. 32) y por tanto, los significados no corresponden al dominio del ámbito privado, sino que se amplifican en las distintas interacciones sociales, dentro de las que se pueden contar las noticias, en tanto parte de los discursos sociales.

En este sentido, las dos dimensiones desde donde se reconocen las noticias acerca de las violencias homicidas, nos permiten comprender

que desde el orden del poder hay una disputa por los sentidos para orientar las formas de comprender estas violencias, disputas que se pueden ver en la enunciación de las cifras, la construcción del miedo político, la despolitización de las luchas; también, muestran una amplificación de las formas como dichas violencias han sido construidas en escenarios específicos, de acuerdo con las experiencias de lo que Ahmed (2015) denomina “el cuerpo nacional” como metáfora que articula distintos significados en relación con la idea de nación y de país.

La idea de ajenidad, la reproducción de la frialdad, la infinitud de las violencias, la construcción de una víctima propiciatoria y otros aspectos que se construyen sobre la base de recursos y estrategias lingüísticas dan cuenta de cómo, cultural y socialmente, entendemos esas violencias y las reproducimos, ocultando las violencias “objetivas” que arroja el sistema y que hacen que este exista.

Acercamiento al proceso descriptivo-analítico de los corpus: el camino transitado

La metodología de trabajo de la investigación tomó como base los desarrollos metodológicos planteados por Pardo (2007a y b) en sus estudios acerca de la pobreza y de la impunidad, entre otros. El estudio aborda algunos elementos de la estadística textual, pero se privilegia el estudio cualitativo desde los aspectos que van emergiendo del corpus y que permiten desarrollar procesos interpretativos mediante inferencias o deducciones a partir de lo expuesto en las estructuras lingüísticas y pragmáticas, y, en consecuencia, ampliar la lectura de los lugares contextuales, esto es, sociales y culturales.

La fase 1, correspondió a la recolección de las noticias de los diarios El Tiempo y El Espectador, que estuvo centrada en la revisión de la unidad frásica *asesinatos de líderes sociales*, esto, en dos periodos: el primero, en lo corrido del año 2018; y el segundo, de marzo a agosto de la cuarentena obligatoria en 2020. Se procedió a la recolección de información de los dos periodos abordados y respectivamente se construyeron dos bases de datos.

Las bases de datos, cuyos corpus de análisis están conformados por 180 registros en 2018 y 2020. Para el periodo de 2018 se registraron 59 noticias de El Tiempo y 82 de El Espectador; y para el periodo de 2020, se registraron 27 noticias de El Tiempo y 12 noticias de El Espectador³, dispuestas en sus portales web: eltiempo.com y elespectador.com.

En este análisis no se incluyeron los artículos de opinión, en razón al interés por estudiar la noticia como discurso.

Las dos bases de datos permitieron codificar cada noticia y establecer aspectos como: fecha, titular, tamaño de la noticia, cotextos (predecesores, sucesores), actores, acciones, entre otros; que sirvieron de insumo para ampliar la lectura a algunos ejemplos de las noticias en su totalidad.

La fase 2 comprometió las lecturas de informes de distintas organizaciones y un análisis comparativo de dichos informes en relación con las noticias presentadas sobre el fenómeno abordado, a fin de ampliar el contexto y la explicación.

La fase 3, abarcó el proceso descriptivo analítico de las noticias y realizó el proceso interpretativo de lo que se evidencia en el corpus a partir de los recursos y estrategias de distintos órdenes, a la vez que se realizó una aproximación conceptual a los aspectos que emergieron del corpus.

Lo que veremos

Como producto de todo lo anterior surge este trabajo, estructurado en cinco capítulos, escrito por cinco voces, acompañadas de otras voces que han ayudado a hacer un poco más audible lo que queremos decir.

Así, en el primer capítulo, se hace una aproximación a la construcción del miedo social y cultural desde la ausencia de actores propiciatorios, la reiteración de las acciones homicidas y la explicación orgánica que del fenómeno violento se hace en las noticias. En estas reflexiones se

³ De las 12 noticias de El Espectador, 3 corresponden a los informes de Colombia 2020.

asume el miedo desde la desregulación del movimiento de los victimarios que, aunque no se conocen, si cuentan con capacidad de agenciamiento propia. Los correlatos del miedo abordado en las noticias se relacionan con las acciones violentas de exterminio de las vidas y, en apariencia, de las luchas. Las frecuentes nominaciones que de las lideresas y los líderes sociales son asesinados, a través de los recursos empleados en las noticias, construyen unas significaciones en relación con las violencias ejercidas a los procesos de resistencia. Con esto se potencia la fuerza de quienes causan los homicidios y del estado de inercia de las personas que sufren amenazas y muerte, y con esto, también se construye un líder social, que además de ser quejoso, porque realiza denuncias, tiene una deuda futura con los gobiernos puesto que la amplificación de sus voces en las noticias ofrece promesas de seguridad. Aquí la construcción de los actores institucionales, desde la activación de sus voces, configura unos procesos que a su vez determinan el lugar que se le otorga a las lideresas y los líderes sociales y a las organizaciones.

La construcción de la crueldad radica en la reafirmación de un modelo en el cual todo es permitido, se despoja de la dignidad a las personas y amplifica el recrudescimiento de la barbarie a la que alude Maiso (2016) y de la identidad devastada que plantea (Sucasas, 2016) en las cuales la transformación discursiva activa marcos de la precariedad del valor de y por la vida, lo cual anula existencia de las personas, sus historias y sus luchas.

La activación de marcos profundos sobre la base de recursos y estrategias se encaminan a mostrar que los asesinatos no tienen autores en específico, en la generalidad de las narrativas se ocultan los actores intelectuales y con ello se construye una idea de miedo social, en razón a la imposibilidad de detección de los homicidas.

La explicación orgánica de los fenómenos violentos, lo dota de creatividad y autonomía, con lo cual se refuerzan unos sistemas de representación en los que las violencias no tienen límites, son naturales y tampoco tienen autores en específico.

El segundo capítulo presenta un recorrido por las maneras cómo se construye un líder social y las razones que lo vinculan con su asesinato; de igual forma, la relación de las violencias con la tenencia de la tierra y

la imposibilidad de relacionarlos asesinatos con las luchas de los líderes y las lideresas sociales, en particular.

Se hace una aproximación a las tensiones en la posibilidad de reproducción de un universo simbólico en el marco de una cultura capitalística (Guattari, 2005) que se encuentra relacionada con la “reproducción de la frialdad”, donde se reconocen tres formas de violencia, la subjetiva, la simbólica y la objetiva. Estas dos primeras sirven como estrategia para ocultar la violencia objetiva. Lo anterior se desarrolla en tres niveles descriptivos:

Nivel subjetivo: (lo que sabemos que sabemos de los líderes sociales) se refiere al reconocimiento de un fenómeno específico de violencia homicida que requiere de mayor comprensión. Además del fenómeno desde el discurso periodístico que se ha enfocado en la contabilidad de los asesinatos, lo que presenta un desafío en la comprensión de las relaciones que puedan existir entre el ejercicio de estas violencias y los procesos de lucha política que representan.

Nivel simbólico: (lo que sabemos que no sabemos de los líderes sociales) se refiere a las dimensiones reales del asesinato de líderes y lideresas en el año 2018, la idea polisémica que se tiene de líder social, las relaciones entre el acto homicida y las luchas sociales de los líderes y lideresas, las particularidades de las luchas con las que se relacionan y la manera como se desdibujan las formas o las causas del asesinato de líderes y lideresas.

Nivel objetivo: (lo que no sabemos que sabemos de los líderes sociales) este apartado da cuenta de la violencia objetiva (lo real) que ocultan las violencias subjetivas y simbólicas en el asesinato de las lideresas y los líderes sociales frente a los intereses que se encuentran beneficiados en la materialización de los asesinatos en razón a múltiples motivos como el silenciamiento, corrupción, despojo; la denuncia frente a los procesos relacionados con cultivos ilícitos, el uso de recursos públicos; la interrupción de procesos de restitución de tierras; la reducción de luchas políticas en el territorio, de expresiones sindicales; la desarticulación de procesos organizativos sociales, entre otros.

De esta manera, este capítulo ofrece una mirada acerca de la invisibilización de las luchas políticas y el ocultamiento de quienes ejercen la violencia homicida en el país.

En el capítulo tres se abordan algunos de los informes de asesinatos a líderes y lideresas sociales, en los que se presentan algunas de las iniciativas de organizaciones sociales que intentan reconstruir la situación de las violencias homicidas que se ejerce hacia ellos, esto, en marcos temporales y territoriales específicos y que, en algunos casos, son tomados como fuentes de información por la prensa hegemónica, cuyas referencias no dan cuenta del fenómeno global.

Es importante anotar que en estos informes uno de los aspectos que mayor tensión genera está en la diversidad de cifras de personas asesinadas. Como se verá, las organizaciones manejan unos consolidados que varían de acuerdo con la fuente de información, mientras que el Gobierno Nacional, (por ejemplo, a finales de 2018) desde las noticias abordadas en los años expuestos, muestra el fenómeno desde la disminución de los asesinatos que de manera particular son asociados con el narcotráfico y con violencias subjetivas.

En el cuarto capítulo presentamos algunas reflexiones acerca de las semánticas oximorónicas, concepto que tomamos de Quintar (2018) para explicar algunos sentidos de confusión, paradoja, contradicción que, desde los ejemplos encontrados, se construyen.

Dos horizontes de comprensión articulan este apartado. El primero, en relación la construcción de la idea de la “víctima propiciatoria”, que sugiere que quienes son asesinados, lo son en razón a sus acciones particulares y sociales y, por tanto, la víctima se busca ser asesinada, ello sugiere que, si no hubiera realizado los procesos de lucha, no hubieran sido asesinados. Esta idea construida sobre los distintos recursos y estrategias configura un sistema representacional en el cual los líderes sociales, son quejosos y molestos para el desarrollo de fines diversos. Todo lo anterior ayuda a configurar unas significaciones en relación con la desestructuración de las luchas políticas.

La idea de la víctima que se busca su destino construye otros sistemas de representaciones en los cuales se considera normal y natural que

los asesinatos sucedan y con ello se legitiman los homicidios, sin que se comprenda de manera diferenciada los fenómenos como las luchas de las personas, el despojo, el deterioro ambiental, el papel de los terratenientes en las distintas violencias, el desplazamiento, entre otros que hacen parte de la trama de violencias políticas en el país.

El segundo horizonte está en la construcción de lugares comunes, desde las voces que se privilegian en los discursos, una vez suceden los asesinatos. Voces que activan marcos profundos relacionados con la reafirmación de la autoridad y la configuración de unos marcos morales de lo que Lakoff (2002, 2013) denomina “el padre estricto”, fuertemente anclado a las visiones de mundo de la moral conservadora que sugiere la existencia de un estado de caos provocado por sujetos anónimos, a quienes se hace necesario impartir un castigo ejemplar. Igualmente se muestran algunos marcos en los que mientras se intenta deslegitimar las luchas sociales y políticas de las víctimas, por otro lado, se construyen unos sentidos en los que emerge la necesidad de reconocimiento político a los actores homicidas.

El quinto capítulo nos presenta una reflexión que recoge la experiencia analítica del libro y plantea los vínculos entre el discurso noticioso y las violencias subjetivas y simbólicas que son reproducidas en los ejemplos que se presentan a lo largo de este libro y que, desde los recursos y estrategias con que se reconstruyen los hechos, ocultan las violencias del sistema, es decir las objetivas, estructurales.

Referencias

- Abric, J. (2011). *Prácticas sociales y representaciones*. Ediciones Coyoacán.
- Ahmed, S. (2015). *La política cultural de las emociones*. Editorial Edinburgh University Press.
- Bruner, J. (1990). *Actos de significado, más allá de la revolución cognitiva*. Alianza Editorial.

- Flament, C. (1994). *Estructura, dinámica y transformación de las representaciones sociales*. En: Abric, J. C. (Comp.) *Prácticas Sociales y Representaciones*. Ediciones Coyoacán.
- Guattari, F. (2005). *Micropolítica: cartografías del deseo*. Editora Vozes.
- Jodelet, D. (1986). *Las representaciones sociales: fenómenos, concepto y teoría*. En Moscovici, S. (Comp). *Psicología Social II*. Ediciones Paidós.
- Lakoff, G. y Johnson, M. (1980). *Metáforas de la vida cotidiana*. Ediciones Cátedra.
- Lakoff, G. (2007). *No pienses en un elefante: lenguaje y debate político*. Editorial Complutense S.A.
- Lakoff, G. (2013). *Puntos de reflexión. Manual del progresista*. Ediciones Península.
- Maiso, J. (2016). *Sobre la producción y reproducción de la frialdad*. En Zamora, Mate y Maiso. (Comp). *Víctimas como precio necesario*. Editorial Trotta.
- Pardo, N. (2013). Violencia simbólica, discursos mediáticos y reproducción de exclusiones sociales. *Revista Discurso y Sociedad*, 7(2), 416-440. <http://www.dissoc.org/ediciones/v07n02/DS7%282%29Pardo.pdf>
- Pardo, N. (2007a). *Cómo hacer análisis crítico del discurso: una perspectiva latinoamericana*. Frasis Editores.
- Pardo, N. (2007b). *Discurso, Impunidad y Prensa*. Centro Editorial FCH Universidad Nacional de Colombia.
- Sucasas, A. (2016). *Fenomenología de lo inmundado*. En Zamora, Mate y Maiso. (Comp). *Víctimas como precio necesario*. Editorial Trotta.
- Van Dijk, T. (2012). *Discurso y Contexto*. Editorial Gedisa.
- Van Dijk, T. (2016). Estudios Críticos del Discurso: un enfoque sociocognitivo. *Revista Discurso y Sociedad*, 10(1), 137-162. [http://www.dissoc.org/ediciones/v10n01/DS10\(1\)Van%20Dijk.pdf](http://www.dissoc.org/ediciones/v10n01/DS10(1)Van%20Dijk.pdf)



CAPÍTULO 1

Las sombras del miedo y la representación orgánica de las violencias

María Teresa Suárez González

Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO

Correo: maria.suarez.g@uniminuto.edu

Ginna Fiorella Velandia López

Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO

Correo: gvelandia@uniminuto.edu

Víctor Alexander Conejo Sandoval

Correo: vconejosand@uniminuto.edu.co

Resumen

En este escrito planteamos una reflexión en la cual intentamos complejizar la construcción del miedo como emoción cultural, a partir de las formas en que a los actores propiciatorios de dichas violencias se les otorga una amplitud de libertad en la esfera discursiva; mientras que, para las víctimas, el movimiento es regularizado, lo cual amplifica la construcción de unos “marcos” en los cuales los victimarios, aunque son visibilizados por sus acciones, son de difícil detección, en esto radica una de las construcciones del miedo.

El correlato noticioso construye unas representaciones acerca de los liderazgos sociales como “quejosos” porque presentan denuncias que no siempre son atendidas por las autoridades competentes. En el recorrido por los corpus recolectados, encontramos, también, unas representaciones del líder “deudor” con el

Abstract

In this paper we propose a reflection in which we try to complexify the construction of fear as a cultural emotion, starting from the ways in which the actors who propitiate such violence are granted a wide range of freedom in the discursive sphere; while, for the victims, the movement is regularized, which amplifies the construction of “frames” in which the perpetrators, although they are made visible by their actions, are difficult to detect, in this lies one of the constructions of fear.

The news correlates constructs representations of social leaders as “complainers” because they file complaints that are not always dealt with by the competent authorities. In the collected corpus, we also find representations of the leader as “indebted” to the State due to the amplification of official voices that promise security every time a murder takes place.

Estado en razón a la amplificación de las voces oficiales que prometen seguridad cada vez que sucede un asesinato.

Asimismo, este capítulo explora la representación de las violencias homicidas desde la construcción de estrategias de biologización, las cuales otorgan a las violencias movilidad propia. Esto incide en la simplificación de la comprensión de un fenómeno social que, como lo planteamos en el texto, recrudescer la barbarie y precariza el cuidado de la vida y de las luchas, es decir se precariza, también el ejercicio de la democracia radical y normaliza los asesinatos.

Palabras clave

Miedo, biologización, discursos, actores

Likewise, this chapter explores the representation of homicidal violence from the construction of biologization strategies, which grant violence its own mobility, which has an impact on the simplification of the understanding of a social phenomenon that, as we stated in the text, intensifies barbarism and makes the care of life precarious, so the political struggles, and therefore, also makes the exercise of radical democracy precarious and normalizes assassinations.

Keywords

Fear, biologization, discourses, actors

¿Cómo citar este capítulo?/ How to cite this work?

APA

Suárez González, M. et al. (2023). *Las sombras del miedo y la representación orgánica de las violencias*. *Violencias homicidas hacia lideresas y líderes sociales en Colombia, una mirada desde los discursos noticiosos* (pp. 35-67). Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO. DOI: <https://doi.org/10.26620/uniminuto/978-958-763-689-5>

Chicago

María Teresa Suárez, Víctor Conejo y Ginna Velandia, "Las sombras del miedo y la representación orgánica de las violencias". En *Violencias homicidas hacia lideresas y líderes sociales en Colombia, una mirada desde los discursos noticiosos*, 35-67. Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO, 2023. DOI: <https://doi.org/10.26620/uniminuto/978-958-763-689-5>

MLA

Suárez, María Teresa, et al. "Las sombras del miedo y la representación orgánica de las violencias". *Violencias homicidas hacia lideresas y líderes sociales en Colombia, una mirada desde los discursos noticiosos*, pp.35-67. Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO. 2023. Impreso/Digital. DOI: <https://doi.org/10.26620/uniminuto/978-958-763-689-5>

El miedo funciona para ampliar la movilidad de algunos cuerpos y contener otros, precisamente debido a que no reside de manera certera en ningún solo cuerpo

(Ahmed, 2015, p.131)

Esta frase de inicio de Sarah Ahmed (2015) suscita la inquietud de este escrito que busca mostrar cómo el discurso noticioso amplifica la construcción del miedo social desde las maneras como son representados los asesinatos de líderes y lideresas sociales a través de sus titulares y algunos cuerpos de las noticias. Igualmente, mostramos algunos ejemplos en los cuales se amplifica la idea de que las violencias ejercidas corresponden al plano de la naturaleza, es decir que se reafirma la idea de que “los seres humanos somos violentos por naturaleza”, como una de las frases que se ha vuelto lugar común para justificar las diversas violencias que se ejercen, que, además, son construidas socialmente y que tienen como base las construcciones culturales, como se apreciará en los siguientes renglones.

Lo anterior hace parte de las maneras en que comprendemos y construimos las violencias, desde lo que aprendemos en la cultura, el pasado, puesto que no hay discursos nuevos, sino polifonías, como lo plantea Bajtín (2012); discursos que se alimentan de *palabras ajenas* que se introducen en los discursos propios. Así:

nuestro discurso cotidiano, práctico está lleno de palabras ajenas: con algunas fundimos completamente nuestras voces, olvidando su procedencia; mediante otras reafirmamos nuestras propias palabras, reconociendo nuestro prestigio para nosotros; finalmente, a otras les atribuimos nuestras propias orientaciones, ajenas u hostiles a las originales. (Bajtín, 2012, p. 357)

Esta idea encuentra un vínculo importante con el lugar de la cultura en la construcción de significados a los que alude Bruner y que es posible verlos en los discursos sociales, mediante, por ejemplo, las metáforas y

las metonimias (Lakoff y Johnson, 1980) cuya visibilización permite comprender la manera como se estructura conceptualmente el pensamiento y determina las acciones. De ahí que asumamos que la comprensión de las maneras como se vive en las sociedades tiene un anclaje en el discurso como unidad de sentido que se aprende en la cultura y se amplifica en las relaciones sociales, con sus tensiones y confluencias. En esta dirección, los estudios del discurso ofrecen abordajes multidisciplinares para alcanzar una mirada holística de los fenómenos sociales que hacen parte de la vida y, por ende, del lenguaje.

Desde esta perspectiva de abordaje, asumimos que el estudio de los discursos permite evidenciar marcas de ejercicio de poder en las diversas esferas sociales. Por tanto, la mirada acerca del poder supera la postura estructuralista que lo ubica en una única orilla, destinada a quienes lo tienen para situarlo en las distintas relaciones sociales en las que se ven inmersos los sujetos (Foucault, 2001), sin desconocer que también los discursos orientan las acciones dentro de las sociedades y, por ello, son escenarios de disputa, (Foucault, 2010).

Igualmente, asumimos que las problemáticas estructurales de la sociedad pueden ser complejizadas desde los estudios discursivos que se encuentran en la cotidianidad. Así, por ejemplo, las hegemonías, la estructuración de sujetos del deseo, dentro de la sociedad capitalista (un ejemplo se puede encontrar en el discurso publicitario, noticioso), la construcción de procesos de subjetivación en relación, con el individualismo y la construcción de emociones (piénsese en los discursos amorosos, los del odio, los del miedo, los de la esperanza), entre otros aspectos, que hacen parte de la construcción discursiva de la vida.

De esta manera, los discursos y las prácticas discursivas en tanto relaciones semánticas y de producción discursiva (Fairclough, 2008), tienen un vínculo de relevancia con la vida en sociedad. Es lo que Eliseo Verón (1993) denominó *dimensión signifiicante de los fenómenos sociales*, dentro de las que se encuentran inmersas las experiencias subjetivas y de producción de sentidos. Por ello es por lo que el lugar del cuerpo toma especial relevancia en la construcción de sentidos y significados que no se agotan en este, sino que, por el contrario, abren posibilidades de complejizar en el sentido de enfrentarse a la incertidumbre, a la posibilidad de construir conocimiento.

Los miedos que circulan

Un primer aspecto, resultado del proceso de lectura de los corpus abordados, tiene que ver con la construcción cultural del miedo como emoción. Esta construcción sirve a fines políticos diversos, en el sentido de la trascendencia de las fronteras de lo íntimo, para ubicarse en un plano más abierto, que puede ser visto desde y en las noticias abordadas, en su estructura y en la construcción de sentidos que potencian esta emoción, con fuertes resonancias sociales, económicas y, especialmente, políticas.

La noticia en tanto unidad portadora de significados ofrece algunos elementos nucleares de las representaciones sociales (Abric, 2011), es decir, estables en razón a su reiteración. Esto implica formas de construcción desde y en la cultura, así como formas de conocimiento y comprensión que se tienen acerca de la realidad. De ahí deriva la importancia de su estudio y análisis, puesto que en esos significados hay una amplificación que opera como forma de encubrimiento de las violencias sistémicas ya que sitúa los asesinatos como parte de la cotidianidad de grupos en específico; es decir como violencias subjetivas en las cuales pareciera que solo unos grupos se encuentran inmersos en estas, mientras que otros construyen su idea de ajenidad, precisamente porque se ocupan de otras violencias subjetivas que les son más próximas.

Se reconoce que una de las dimensiones del miedo se encuentra en el cuerpo físico, en donde la emoción está, dado que permite la supervivencia de las especies. Y, el vínculo con lo social y con lo cultural puede encontrarse en algunos sentidos asociados con las ideas de amenaza y de pérdida, desde la construcción de narrativas que tienen que ver con las formas de ubicación de los otros, bien sea desde la pérdida de libertad de algunos cuerpos o en la amplificación del movimiento de otros (Ahmed, 2015), o bien sea por la idea de pérdida de las certezas que acompañan la cotidianidad. Ello puede verse en los discursos sociales dentro de los que se encuentran las noticias que cuentan hechos acerca de las violencias homicidas hacia líderes y lideresas sociales.

Desde los distintos abordajes del miedo⁴, se reconoce que esta emoción encuentra un vínculo relevante con la supervivencia. Es la emoción

4 Véanse Camps, 2011 y Nussbaum, 2014 y 2019, entre otros.

más primitiva de los seres vivos puesto que es la que permite identificar el peligro y así, evitarlo o encararlo. También, en tanto emoción, se construye social y culturalmente y puede encontrar lugares de amplificación en los discursos que circulan en la sociedad, especialmente en los del orden hegemónico. Por ello, podemos afirmar que esta, al igual que muchas otras, es una emoción que se construye socialmente.

Dentro de la configuración del miedo social y cultural, se reconoce que, junto a la pérdida de certezas, también se articula la sensación de amenaza como forma de configuración de representaciones de vulnerabilidad de unos cuerpos sociales organizados en relación con otros. Se perciben los “otros” como desconocidos que causan el acto violento y cuyas consecuencias se pueden ver en la aniquilación de los cuerpos físicos y políticos. El asesinato es una estrategia que funciona como acto ejemplarizante, lo que se evidencia en la amplificación que se da de los hechos en los escenarios discursivos de la prensa, tal y como se muestra en las siguientes tablas de ejemplos de titulares tomados de los dos periodos de abordaje de la investigación (2018 y periodo de cuarentena de 2020)⁵.

Tabla 1. Actores propiciatorios 2018

CÓD.	TITULAR	FECHA
EE104	<u>Bajo constante</u> amenaza ⁶	2018, septiembre 12
ET003	Líderes sociales en peligro	2018, febrero 4
ET062	Asesinan a líder campesino en Tibú	2018, diciembre 1
EE104	¿Quiénes amenazan a los líderes sociales? El fantasma detrás de las “Águilas Negras”	2018, septiembre 12
EE032	Alarma por amenazas a funcionarios de la Agencia de Tierras	2018, febrero 23
EE074	“Nos ha desbordado la seguridad a líderes sociales”: Diego Mora	2018, julio 9
EE091	Cauca, Nariño y Putumayo concentran amenazas a líderes sociales	2018, agosto 1
EE091	“Los líderes sociales no son enemigos del <u>Estado</u> ”	2018, agosto 1

Nota: En la tabla se presentan las fechas y los titulares de las noticias de 2018 que ejemplifican: los *actores propiciatorios*. Fuente: Elaboración propia sobre corpus recolectado.

5 ET será la convención utilizada para nombrar el periódico El Tiempo, y EE será la convención utilizada para nombrar el periódico El Espectador.

6 Los subrayados son propios.

Tabla 2. Actores propiciatorios 2020

CÓD.	TITULAR	FECHA
EE01	Líder campesino asesinado en Buenos Aires, Cauca	2020, abril 20
EE02	Asesinan al líder social Hugo de Jesús Giraldo en Santander de Quilichao, Cauca	2020, abril 22
EE03	Asesinan a familia de líder social en Mercaderes, Cauca	2020, abril 29
EE04	Asesinan al líder social Aramis Arenas en Becerril, Cesar	2020, mayo 20
EE05	Asesinan a Carmen Ángel Angarita, líder social en Convención (Norte de Santander)	2020, junio 24
EE08	Asesinan a Rodrigo Salazar, líder indígena de Nariño	2020, julio 9
EE09	Asesinan a líder social que había recibido amenazas en Chocó	2020, agosto 25
ET 01	Pese a cuarentena por coronavirus, siguen asesinando líderes sociales	2020, marzo 26
ET06	Asesinan a Teodomiro Sotelo Anacona, líder social del Cauca	2020, abril 17
ET10	Asesinan a líder social en Magdalena	2020, abril 24
ET20	En Norte de Santander asesinan a líder social Carmen Ángel Angarita	2020, junio 24
ET21	Asesinan a líder campesina en un puesto de control en Morales, Cauca	2020, junio 29
ET22	Asesinan al presidente de Junta de Acción Comunal en Algeciras, Huila	2020, julio 6
ET26	Líder comunal y su hija fueron baleados en su casa de Pitalito, Huila	2020, agosto 5

Nota: En la tabla se presentan las fechas y los titulares de las noticias de 2020 que ejemplifican: los *actores propiciatorios*. Fuente: elaboración propia sobre corpus recolectado.

Las ideas a las que alude Nussbaum (2014) de “separación y fuerza” (p. 402), en relación con el miedo, junto con el *perder* configuran unos sentidos de inseguridad, quiebre de lo que se considera cierto y estable en relación con lo que se conoce (o no) del exterior. De ahí que la seguridad sea una de las antítesis por excelencia del miedo, cuya expresión límite se encuentra en la muerte/asesinato. Más allá del miedo se encuentra la construcción del terror como mecanismo político que, como lo plantea Arendt (2015), es una forma de gobierno atravesada por la violencia que pareciera ejercer un control completo, cuya consecuencia política apunta a la desestructuración de las posibilidades de construcción colectiva, dado que “todo tipo de oposición organizada ha de desaparecer antes de que pueda desencadenarse con toda su fuerza el terror” (p. 74).

Uno de los usos políticos del miedo, puede encontrarse en la reiteración de los asesinatos, como hechos, en la focalización de grupos sociales específicos que reciben las acciones violentas y en la ausencia de actores que asesinan. La vulnerabilidad de los cuerpos que se evidencia en el plano discursivo encuentra su potencia, no solo en los asesinatos, sino en la ausencia de quienes son los responsables del acto violento.

Un aspecto estable que se evidencia en los ejemplos de los titulares en las tablas 1 y 2 se da en esta reiteración de los asesinatos y en la focalización de que los líderes y lideresas se encuentran bajo amenaza, lo que los vincula con la vulnerabilidad mediante procesos de identificación en razón a su labor, cuyo foco discursivo, está en la nominación *líderes sociales*, en donde la *metonimia* (Lakoff, 1980) sirve de referencia para incluir, desde la singularidad de los roles, la diversidad de liderazgos y luchas de las personas asesinadas.

Esto, incide en la focalización de la existencia de unos cuerpos sociales organizados que están siendo exterminados, amenazados en razón a sus luchas (actores y acciones discursivas) las mismas que constituyen unos grados de peligro. Con esto se construyen unas significancias que operan para desestructurar la acción política que encarnan los más de 15 procesos de luchas colectivas y liderazgos⁷ que son incluidos en un todo que oculta las especificidades en virtud, aparente, de la rutina de construcción de las noticias.

Lo anterior implica que la violencia homicida hacia personas que lideran distintos procesos sociales, opera en el plano de la sujeción, es decir desde la ausencia de libertad de movimiento de los cuerpos sociales en relación con quienes causan las violencias, mediante el uso de la fuerza para aniquilar (Balibar, 2018). Este uso de la fuerza reduce no solo el cuerpo físico, sino también el social y amplifica la idea de que quienes lideran procesos de lucha social, se encuentran bajo amenaza, en razón a su trabajo: los liderazgos sociales en los territorios.

7 Tipos de perfiles de líder social: líder comunal - (JAC, JAL), líder comunitario (DDHH), líder campesino (defensa de territorio y restitución), líder de mujeres, líder afrodescendiente, líder indígena, líder sindical, líder DESCA (derechos ambientales), líder de víctimas o desplazado (conflicto armado), líder LGBTI, líder estudiantil o educador, activista de derechos humanos (ONG) (Ávila, 2020, p. 46).

En este sentido, la libertad de acción, de la que hablamos en el apartado anterior, está en quienes asesinan, tal y como se evidencia en las tablas 1 y 2 de los ejemplos, dada su condición de omnipresencia. Así, encontramos construcciones discursivas como los titulares: “Bajo constante amenaza” (El Espectador, septiembre 12), “Líderes sociales en peligro” (sic), (El Tiempo, febrero 4), cuya reiteración de amenaza y focalización de quienes son amenazados configuran unos significados en relación con quiénes corren peligro, precisamente por su labor. Desde esta perspectiva, el sujeto victimizado es asociado semánticamente con amenazas, asesinatos y crímenes, pero no con las luchas políticas, puesto que no se nombran en específico y se presentan como parte de la cotidianidad de personas en específico. La conclusión que puede surgir de estas construcciones discursivas es que hay unos sujetos sociales que, por su trabajo de liderazgo, son potencialmente objetos de amenaza y asesinato, por otros, cuya procedencia se desconoce.

En este trabajo se reconoce que en las narrativas noticiosas se construyen y se comparten un sinnúmero de estrategias y recursos lingüísticos que se encuentran también inmersos dentro de sus rutinas de elaboración. También, su lógica de enunciación procede de las distintas maneras de entender la realidad en la sociedad, así, estas formas de comprensión de la realidad se van heredando y resignificando por medio de la cultura y también desde la agenda que se busca imponer. Ahí está uno de los ejercicios de poder.

En los ejemplos de las tablas 1 y 2 se evidencian algunas de esas rutinas que tienen que ver con los espacios asignados en la noticia y lo que se quiere mostrar y que hacen parte de la orientación que se da a la comprensión del fenómeno de violencias homicidas. Así, se reconoce también que en la reiteración se encuentran algunos de los núcleos duros de la representación que hace que esta perdure en el tiempo.

De esta manera, el miedo que se construye desde y en los discursos encuentra una resonancia en la ausencia de actores discursivos⁸ propiciatorios de las violencias homicidas, bien sea porque no se conocen, no hay evidencias o porque la construcción de los titulares obedece a

8 El actor discursivo (Van Leeuwen, 1986) hace referencia a los sujetos que se encuentran en la situación discursiva bien sea porque se nombran o porque se excluyen y pueden tener capacidad de acción o de inmovilidad.

esas rutinas periodísticas dentro de las que se cuentan la búsqueda de impacto en los lectores (espectacularización) y la limitación de espacio.

Ausencia de actores propiciatorios

En la lógica de la construcción cultural del miedo, a partir de lo abordado en este escrito, se reconoce que dentro del entramado de significantes y en la ausencia de nominación de actores propiciatorios, se potencian unas construcciones del miedo en razón a que, aunque se nombra la acción, el actor que la produce se desconoce. Aquí el proceso de supresión del actor (eliminación total) borra por completo la responsabilidad de quien causa la producción de las violencias homicidas y amplifica la incertidumbre.

Esta *economía política del miedo* (Ahmed, 2015) opera desde la lógica en la cual, a menor información respecto de los actores propiciatorios, mayor es la potencia y amplificación de la incertidumbre por lo que pueda ocurrir, por cuanto el *objeto* que lo causa no es reconocido, precisamente porque solo se reconoce la acción homicida. En ello radica su posibilidad de movimiento en espacios indefinidos, pero sobre personas en específico. La funcionalidad del miedo está en, como lo plantea Ahmed (2015), restringir las movi­lidades de unos cuerpos y potenciar la de otros que, como el caso que nos ocupa, tienen capacidad y libertad de ejercer una violencia al límite, desde el terror, desde la capacidad de suprimir al otro, de asesinar.

El proceso de supresión dado desde la exclusión de actores propiciatorios contribuye a la construcción de un sistema de representación en el que las violencias homicidas son asociadas con lo desconocido, lo incierto, lo de difícil detección, lo misterioso. Estas ideas contribuyen a la reafirmación del miedo desde la amenaza que representan los *desconocidos*, pero que tienen una amplia capacidad de acción sobre otros, cuya identificación es posible por la naturaleza de su actividad. Aquí radica en buena medida la potencia del miedo, puesto que la sensación de amenaza hace que los cuerpos amenazados pierdan su libertad de movilidad mientras se potencia la de los anónimos que en el escenario discursivo circulan con amplia desregularización.

En los ejemplos de las tablas 1 y 2 se aprecian unas construcciones en las que se plantea la acción, pero no la procedencia del hecho. Dentro de la situación, elimina los responsables, aunque se vinculen las acciones cuya fuerza se expresa en la capacidad de asesinar y atentar. La ubicación del verbo (asesinan, por ejemplo) desde la forma impersonal sugiere que hay *otro* que es indetectable. Al borrar el actor, se borra también la atribución de los hechos y se reitera la idea de que los asesinatos provienen de agentes cuya capacidad de movilidad y agenciamiento es amplia y su identificación no es posible. Esto plantea unas cogniciones asociadas al misterio por resolver en el futuro, sin embargo, también las plantea a la inseguridad.

Por su amplitud de circulación, pareciera que los asesinatos tienen libertad de movimiento propio. Llevan de por sí, un valor emocional porque es a lo que se debe temer (Ahmed, 2015).

Los asesinatos actúan como metáfora del acecho a los cuerpos físicos y sociales que son fácilmente detectables en razón a su rol. Podemos apreciar en los ejemplos de las tablas 1 y 2 que existe una identificación parcial de las víctimas desde el rol que desempeñan dentro de la sociedad como *líderes sociales*, cuya metonimia, que sirve de función referencial para indicar las diversas luchas, no son fácilmente detectables porque están contenidas en la unidad frásica (Lakoff y Johnson, 1980).

Al ampliar el proceso descriptivo y analítico a la noticia en su conjunto, se encuentran diversidad de construcciones. Tal es el caso de esta noticia tomada de El Espectador: “El fantasma detrás de las Águilas Negras” donde su antetítulo inicia con una pregunta retórica que, se asume, tendrá respuesta a lo largo de la noticia. ¿Quiénes amenazan a los líderes sociales? La metáfora del fantasma cuya ubicación espacial está *detrás*, procede de la desvinculación temporal que se hace de los asesinatos de *líderes sociales* entre el presente y el pasado y focaliza el fenómeno en el futuro, es decir, ubica los hechos en la posibilidad de lo realizable, por cuanto hay un actor que aparece y desaparece dadas sus características de fantasma.

¿Quiénes amenazan a los líderes sociales?

El fantasma detrás de las “Águilas Negras”

“Un documento de inteligencia concluye que este grupo no existe, pero que hay intereses oscuros de grupos radicales en los territorios. Organizaciones de derechos humanos denunciaron ante la CIDH a las Fuerzas Armadas”.

No tienen cabecillas militares definidos como en la época tenebrosa del paramilitarismo en Colombia. Tampoco tienen un objetivo específico. Tienen distintos, porque son como una especie de fantasma que infunde miedo para ganar un pulso particular o para gobernar en los territorios. Las autoridades ya tienen pruebas de todos los panfletos que desde el año 2006 han circulado en varias regiones del país hasta la fecha, los cuales amenazan a líderes sociales bajo la franquicia de “Águilas Negras”. En un documento conocido por este diario, - el Centro Integrado de Información de Inteligencia contra el Crimen Organizado (CI3-CO) dictaminó que - “no existe un grupo armado denominado “Comando Central de las Águilas Negras de Colombia” (El Tiempo, septiembre 12 de 2018, pp. 12-13)⁹

En el extracto de la noticia sobresale el titular construido desde una metáfora *orientacional*, delante-atrás (Lakoff y Johnson, 1980) que encubre lo que de por sí es desconocido y asociado semánticamente con un *fantasma*. La activación del enmarcado del fantasma y la asociación semántica que de este se hace con lo sobrenatural, excede la comprensión de la existencia de los autores de los asesinatos y resalta la idea de lo que no es controlable, no solo por ubicación espacial, sino porque en la cultura se les teme a los fantasmas por su condición de aparición inesperada, asociada con lo oscuro y de difícil detección. En esta noticia la metáfora del fantasma dota al actor de todas las condiciones que superan las acciones de personas en específico, con intereses particulares.

La metonimia “Águilas negras” en la que se muestra -el todo por las partes-, impide reconocer a cuáles partes se hace referencia de ese todo. La unidad frásica Águilas negras, se muestra como un algo que no tiene que ser explicado. Se da por hecho que se puede usar este significante

9 El subrayado es propio.

a pesar de que es vacío de significado, o para el cual las posibilidades de comprensión son polisémicas.

Por otro lado, la amplificación de la voz oficial que plantea la inexistencia de los grupos que asesinan a los líderes y lideresas sociales reafirma sistemas de conocimiento en relación con que las amenazas y asesinatos no tienen autores, y ello reafirma la idea del fantasma como amenaza que aparece y desaparece gracias a la autonomía que le otorga la imposibilidad de detección y que reafirma imaginarios relacionados con las fantasmagorías, como parte de la ficción y que está por fuera del orden racional, por tanto, no existen.

La metáfora *orientacional* “bajo la franquicia de las Águilas Negras”, supone la equiparación de esta nominación con la de una firma comercial que administra un negocio. La nominación “Águilas Negras”, asociada con la economía, sugiere un lugar que opera como un modelo de negocio, en los marcos de la legalidad, lo cual implica una contradicción entre lo que se expone en este apartado de la noticia y la inexistencia del grupo, una antítesis que da a entender lo contrario de lo que se dice. Esto potencia aún más el misterio de su existencia, a la vez que lo hace con la idea de amenaza.

A la idea de *amenaza* se suma la de *confusión*. Esta se puede entender desde la fuente que se toma como originaria de la información: el “Centro Integrado de Información de Inteligencia contra el Crimen Organizado” y desde lo que se plantea en el cuerpo de la noticia así:

La información se soporta en el análisis de 282 panfletos que fueron distribuidos en todo el territorio nacional desde 2006 hasta 2018. De ellos, dice el CI3-CO, 202 aparecieron en impreso, 35 en la aplicación para móviles WhatsApp, 32 en redes sociales y 13 por medio de correos electrónicos. Lo importante de esta información es que aparece detallada en ocho regiones del país: Atlántico, Sucre y Bolívar (1), Valledupar y Pueblo Bello (Cesar) (2), Medellín (3), Eje Cafetero (4), municipios de la Sabana de Bogotá y Villeta (Cundinamarca) (5), Valle y norte del Cauca (6), Huila y Caquetá (7), y Pasto (Nariño) y La Hormiga (Putumayo) (8).

Es decir, en todos estos lugares han aparecido panfletos con la denominación “Águilas Negras”. Sin embargo, el cuerpo de inteligencia estatal

desestimó su existencia, como un grupo organizado de la corte del Clan del Golfo. “Las características de los panfletos y la organización de los documentos no corresponden a los que tradicionalmente fueron utilizados por las ‘Águilas Negras’”. El análisis de los panfletos, dice el documento, “permite ver una ausencia ideológica en comparación con organizaciones criminalmente estructuradas”.¹⁰ (El Tiempo, 2018, septiembre 12).

Aquí la fuente usada para la elaboración de las noticias, el (CI3-CO), corresponde a la institución que desestima la existencia del grupo al cual se le atribuye, en razón a lo que se considera una ausencia ideológica. Además, el hecho de que los panfletos hayan aparecido con la denominación “Águilas Negras” y, al mismo tiempo, se niegue su existencia, ratifica que no hay un actor causante y en coherencia con el titular, reafirma la idea del fantasma que aparece y desaparece a voluntad propia, o que hace parte de las construcciones subjetivas de estados alterados de la conciencia y, por tanto, su veracidad puede ser debatida.

La voz a la cual se le atribuye la procedencia de la información plantea una contradicción desde la locución adverbial “sin embargo” que reafirma la oposición de las ideas en relación con la circulación de los 282 panfletos y lo que plantea “el cuerpo de inteligencia estatal”. Esto incide en la configuración de un sistema de representación que, por un lado, desmiente la veracidad de las amenazas y, por el otro, genera confusión.

El recurso de comparación entre la organización del Clan del Golfo y las Águilas Negras, sirve de base para el argumento de desestimación del componente político de los asesinatos y las luchas de los líderes. Además de la confusión, vincula las amenazas por fuera de la realidad y plantea que el fenómeno está articulado a aspectos aislados a la sistematicidad, al mismo tiempo que presenta a quienes recibieron los panfletos en la lógica de la queja, cuya veracidad no es demostrable.

Aquí se presentan varios aspectos. Por un lado, la fuente de donde se toma la información, cuyos autores son anónimos y que se expresa en “un documento de inteligencia”, donde la estrategia de legitimación, construida sobre la búsqueda de aprobación moral (Pardo 2007), en razón a la veracidad que se le puede otorgar a la fuente, oculta a los autores del informe que desmiente la existencia de las Águilas Negras

¹⁰ El subrayado es propio.

y que acentúa la construcción del miedo desde la metáfora “intereses oscuros de grupos radicales en los territorios”, cuya antítesis está en la existencia de grupos que son transparentes. La metonimia del “todo por las partes”, impide reconocer a cuáles partes se hace referencia de ese todo.

Por otro lado, la amplificación de la voz oficial: Esta plantea la inexistencia de los grupos que asesinan a los líderes y lideresas sociales, reafirma sistemas de conocimiento en relación con que las amenazas y asesinatos no tienen autores, lo que conlleva a la idea del fantasma como amenaza y a la idea de ficción por su condición cultural de fantasmagoría.

La metáfora de los “intereses oscuros” como lugar común para la explicación del fenómeno, también se da como una estrategia de ocultamiento que opaca la existencia de los autores materiales e intelectuales. Por medio de esta metáfora, se amplifica la confusión y la incertidumbre acerca de la procedencia de los asesinatos. Así, la ausencia de referente sirve al propósito de ocultar al actor propiciatorio de los asesinatos y configura otros referentes que, al ser naturalizados, reafirman el ocultamiento de los responsables y de las responsabilidades concretas de los hechos.

Otro ejemplo en el que es posible describir y estudiar el fenómeno lo encontramos en el siguiente artículo:

Asesinan a familia de líder social en Mercaderes, Cauca

Las víctimas mortales son el líder comunal Álvaro Narváez, su esposa María Delia Daza, su hijo Cristian Narváez y su nieta Yeni Caterine López.

Este miércoles a las 8:20 p.m. se registró una masacre en Mercaderes, Cauca. Las víctimas mortales pertenecían al mismo círculo familiar. Se trata del líder comunal Álvaro Narváez, su esposa María Delia Daza, su hijo Cristian y su nieta Yeni Caterine.

Igualmente, se registra que otra persona, al parecer otro hijo de Narváez, resultó herida en medio del ataque. El Ejército ya se encuentran

en la vereda para asegurar la zona y se están desplazando personal de la SIJIN para hacer el levantamiento de los cuerpos.

Narváez se desempeñaba como presidente de la Junta de Acción Comunal de la vereda El Vado, a una hora y media del casco urbano de Mercaderes.

Según lo comentó Caracol Radio, Fernando Díaz, alcalde de Mercaderes, alertó que las disidencias que operan en la zona ya habían enviado panfletos amenazantes a la comunidad.

Con este hecho, se suman, al menos, 16 asesinatos a líderes sociales en lo corrido del año en el departamento del Cauca, según Naciones Unidas que hace poco envió una alerta al Gobierno por la situación de inseguridad que siguen viviendo los defensores de derechos humanos en medio del aislamiento obligatorio que vive el país por cuenta del coronavirus, “Los grupos armados parecen estar aprovechando el encierro de la mayoría de la población para expandir su presencia y control sobre el territorio”, se lee en el comunicado. (El Espectador, 2020, abril 29 párr. 1-5)

De la noticia, en su conjunto, se destaca la reiteración de la ausencia de actores propiciatorios, los roles de actores y su relación familiar en términos generacionales, y lo que dicen las fuentes consultadas con respecto a la masacre, que en este caso corresponden a quien elabora la noticia: el comunicado de Naciones Unidas y lo expresado por el alcalde de Mercaderes, en otro medio de comunicación.

Violencias infinitas y potencia del miedo

Una de las herencias del pensamiento funcionalista está en la búsqueda de explicación y comprensión de los fenómenos violentos y sociales, en general, desde perspectivas relacionadas con la vida y la naturaleza que dotan de autonomía al fenómeno violento, homicida y encubren las responsabilidades de personas en específico.

Precisamente en sus reflexiones acerca de la violencia, Hannah Arendt (2015), plantea los riesgos que implica pensar las violencias desde la explicación orgánica y la necesidad de deslocalizar esta tradición. Así,

los fenómenos de poder, política y violencias, entendidos como sistemas de representación que pareciera se encuentran estables en la sociedad, inciden en, por ejemplo, comprender las violencias homicidas como aspectos propios de la naturaleza, lo que legitima esta violencia y la existencia de esta, puesto que “es justificada sobre la base de la creatividad” (2015, p. 98) y de lo que culturalmente consideramos *natural* y, por tanto, de difícil modificación.

En los ejemplos estudiados (véanse tablas 3 y 4), se evidencia una estructuración de los titulares y algunas noticias, donde la estrategia de biologización (en la cual se dota de vida propia al fenómeno violento) contribuye a la reafirmación de la organicidad de las violencias y, por tanto, de su creatividad e infinitud. Por ello, la asociación que de las violencias se hace con entes autónomos, por ejemplo: *el crecimiento de las cifras* que se presenta como aspecto propio de la naturaleza.

Como se aprecia en los ejemplos de las tablas 3 y 4, se evidencia formas de representación en donde las violencias homicidas son asociadas con un ente autónomo, con capacidad de agenciamiento propio, sin la posibilidad de control por parte de actores externos. En los ejemplos se expresa la construcción de la infinitud de las violencias desde dos escenarios discursivos posibles: el primero, desde los cuantificadores asociados al incremento de los asesinatos, cuya implicatura deriva en representar las violencias homicidas sin límite; y el segundo, con las asociaciones semánticas que se hace de los asesinatos con aspectos propios de la naturaleza.

En el primer caso, los cuantificadores se construyen desde las cifras, y también, desde conjunciones que denotan cantidades en aumento. En los ejemplos abordados es frecuente encontrar expresiones como “Aumentaron”, “la más dramática”, “Van”, “dos líderes más”, “...serían más...”, “Nos ha desbordado”, que denotan incrementos alarmantes en las cifras de asesinatos y cuyo accionar es incontrolable.

Por otro lado, está el uso de estas cifras a las que se atribuye cierta condición de veracidad, como herencia del pensamiento positivista. El dato, dado en la cifra, se asocia semánticamente con el rol de “líderes sociales” en una temporalidad específica. Esto, muestra la manera como se construye el fenómeno desde la reiteración de las cifras en una

Tabla 3. Ejemplos tomados de la prensa en 2018

CÓD.	EJEMPLO DE TITULAR	FECHA
ET001	Asesinatos de líderes sociales <u>aumentaron un 45 por ciento</u>	2018, enero 7
EE014	<u>Son 7 asesinatos cada 10 días</u> Un violento comienzo de año para los líderes sociales	2018, febrero 1
EE026	<u>En el último año se han registrado 273 ataques</u> contra quienes desempeñan este rol Violencia contra líderes políticos y sociales se disparó en <u>época electoral</u>	2018, febrero 15
EE042	Tercer líder asesinado. Comunidades de Hidroitungo, otra vez de luto	2018, mayo 4
ET068	<u>226 líderes asesinados</u>	2018, diciembre 16
ET041	Hallan cuerpo que sería de otro líder secuestrado en el Naya	2018, julio 21
ET061	<u>En 11 meses, 226 líderes han sido asesinados</u>	2018, noviembre 24
EE074	“Nos ha desbordado la seguridad a líderes sociales”: Diego Mora	2018, julio 09
EE084	<u>El pueblo en el que la violencia subió 175%</u>	2018, julio 15
EE036	La ANT tiene más de 46.000 cajas de expedientes La crítica situación de los defensores de derechos territoriales	2018, abril 17
ET063	Situación de líderes, <u>la más ‘dramática’</u> que ha visto relator de ONU- Van 24 indígenas awás asesinados en Nariño este año	2018, diciembre 4 2018, diciembre 6
EE033	... Y los siguen matando	2018, marzo 1
EE011	Van <u>siete líderes sociales</u> asesinados en 2018	2018, enero 29
ET038	Con <u>recompensas se busca acabar crímenes contra líderes sociales</u>	2018, julio 11
EE042	<u>Tercer líder asesinado</u> Comunidades de Hidroitungo, otra vez de luto	2018, mayo 4
EE048	<u>Tres líderes sociales fueron asesinados</u> el pasado fin de semana	2018, junio 5
EE056	<u>Ola de homicidios no se detiene</u> <u>Dos asesinatos en un día de fútbol</u>	2018, julio 5
ET042	<u>En 2017 fueron asesinados 207 defensores del ambiente y el territorio</u>	2018, julio 24
ET056	Asesinatos de líderes sociales serían <u>más</u> que los reportados	2018, octubre 6

Nota: En la tabla se presentan las fechas y los titulares de las noticias de 2018 que ejemplifican: la *biologización*. Fuente: Elaboración propia sobre corpus recolectado. Los códigos corresponden a ET: El Tiempo y EE: El Espectador.

Tabla 4. Ejemplos tomados de la prensa en 2020

CÓDIGO	EJEMPLO DE TITULAR	FECHA
ET19	No paran los asesinatos a líderes sociales en El Catatumbo	2020, junio 24
ET14	Ola de sangre vuelve a sacudir al Catatumbo; tres líderes asesinados	2020, mayo 7
ET11	El grupo criminal responsable de asesinato de líder en Magdalena	2020, abril 28
ET12	Guerra sin cuartel en el Cauca: <u>10 asesinatos en las últimas semanas</u>	2020, abril 29
EE07	Durante 2020, <u>37 líderes sociales han sido asesinados: Gobierno</u>	2020, julio 9
ET04	<u>Van 71 líderes sociales y 20 desmovilizados asesinados este año</u>	2020, abril 2
ET07	Asesinato de líderes <u>no cesa</u> en medio de la cuarentena en el Cauca	2020, abril 19
ET17	<u>24 líderes sociales han sido asesinados durante la cuarentena nacional</u>	2020, mayo 19
ET08	En medio de cuarentena, <u>siguen matando</u> líderes sociales en Cauca	2020, abril 20
ET03	<u>Histórica reducción de crímenes, pero alarma por otros delitos- (Ataques a líderes)</u>	2020, abril 1
ET02	OEA denuncia asesinato de 8 líderes en medio de crisis por covid-19	2020, marzo 29
ET15	Indepaz: <u>94 líderes sociales y 24 ex-Farc han sido asesinados este año</u>	2020, mayo 7
EE06	<u>Dos líderes sociales más asesinados: uno en Guaviare y otro en Chocó</u>	2020, junio 27
ET01	Pese a cuarentena por coronavirus, <u>siguen asesinando líderes sociales</u>	2020, marzo 26
ET18	Asesinan <u>a otro líder</u> social en Tarazá e impiden su sepelio	2020, junio 22
EE12	Después del acuerdo de paz, <u>el 52% de los líderes sociales fue asesinado en este Gobierno</u>	2020, agosto 3

Nota: En la tabla 4 se presentan las fechas y los titulares de las noticias de 2020 que ejemplifican la *biologización*. Fuente: Elaboración propia sobre corpus recolectado.

especie de sumatoria que configura unas relaciones entre los hechos y la reafirmación de la idea de la infinitud de las violencias sobre actores en específico que realizan procesos de acción colectiva en los territorios.

En los ejemplos de titulares como “Nos ha desbordado la seguridad...” (Ávila y Durán, 2018, pp 2-3) o “situación de líderes sociales la más dramática...” (Ortiz, 2018, pp. 1-2) los marcadores emocionales, asociados con la desesperanza, desestructuran una posibilidad de transformación del fenómeno violento y, por tanto, su comprensión queda reducida. La metáfora del “desborde”, amplifica la idea de que los asesinatos no tienen límites y se encuentran por fuera de los marcos establecidos socialmente ya que son superiores a la responsabilidad del Estado, del cual se sugiere, también es víctima y la seguridad que se debe garantizar a los líderes y lideresas, es la responsable de esta victimización. Igualmente, sugiere que los líderes y lideresas sociales son un problema para las instituciones y con ello se elide la responsabilidad estatal de garantía de derechos a la población.

La disputa por las cifras

La medición de la vida en cifras configura unas cogniciones en relación con el incremento de los asesinatos de personas en específico, lo cual configura unas propiedades entre el rol y las personas asociadas a temporalidades específicas. Ello se puede evidenciar en el siguiente ejemplo, tomado de El Tiempo:

24 líderes sociales han sido asesinados durante la cuarentena nacional

En este periodo, también han asesinado a seis firmantes¹¹ del acuerdo de paz

En los 56 días de cuarentena nacional, se han registrado 24 asesinatos a líderes sociales y defensores de derechos humanos, a tres personas relacionadas a ellos, o familiares, y a seis excombatientes, firmantes del acuerdo de paz.

11 Los textos subrayados en estos ejemplos son de autoría propia.

El Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz (INDEPAZ) lleva el registro anual de estos asesinatos. Este año han asesinado a 101 líderes sociales y defensores de derechos humanos,¹² a ocho familiares o personas relacionadas con los líderes y defensores y a 25 personas firmantes del acuerdo de paz.

Sin embargo, las cifras del Instituto no son las mismas que registra el Ministerio del Interior. De acuerdo con la Fiscalía General de la Nación, del 1 de enero al 15 de mayo de 2020 se han verificado 25 homicidios a líderes sociales. Por su parte, Naciones Unidas ha reportado 27 casos, cuya diferencia con la Fiscalía General de la Nación, radica en que uno de los casos respondía a la doble calidad de reincorporado y defensor de derechos humanos, y el otro se encuentra aún en revisión...

La diferencia en el registro se da porque Indepaz incluye a todos los tipos de líderes y a defensores de derechos humanos. Entre los que se encuentran campesinos, indígenas, afrodescendientes, sindicales, comunales, cívicos y mineros.

“En comparación con 2018 y 2019, y tomando como referencia el periodo entre enero y mayo, se ha reducido el número de muertes de líderes sociales. En 2018 fueron asesinados 41 líderes sociales y para el año 2019, 46. En lo que va del año 2020, van 25 homicidios contra líderes sociales que hasta el momento han sido verificados, según la Fiscalía General de la Nación”, afirmó la ministra del Interior, Alicia Arango.

Para la Fiscalía General de la Nación, se ha aumentado el porcentaje de avance en el esclarecimiento a 54.54 % de los homicidios. Se han expedido 48 órdenes de captura, se han capturado a 19 personas y se ha formulado imputación a 22 personas.

Durante la cuarentena, los asesinatos han ocurrido en Cauca, diez; Antioquia, cuatro; Norte de Santander, tres; Valle del Cauca, dos; Nariño, dos; Córdoba, uno; Magdalena, uno; Bogotá, uno.

La mayoría de ellos eran campesinos, indígenas y afrodescendientes. El primer registro de este periodo fue del indígena Wilder García, ocurrido

12 Las negrillas son originales de las noticias.

el segundo día de la cuarentena (26 de marzo) en Barbacoas, Nariño. A él se sumaron: Alejandro Carvajal, Luis Soto, Fernanda Quina, Hamilton Gasca, Jairo Beltrán Becerra, Teodomiro Sotelo, Andrés Cansimance, Mario Chilhueso, Jesús Riascos, Sabino Angulo, Ángel Nastacuas, Hugo Giraldo, Alejandro Llinás, Floro Samboní, Jairo Jiménez, Álvaro Narváez y su familia (María Daza, su esposa; Cristian Narváez, su hijo; y su nieta Jenny López), Johnis Jiménez, Carlos Sánchez, Teylor Cruz, Julio Hernández, Javier García, Jorge Oramas y Freddy Martínez.

Los asesinatos de los seis excombatientes sucedieron en Chocó, Putumayo, Tolima, Meta y dos en Antioquia. **El primer registro es del 29 de marzo, cuando murió José Cuestas**, a quien se sumaron Juan Castillo, Carlos Castillo, Jhon Londoño, Rigoberto García y Wilder Marín.

Según la ONU, **las medidas de confinamiento para evitar la propagación del COVID-19 se han convertido en una oportunidad para matar y amenazar** a indígenas, líderes sociales y agricultores, y apoderarse de territorio de economías ilícitas.

La Oficina de la alta comisionada de la ONU para los Derechos Humanos asegura que **además de lo que parecen ser asesinatos selectivos de defensores de derechos humanos y líderes sociales, han recibido informes de amenazas, incluidas amenazas de muerte, y hostigamientos contra la población local**. Entre los que están agricultores, pueblos indígenas y comunidades afrodescendientes que intentan asegurar que se cumplan las medidas de confinamiento y prevención.

El Ministerio del Interior recordó que a pesar de las contingencias del COVID-19 se presentaron dos masacres, en abril y mayo de 2020.

La primera, el 24 de abril en Piamonte, Cauca, donde perdieron la vida un defensor de derechos humanos y sus dos hijos menores de edad. La segunda, una masacre contra un líder social y su familia en mayo, en Mercaderes, Cauca.

La ONU ha manifestado especial preocupación por la zona del Cauca y aseguró que en varias partes de este departamento los enfrentamientos entre las fuerzas de seguridad y los grupos armados y criminales se han intensificado durante este año y que los civiles han quedado atrapados en

la violencia, “lo que resultó en la muerte de un niño indígena en Toribío y el desplazamiento forzado de las comunidades rurales en Argelia y El Tambo”.

Pero los líderes y defensores no son los únicos acechados, **hay gran preocupación por los ataques contra los excombatientes de las Farc**. De acuerdo con esta Oficina, solo en el Cauca han asesinado a 36 de ellos desde la firma del acuerdo de paz (noviembre del 2016).

La ministra reiteró que el mensaje del Gobierno del presidente Iván Duque es que no es suficiente reducir el número de asesinatos de líderes sociales, sino llevarlo a cero víctimas.

Agregó que con el Plan de Acción Oportuna (PAO), la estrategia “SE BUSCA” del Ministerio de Defensa Nacional y la Respuesta rápida a las Alertas Tempranas, se han puesto en marcha acciones de prevención, investigación para establecer quiénes son los autores materiales e intelectuales y la aplicación de sanciones ejemplares, para brindar protección a quienes hacen realidad el liderazgo social en el país. (El Tiempo, 2020, mayo 19, párr. 1-18).

En los fragmentos abordados de la noticia se evidencia la manera en que las cifras estructuran las disputas por el sentido. Por un lado, las que presenta el Gobierno y, por otro, las que presentan organizaciones como Indepaz. Las vidas de personas asociadas semánticamente a la idea que plantean las voces del discurso se encuentran en el abordaje y la visibilidad que se le da a la voz del Ministerio del Interior en cabeza de Alicia Arango.

En este ejemplo tomado del periódico El Tiempo se destaca la voz que aporta a la construcción de la noticia, desde la Ministra, y lo que dice mediante el recurso de comparación temporal para mostrar que en el presente se está mejor desde la condición de veracidad que se le otorga a la Fiscalía y, con ello, se reduce el sentido de valor de la vida de las personas. La metáfora orientacional, en Lakoff y Johnson (1980) más/menos construye unos sentidos en disputa, en este caso, “menos es mejor”. Así, las cifras se constituyen en tensión y disputa puesto que no existe coincidencia entre los discursos oficiales y las distintas organizaciones como Indepaz, tal y como se muestra en el capítulo tres de este libro.

En la noticia el foco está en la voz que habla, la ministra del Interior, Alicia Arango y el lugar de enunciación desde la reiteración de la disminución de las cifras en comparación con lo presentado por una fuente no evidenciada de Indepaz.

El recurso de comparación en lo expuesto en la noticia (véanse los subrayados) aporta a la construcción de unos sentidos de visibilidad de quien habla y a la condición de veracidad que se le otorga a la disminución de las cifras, desde la voz que se considera es verídica (Fiscalía) para configurar una condición de verdad.

El recurso de comparación temporal, desde lo que expone la voz a la que se le da relevancia en la noticia, construido sobre la base de una metáfora asociada a “menos es mejor” configura unas ideas en las cuales, por un lado, se desmiente lo dicho al comienzo de la noticia y, por otro, desde la reafirmación de lo que dice la Fiscalía en relación con que “En lo que va del año 2020, van 25 homicidios contra líderes sociales que hasta el momento han sido verificados, según la Fiscalía General de la Nación¹³ [...]” (24 líderes sociales han sido asesinados durante la cuarentena nacional 2020, párr. 5). El subrayado es propio). La pugna por el sentido está precisamente en la visibilización de la voz y la reafirmación de la disminución que configuran unas cogniciones acerca de que “estamos bien”.

Aunque se mencionan algunas de las fuentes de donde se toma la información para construir la noticia, la voz que habla es la del Gobierno.

En el apartado final de la noticia se destaca nuevamente la voz de la Ministra que visibiliza el mensaje del Presidente, quien reitera el concepto metafórico de que “menos es mejor” desde la pretensión no solo de reducir los asesinatos, sino llevarlos a cero, aspecto que se llevará a cabo en el futuro no determinado.

El ejemplo muestra cómo el uso de los cuantificadores, junto con las tensiones que genera, asociado a la voz que habla, incide en la configuración de la reducción del fenómeno violento.

13 El subrayado es propio.

Aquí lo banal, de lo dicho en la noticia, reside en que las personas asesinadas son objetos cuantificables, de los que preferiblemente se espera una reducción. La simplificación del fenómeno violento, la vida de las personas, y las luchas a cifras de asesinatos que van aumentando, producen estados emocionales pasajeros que impiden acciones concretas frente al fenómeno.

Otra manera en que es posible evidenciar la representación orgánica del fenómeno violento se puede encontrar en el siguiente ejemplo tomado del periódico El Tiempo:

Ola de sangre vuelve a sacudir al Catatumbo; tres líderes asesinados

El virus de la guerra no para pese a la cuarentena y los cultivos ilícitos serían la causa de todo¹⁴.

En abril la incertidumbre regresó a los 11 municipios del Catatumbo. El asesinato de líderes sociales, enfrentamientos entre grupos armados y la erradicación de cultivos ilícitos preocupan a los habitantes en Norte de Santander.

El hecho más reciente ocurrió el pasado domingo cuando fue asesinado el líder social Carlos Andrés Sánchez Villa, quien fungía como vicepresidente de la vereda Caño Raya en el municipio de Tibú.

El coronel Jhon Harvey Alzate, comandante de la Policía de Norte de Santander, rechazó el crimen y señaló que: **“el hecho se produjo cuando sujetos armados interceptaron la camioneta del líder social y le propinaron varios disparos que ocasionaron su muerte”**¹⁵.

En lo corrido del año van tres líderes asesinados en el Catatumbo. Los homicidios tendrían su génesis en la erradicación de cultivos ilícitos.

La víctima, de 37 años de edad, murió a un kilómetro de una unidad de la Fuerza de Tarea Vulcano del Ejército Nacional. **Durante el 2020 han sido**

14 El subrayado es propio.

15 Las negrillas son originales de la noticia.

asesinados tres líderes sociales que hacían parte de procesos de restitución de cultivos.

Por otro lado, desde el 11 de marzo se han presentado hostilidades entre campesinos y el Ejército Nacional; debido a la erradicación forzada y violenta de cultivos ilícitos que adelantan militares y erradicadores en el municipio de Sardinata y zona rural de Cúcuta. (El Tiempo, 2020, mayo 7 párr.1-7)

En este fragmento de la noticia, la metáfora de la *ola*, como aspecto propio de la naturaleza, asociada a la ausencia de autores de los asesinatos y junto con los cuantificadores, configuran unas cogniciones en las cuales se reafirma la idea de que la violencia (los asesinatos) tiene la autonomía sobre un espacio geográfico delimitado. También provoca la asociación a la idea de que las violencias homicidas son virus imparable. Aquí, a la violencia que sacude para transformar, se suma la guerra como enfermedad que requiere un tratamiento. En este apartado de la noticia que corresponde al *lead*, también se plantea que la responsabilidad del fenómeno está en los cultivos ilícitos. Este estigma contribuye a configurar la “víctima propiciatoria” (Mate, 2016).

En esta situación, que es amplificada por la voz utilizada como fuente de la noticia, se asocia la ubicación espaciotemporal de los asesinatos, los enfrentamientos entre grupos armados y la erradicación de cultivos, en un mismo escenario discursivo. Por medio del uso de la metonimia “las partes por el todo”, se configura un sistema de conocimientos en el cual el fenómeno violento, a pesar de tener diversas relaciones, aquí es unidimensional y, por tanto, reducido a una única manera de ser entendido.

Otro ejemplo de biologización se encuentra en discursos como el de la “ola de sangre”. Esto es recurrente en los titulares de la prensa colombiana para expresar que los hechos violentos son equiparables con aspectos de la naturaleza. La metáfora de la *ola* potencia la idea de que las violencias tienen causas naturales, no proceden de actores específicos y no son controlables por actores externos. En este sentido, el uso político de las violencias encuentra una potencia en la amplificación del miedo. La metáfora de la *ola de sangre* plantea que la violencia es un fenómeno natural, necesario para que retorne la calma, tal y como sucede cuando

se levanta una ola en el mar. Aquí la ola de sangre representa la acción violenta y como lo plantearía Arendt (2015) resultaría un “prerrequisito para la vida colectiva de la humanidad como lo es la lucha por la supervivencia” (p. 99).

La autonomía del fenómeno violento es reafirmada en ejemplos como: “un violento comienzo de año” (El Espectador, 2018, febrero 1, p. 2-3), “se disparó ...” (El Espectador, 2018, febrero 15, pp. 4-5), “otra vez...” (El Espectador, 2018, mayo 4, p.8), “han sido asesinados” (El Tiempo, 2020, mayo 19, p. 1.16), “la violencia subió” (El Espectador, 2018, julio 15, p.6), “No paran los asesinatos” (El Tiempo, 2020, junio 24), “asesinato de líderes no cesa...” (El Tiempo, 2020, abril 19), “siguen matando”¹⁶ (El Tiempo, 2020, abril, 20), “se disparó” (El Espectador, 2018, febrero, 15, pp. 4-5), “nos ha desbordado” (El Espectador, 2018, julio, 9, pp. 2-3). Este conjunto de expresiones dan cuenta de las maneras en que se amplifican unos sistemas de representación en los que el fenómeno violento tiene capacidad de acción propia, independiente e incontrolable frente a la acción de otros, lo cual implica que quienes causan las violencias homicidas son ocultados.

En los ejemplos, el proceso de *supresión, eliminación total del actor*, aunque se enuncie la acción, contribuye a reafirmar la inexistencia de actores propiciatorios, lo cual refuerza la capacidad de movilidad del fenómeno violento como ente autónomo sin que existan sujetos que propicien esa movilidad. La ausencia de actores potencia la autonomía del fenómeno violento en razón a su libertad de movimiento y lo sitúa (al fenómeno violento como ente autónomo) en el lugar del actor discursivo del cual depende la vida de los líderes y lideresas sociales.

La violencia/lo violento, en tanto organismos que actúan a voluntad propia, oculta los actores y las responsabilidades de las violencias homicidas y simplifica la comprensión del fenómeno de exterminio hacia quienes han construido procesos de acción colectiva. Ello incide en la despolitización del fenómeno y ofrece escasas posibilidades para su comprensión en la sociedad y reafirma aspectos de la cultura acerca de que las violencias son inherentes a los seres humanos y que son necesarias para que llegue la paz.

¹⁶ Expresiones como esta se encuentran en otros titulares como los que aparecen en la tabla 3 con el código EE 033.

En los ejemplos que se muestran, la biologización ayuda al propósito de presentar las violencias asociadas a una estabilidad y antecedente a los procesos de naturalización de estos. Se vinculan fenómenos sociales con procesos de biologización, en el sentido de tener vida y agenciamiento propios. La naturalización, en tanto estrategia estabilizadora, propende por normalizar los distintos aspectos de la vida. La representación que subyace radica en que las violencias son naturales y, por tanto, los asesinatos, igualmente, son aspectos normales de la vida y sitúa la paz en un futuro no definido, precisamente por la condición de autonomía del fenómeno.

Algunas reflexiones finales

Dentro de lo reflexionado en este trabajo se plantean dos horizontes de sentido vinculantes: El primero tiene que ver con la construcción de una “agenda emocional” vinculada con el miedo hacia las luchas sociales, en razón a la amenaza bajo la que se encuentran expuestos los actores que lideran procesos sociales en los territorios. El segundo corresponde con la reproducción de la idea de que las violencias ejercidas hacia líderes y lideresas sociales es autónoma, carece de actores que las propician.

Las dos ideas vinculantes y asociadas semánticamente tienen un núcleo de construcción que puede ubicarse en la cultura. Sí bien se reconoce que las violencias son construidas socialmente, al igual que otros fenómenos sociales, la manera como se comprenden tiene un fuerte acervo cultural en el sentido de las formas en que se acostumbra a nombrar los fenómenos y a asociarlos con otros aspectos de la vida social.

El ocultamiento de actores, vinculado a la autonomía de las violencias homicidas, amplifica la idea de incertidumbre y de omnipresencia de los hechos violentos que son representados sobre la base de las fantasmagorías que aparecen y desaparecen a voluntad propia. El riesgo de esta producción de sentidos está en reiterar unos sistemas de representación, cuyo núcleo activa ideas acerca de que las violencias no tienen responsables, son normales, naturales y, por tanto, creativas puesto que crecen y siguen caminos, como lo hace un ser vivo.

Lo anterior nos pone en evidencia una reproducción de la frialdad (Maiso, 2016) y del sentido de ajenidad. En el primer caso, la frialdad que se relaciona con las violencias desde la producción de asesinatos que es normalizada, y el sentido de ajenidad se amplifica desde la hiper focalización de que son unos sujetos pertenecientes a grupos sociales, especialmente quienes son asesinados. Esto activa unos marcos profundos acerca de que quien realice procesos de resistencia y lucha social, son amenazados y asesinados.

La construcción de noticias que abordan los asesinatos de líderes y lideresas sociales tiene dos características relevantes: la ausencia de actores propiciatorios y la desregulación de movimiento de los homicidas que se sugiere una inmovilización de los líderes y las lideresas, quienes son fácilmente identificables por los asesinos.

Lo anterior sugiere también que quienes lideran procesos en los territorios son susceptibles de ser asesinados por anónimos, ahí radica una de las potencias del miedo, pero también la construcción de un sentido de ajenidad en razón a que la focalización de las víctimas incide en asumir que quien lidere procesos de lucha en defensa de los territorios, es potencialmente, amenazado y asesinado. Con ello se sugiere también que las luchas se encuentran bajo amenaza.

Esta mirada nos permite comprender que la circulación del miedo está en estrecha relación con la circulación del discurso público, en este caso el noticioso, que, desde lo abordado, nos muestra que las violencias ejercidas son omnipresentes, es decir, aparecen y desaparecen. Así, la vulnerabilidad de unos cuerpos colectivos implica, como lo plantea Ahmed (2015), que esos cuerpos tienen relación de proximidad con los homicidas en el sentido de que quienes son violentados son de fácil detección por quienes acechan.

La representación de la víctima como persona que adeudará en el futuro la seguridad, la sitúa en un plano desarticulado de sus luchas dentro de un colectivo y refuerza la idea neoliberal del trabajo individual. Con todo esto, también se reafirma una representación en relación con que las luchas propician los asesinatos, sobre la base de sentidos en los

cuales la dignidad humana de las luchas se desvanece y con ella su posibilidad de construcción de lo político (Arendt, 1998) en el sentido de la acción dentro del reconocimiento de la pluralidad y la diversidad. La activación de los actores institucionales, mediante la amplificación de sus voces, en las noticias desde la constante asociación planteada entre el narcotráfico con los homicidios, refuerza la idea de víctima propiciatoria y suprime por completo a los responsables directos de los hechos. Con ello se legitiman los asesinatos.

En los sentidos encontrados desde los distintos recursos y estrategias, especialmente, los que tienen que ver con el miedo, se activan marcos de potencia de los homicidas en la razón a la fuerza que es impuesta y a la imposibilidad de detección manifiesta, lo cual configura una representación cuyas consecuencias morales está en refrendar unas cogniciones encaminadas a construir la idea de que se puede asesinar sin que haya detección de responsables, ni tampoco judicialización, legitimando la impunidad.

De otro lado, se encuentra la explicación orgánica al fenómeno violento que sugiere que las violencias son entes vivos que se mueven a voluntad propia. La comprensión de las violencias homicidas hacia las personas que lideran procesos de luchas sociales tiene que ver con la construcción de códigos comunes, cuyos significantes compartidos, y posiblemente heredados, dotan el fenómeno violento de vida propia.

La explicación orgánica de las violencias hacia los líderes y las lideresas sociales estabiliza conocimientos en relación con que la violencia es una y es natural, y la existencia de su justificación está en la creatividad que se le otorga (Arendt, 2015), lo cual permite suponer que las violencias hacia las personas asesinadas son normales.

Desde el punto de vista discursivo, estas construcciones son representadas como parte de las violencias subjetivas que se instalan en la cotidianidad de algunos grupos y, por tanto, son normalizadas puesto que pareciera que hacen parte de las lógicas de conflictividad que ocultan actores e intereses en específico y que hacen parte de las maneras como culturalmente comprendemos las violencias.

Quizá, la relevancia de estas formas de representar los asesinatos de los líderes y lideresas sociales está articulada con el sentido de ajenidad, dado que la reiteración de los actores incide en sugerir que, quienes no se encuentran en las luchas, no están involucrados. Con ello se configuran unos tejidos de significados en relación con que las luchas colectivas son castigadas y, por ello, lo adecuado es no involucrarse, como signo propio del modelo neoliberal en relación con la construcción del individualismo que acepta su destino y, a la vez, lo construye, frente a quien no está de acuerdo.

Así, la seguridad y protección que debe ofrecer el Estado a los líderes y lideresas sociales queda elidida del discurso puesto que las violencias son incontrolables.

Este trabajo queda en deuda con otras vetas de reflexión que nos permitan comprender las violencias y, sobre todo, actuar desde nuestros lugares de incidencia para realizar procesos que permitan cambiar los marcos sobre los que hemos comprendido estos fenómenos que, contrario a lo que se ha instalado en el sentido común, nos involucra como sociedad en la construcción de una política de la vida.

Referencias

- Abric, J. (2011). *Prácticas sociales y representaciones*. Ediciones Coyoacán.
- Arendt, H. (1998). *Los orígenes del totalitarismo*. Editorial Taurus.
- Arendt, H. (2015). *Sobre la violencia*. Alianza Editorial.
- Ahmed, S. (2015). *La política cultural de las emociones*: Edinburgh University Press.
- Ávila, A. (2020). *¿Por qué los matan?* Editorial Planeta.
- Bajtín, M. (2012). *Problemas de la poética en Dostoievski*. Grupo Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Balibar, E., Bilbao, A. Bertrand, O. (2018). *Estudios sobre necropolítica. Violencia, cultura y política en el mundo actual*. Lom Ediciones.
- Camps, V. (2011). *El gobierno de las emociones*. Herder Editorial.

- Fairclough, N. (2008). El análisis crítico del discurso y la mercantilización del discurso público: las universidades. *Revista Discurso & Sociedad*, 2(1), 170-185. [http://www.dissoc.org/ediciones/v02n01/DS2\(1\)Fairclough.pdf](http://www.dissoc.org/ediciones/v02n01/DS2(1)Fairclough.pdf)
- Foucault, M. (2001). *Defender la sociedad: Curso en el Collège de France (1975-1976)*. Grupo Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2010). *El orden del discurso*. Fábula TusQuets Editores.
- Lakoff, G. y Johnson, M. (1980). *Metáforas de la vida cotidiana*. Ediciones Cátedra.
- Mate, R. (2016). *Violencia del Terrorismo y superación de la violencia*. En Zamora, J. Mate, R. y Maiso, J. (Edit.). *Las víctimas como precio necesario*. Editorial Trotta.
- Maiso, J. (2016). *Sobre la producción y reproducción de la frialdad*. En Zamora, Mate y Maiso. (Comp). *Víctimas como precio necesario*. Editorial La Trotta.
- Nussbaum, M. (2014). *Emociones políticas*. Ediciones Paidós.
- Nussbaum, M. (2019). *La monarquía del miedo*. Editorial Planeta.
- Pardo, N. (2007). *Cómo hacer análisis crítico del discurso: una perspectiva latinoamericana*. Frasis Editores.
- Van Leeuwen, T. (1996). *The representation of social actors*. In Caldas-Coulthard, C. and Coulthard, M. (Eds). *Texts and practices. Readings in critical discourse analysis*. Routledge.

Referencias hemerográficas

- Alarma por amenazas a funcionarios de la Agencia de Tierras. (2018, febrero 23). *El Espectador*.
- Asesinan a líder campesino en Tibú. (2018, diciembre 1). *El Tiempo*.
- Asesinato de líderes no cesa en medio de la cuarentena en el Cauca. (2020, abril 19). *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/colombia/en-el-tambo-cauca-asesinaron-dos-lideres-sociales-486198>
- Bajo constante amenaza. (2018, septiembre 12). *El Espectador*.

Cauca, Nariño y Putumayo concentran amenazas a líderes sociales. (2018, agosto 1). *El Espectador*.

Comunidades de Hidroituango, otra vez de luto. (2018, mayo 4). *El Espectador*.

Durante 2020, 37 líderes sociales han sido asesinados: Gobierno. (2020, julio 9). *El Espectador*. <https://www.elespectador.com/politica/durante-2020-37-lideres-sociales-han-sido-asesinados-gobierno-articulo/>

El pueblo en el que la violencia subió 175%. (2018, julio 15). *El Espectador*.

En medio de cuarentena, siguen matando líderes sociales en Cauca. (2020, abril 20). *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/colombia/cali/coronavirus-en-colombia-lideres-sociales-asesinados-en-cauca-duranta-cuarentena-486514>

En 11 meses, 226 líderes han sido asesinados. (2018, noviembre 24). *El Tiempo*.

Líderes sociales en peligro. (2018 febrero 4). *El Tiempo*.

Los líderes sociales no son enemigos del Estado". (2018, agosto 1). *El Espectador*.

No paran los asesinatos a líderes sociales en el Catatumbo. (2020, julio 24). *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/colombia/otras-ciudades/lideres-sociales-asesinados-en-el-catatumbo-durante-el-2020-510622>

"Nos ha desbordado la seguridad a líderes sociales": Diego Mora. (2018, julio 9). *El Espectador*.

Ola de sangre vuelve a sacudir al Catatumbo; tres líderes asesinados. (2020, mayo 7). *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/colombia/otras-ciudades/asesinatos-de-lideres-sociales-en-colombia-tres-lideres-asesinados-en-cinco-dias-493008>

¿Quiénes amenazan a los líderes sociales? El fantasma detrás de las "Águilas Negras". (2018, septiembre 12). *El Espectador*.

Un violento comienzo de año. (2018, febrero 1). *El Espectador*.

Violencia contra líderes políticos y sociales se disparó en época electoral. (2018, febrero 15). *El Espectador*.

24 líderes sociales han sido asesinados durante la cuarentena nacional. (2020, mayo 19). *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/politica/proceso-de-paz/lideres-y-excombatientes-han-sido-acechados-durante-la-cuarentena-496840>



CAPÍTULO 2

Lo que sabemos de los líderes y lideresas sociales

Juan Camilo Ruíz Salazar

*Profesor de la Facultad de Comunicaciones y Filología, Universidad de Antioquia
Correo: juan.rsalazar@udea.edu.co*

Resumen

El presente capítulo desarrolla a partir de un análisis de información secundaria, mediante el uso de estadísticas descriptivas, además de elementos cualitativos, la conformación de un ejercicio descriptivo en torno a tres ejes centrales: I) lo que sabemos que sabemos de los líderes sociales, II) lo que sabemos que no sabemos sobre el asesinato de líderes sociales y, III) lo que no sabemos que sabemos del asesinato de líderes sociales. Estos tres ejes se relacionan con dos categorías: lo real y la realidad, además de tres formas de violencia, la simbólica, la subjetiva y la objetiva, todas estas categorías trabajadas a partir de las propuestas de Žižek. Por medio de este recorrido se propone una aproximación al fenómeno del asesinato de los líderes y lideresas sociales, además de establecer una posible explicación del fenómeno mismo a partir de la reproducción del sistema mediante la imposición de determinados universos simbólicos.

Palabras clave: Violencia, líderes sociales, real, realidad

Abstract

This chapter develops an analysis from secondary information, through the use of descriptive statistics, in addition to qualitative elements, searching for the conformation of a descriptive exercise around three central axes: I) what we know we know about social leaders, II) what we know we do not know about the murder of social leaders and, III) what we do not know we know about the murder of social leaders. These three axes are related with two categories: the real and the reality, in addition to three forms of violence, the symbolic, the subjective and the objective, all these categories worked from Žižek's proposals. Through this tour, an approach to the phenomenon of the assassination of social leaders is proposed, in addition to establishing a possible explanation of the phenomenon itself from the reproduction of the system through the imposition of certain symbolic universes.

Key Words: Violence, social leaders, real, reality

¿Cómo citar este capítulo?/ how to cite this work?

APA

Ruíz Salazar, J. (2023). Lo que sabemos de los líderes y lideresas sociales. *Violencias homicidas hacia lideresas y líderes sociales en Colombia, una mirada desde los discursos noticiosos* (pp. 71-109). Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINTO. DOI: <https://doi.org/10.26620/uniminuto/978-958-763-689-5>

Chicago

Juan Ruíz Salazar. “Lo que sabemos de los líderes y lideresas sociales”. En *Violencias homicidas hacia lideresas y líderes sociales en Colombia, una mirada desde los discursos noticiosos*, 71-109. Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO, 2023. DOI: <https://doi.org/10.26620/uniminuto/978-958-763-689-5>

MLA

Ruíz Salazar, J. “Lo que sabemos de los líderes y lideresas sociales”. *Violencias homicidas hacia lideresas y líderes sociales en Colombia, una mirada desde los discursos noticiosos*, pp. 71-109. Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO, 2023. Impreso/Digital. DOI: <https://doi.org/10.26620/uniminuto/978-958-763-689-5>

La historia de Colombia es una historia marcada por procesos de violencias, en las que la eliminación sistemática de actores sociales es un factor común, desde la denominada violencia partidista, estudiada por Orlando Fals Borda y Monseñor Guzmán (1962), en su texto “la violencia en Colombia”, pasando al largo compendio de informes de diversas organizaciones sobre las violencias, como se plantea en el capítulo tres, evidencian las estructuras de los procesos violentos, contemplando fenómenos económicos y políticos, cuyo rasgo común es la tenencia de tierras.

Informes relacionados en el capítulo tres dan razón de unas formas particulares de esas violencias en el país, donde los actores que se estructuran en bandos o facciones son los victimarios, así en su momento las AUC, los pájaros, los chulavitas, las guerrillas de izquierda, entre otros, son los principales actores de los relatos contenidos allí. De lado, quedan parcialmente otros fenómenos de la violencia producidos o relacionados con lo que podríamos reconocer como micro-procesos de violencia, que por lo micro no dejan de contar con expresiones sanguinarias o asesinas. En la medida que los actores que producen formas o expresiones violentas, pero no se encuentran reconocidos como organizaciones formales, pasan a ser una suerte de guardias pretorianas, en palabras de Ávila (2020) en forma de sicariato. Sean organizaciones reconocidas o dichas guardias, la relación con la tenencia y uso de las tierras sigue siendo un factor común.

El caso del asesinato de líderes y lideresas sociales en el país es tal vez uno de estos casos, donde los actores institucionales estatales insisten en dos puntos: I) no existe sistematicidad en el asesinato de estos actores políticos en los territorios y, II) se trata principalmente de ajustes de cuentas personales o, como lo denominan en ocasiones “líos de faldas”, o relaciones con el narcotráfico, como se amplifica en las noticias abordadas en la investigación que presentamos.

Pese a lo anterior, tanto las organizaciones sociales, como organizaciones relacionadas con el rastreo de este tipo de violencias, insisten en la sistematicidad de los asesinatos, así mismo, la relación con el uso, apropiación y tenencia de tierras, el mismo componente que se encuentra en el núcleo de los principales análisis sobre los procesos de violencias en el país. De allí que sea cada vez más relevante comprender y aproximarnos a fenómenos como el asesinato de líderes y lideresas sociales en Colombia.

Este capítulo se enfoca en el proceso de exterminio de líderes y lideresas sociales en Colombia en el año 2018 y en el periodo de cuarentena en 2020. En el primer caso, en que en promedio cada dos días se asesinó a un líder o lideresa, según las cifras que para este proceso se lograron establecer. Se reconocieron 191 casos diferentes de asesinatos de hombres y mujeres relacionados con luchas sociales, y quienes, a su vez, son identificados en sus comunidades por sus roles como líderes y lideresas al interior de las luchas que se tienen en los territorios.

La anterior cifra, nos propone reconocer que, en un año, se obstruyeron 191 procesos sociales, de reivindicación de derechos humanos, de organización en el territorio, de lucha contra proyectos de infraestructura o inversión municipal que pondrían en riesgo la vida de personas. 191 familias sufrieron el luto por el asesinato de uno de sus miembros. En 191 ocasiones el Estado falló en la protección de la vida de sus ciudadanos. En 191 momentos la sociedad colombiana perdió una voz, un liderazgo que nutría el campo político y la maduración social.

Frente a la información que existe en relación con este fenómeno, un dato más se suma al escenario, uno que se encuentra en disonancia con otros datos, oficiales o informales, lo que, como se observó, nos pone en una situación sobre la cual no existe una claridad o unidad de criterios o formas, inicialmente de medición. Esto es posible explicarlo preliminarmente a partir de la disparidad existente en la forma de comprender o enunciar lo que reconocemos como líder social. Una pregunta emerge de inmediato, ¿qué es un líder o lideresa social?

En líneas anteriores, de forma preliminar, se presentó lo que podría reconocerse como una suerte de etiqueta de lo que se entiende por líder social, un hombre o mujer que se encuentra en una organización

(institucional o no) que cuenta con procesos comunitarios de lucha por las formas de vida en los territorios. Ahora bien, al revisar bases de datos y procesos de sistematización de lideresas y líderes sociales, vale la pena reconocer que el tema se vuelve más complejo. Por ejemplo, si una persona desmovilizada de las FARC-EP, quien además después de su desmovilización es parte de una organización en los territorios, es asesinada, no necesariamente es vinculada como líder o lideresa asesinada, pues en ocasiones el evento se relaciona con el ajuste de cuentas y no con sus acciones del presente en la organización social. De igual forma, se plantea que en algunos casos, lideresas asesinadas son relacionadas con un feminicidio y no con su labor en las organizaciones sociales.

Como se planteó anteriormente, el problema de las mediciones y, en este caso, del reconocimiento de la pertenencia o no a un determinado grupo o proceso, es más complejo que el establecimiento de una etiqueta, o de una forma de reconocer las labores de un hombre o una mujer en los territorios. De allí, que para este trabajo busque reconocer a las lideresas y los líderes sociales como referentes de procesos comunitarios, donde lo comunitario, a su vez se comprende cómo los procesos en los que para sobrevivir los sujetos se unen para luchar, justamente por su supervivencia, como propone Quijano (2019).

De lo anterior, es muy importante reconocer que la supervivencia se puede relacionar con las formas de reproducción de hechos culturales en territorios específicos, como lo propone Castells (2001), quien plantea cómo la lucha por los espacios urbanos es, de hecho, una materialización de la lucha de clases por la reproducción de sí misma en los territorios. Cuando se plantea la supervivencia, no se restringe al hecho biológico de la vida, sino que, se trata de las formas, manifestaciones y construcciones sociales que permiten, entre otras cosas, la diferenciación de unos con otros, donde los universos simbólicos (Berger y Luckmann, 1966), se encuentran en lucha, ya sea para su reproducción o para su validación frente a otros.

Así, esas formas de supervivencia que unen a sujetos en los territorios pueden ser comprendidos como procesos que luchan por el mantenimiento, reconocimiento o cuidado de sus universos simbólicos y en ellos, sus manifestaciones con la vida cotidiana por medio de prácticas sociales, políticas y económicas, entre otras.

Al reconocer al líder social como un actor visible de unos procesos más amplios (reproducción de los universos simbólicos), en acciones materiales y luchas visibles en los territorios, inscribimos este proceso, también, en lugares más amplios, en este caso, relacionados con el capitalismo, no solo como sistema económico, sino principalmente como un proceso cultural, Guattari y Rolnik (2005) lo denominan “cultura capitalística”, donde las formas de ese liberalismo económico tiene un correlato en términos de la cultura que, como contexto, lleva a la consolidación de subjetividades en las que esos universos simbólicos de los que hablamos antes se encuentran inscritos.

Así entonces, una lucha por el mantenimiento de una cuenca fluvial, por la construcción de una hidroeléctrica, como es el caso de Hidroitango, en últimas, materializa una serie de prácticas culturales de orden capitalístico, donde actores se enfrentan por sus formas de reproducción social. Así, por un lado, la producción de energía eléctrica para garantizar el desarrollo futuro de la industria se enfrentará a pescadores artesanales que encuentran su forma de vida y reproducción en la pesca que puede verse malograda por la instalación de infraestructura.

Se trata, por lo tanto, de un encuentro de dos o más universos simbólicos, diferentes en el marco de una misma cultura capitalística, que como lo plantea Jordi Maiso (2016), cuenta con al menos una clara característica, la individualización constante de los sujetos que se puede reconocer en las acciones orientadas principalmente por procesos económicos. Estos procesos de individualización que plantea Maiso (2016), los relaciona con la “frialidad”, en términos de su producción y reproducción. Así, plantea:

Porque la violencia no es algo externo a la configuración de lo social, sino que está inscrita en su núcleo constitutivo. La violencia es inseparable de la socialización capitalista: es algo a lo que todo individuo socializado está expuesto, un entramado en el que todos participamos en mayor o menor grado y en el que, en un momento dado, cualquiera puede encontrarse como víctima o victimario. La frialidad aparecería entonces como un rasgo que permitiría a los individuos vivir con esta violencia – que les sitúa en una posición de creciente impotencia – y les facilita la adaptación – si bien el precio de naturalizar dicha violencia -. Pero es sabido que las explicaciones psicológicas solo ofrecen acceso parcial a los fenómenos sociales, y que una verdadera comprensión de estos exige priorizar las dimensiones objetivas. (p. 54)

La idea que surge de la “frialidad” nos permite comprender un entramado de relaciones que se producen en el marco de la cultura capitalística, donde, por ejemplo, existen ganadores y perdedores. Esto implica, a su vez, que, frente a cada ganador, siempre tendremos su negación, el perdedor. En el ejemplo que se mencionó en líneas anteriores sobre Hidroitungo, dos sujetos se enfrentan en la lucha por la reproducción de sus universos simbólicos. Al parecer, el ganador de esta puja es el que representa el desarrollo que requiere de energía eléctrica que producirá la hidroeléctrica, el perdedor, los varios líderes y lideresas asesinadas en esta lucha. Al margen de esa lucha, las y los colombianos que con frialdad vivimos el día a día, contando asesinatos de líderes y lideresas sociales, sin comprender que pasa en torno a ellos como sociedad.

La frialdad se propone en este texto, en relación con la Realidad, en contraposición con lo Real, recordando la construcción que realiza Žižek (2009), donde reconoce tres formas de violencia; la subjetiva, o la simbólica, estas dos relacionadas con el plano de la realidad, y la objetiva, que se materializa en lo real. Es preciso recordar cómo estas tres formas de violencia se relacionan con la triada de Lacan (simbólico, subjetivo, real), además, Žižek, propone cómo las dos primeras formas de la violencia (subjetiva y simbólica) funcionan en clave de ocultar la violencia objetiva.

Para comprender lo anterior, se podría retomar la violencia subjetiva, desde el primer asesinato de cada líder en sus particularidades, por ejemplo:

El domingo 12 de agosto de 2018 en Aracataca, Magdalena, el líder comunal Alfredo Manuel Palacio Jiménez fue asesinado por sicarios cuando se movilizaba en motocicleta rumbo a una fiesta de 15 años en la que estaba su hija, a quien iba a recoger. El hecho ocurrió a la una de la mañana.

Relata la fuente: Alfredo Manuel pertenecía a la junta de acción comunal del barrio Zacapita, en Aracataca. Hombres armados que se movilizaban en moto le hicieron el cierre en un cruce. Uno de ellos sacó un arma de fuego y le disparó una vez al líder en la cabeza. Aún con vida fue trasladado al hospital local, en el que murió minutos después.¹⁷

17 Datos tomados de la página web de vidas silenciadas, antes del ataque cibernético que sufriría la organización a inicios del año 2020. Los datos fueron copiados de la página oficial de la organización en Agosto-Septiembre de 2019, rescatando todos los datos registrados por la organización en el año 2018.

La violencia subjetiva, es la que se materializa en la hija que se encontraba en la fiesta de 15 años. Al saber que su papá fue asesinado, es la que posiblemente sienta el lector de este texto al enfrentarse a los hechos y sentir la posibilidad de un hecho similar sobre su cuerpo o sobre algún miembro de su familia. A su vez, la violencia simbólica se relaciona con que el señor Alfredo Manuel Palacio Jiménez, asesinado el 12 de agosto de 2018, es la víctima de un actor específico, acto perpetrado en el departamento del Magdalena, por lo tanto, posiblemente víctima de los paramilitares o de las BACRIM, dos actores que existen simbólicamente, pero que no cuentan hoy en día con un individuo específico al cual otorgarle la responsabilidad. Así, la violencia pasa del cuerpo (subjetivo) a una construcción o referente de orden simbólico. Finalmente, con la información que contamos, no podemos reconocer las luchas por las que el señor Alfredo Manuel Palacio Jiménez fue asesinado, donde la “frialidad” es reproducida, pues acudimos a la explicación de la violencia simbólica (lo mataron paramilitares). Nos queda la posibilidad de reconocer su universo simbólico y con este, las posibles luchas por la reproducción de su comunidad y de su entorno primario.

Esos últimos elementos son la violencia objetiva, la que nos señala cómo cada sujeto asesinado es, en últimas, una suerte de residuo de la reproducción de un espacio social específico – universo simbólico -.

Tanto la violencia simbólica como la subjetiva, al ser próximas al individuo, sirven como estrategia de ocultamiento de la violencia objetiva, es decir, lo real. La violencia que el sistema produce para garantizar su reproducción.

Lo anterior implica, por lo tanto, reconocer dos dimensiones específicas, la realidad y lo real, en sus relaciones con las violencias (subjetiva, simbólica y objetiva). Esto nos permite retomar el título de este capítulo: “Lo que sabemos de los líderes y lideresas sociales”. Donde a partir de información secundaria es posible dar razón de los siguientes aspectos que tomamos de la mirada de Žižek (2008):

Lo que sabemos que sabemos de los líderes y lideresas sociales asesinadas.

Lo que sabemos que no sabemos de los líderes y lideresas sociales asesinadas.

Lo que no sabemos que sabemos sobre los líderes y lideresas sociales asesinadas.

Existe una cuarta opción cercana al inconsciente, señala Žižek, aquello que no sabemos que no sabemos. Este último nivel no lo buscamos en este trabajo toda vez que la metodología empleada en este estudio se desenmarca del psicoanálisis y, por lo tanto, no pretende adentrarse o incorporar un análisis sobre los niveles del inconsciente en torno al asesinato de líderes y lideresas en el año 2018 en Colombia.

Así entonces, para dar paso a una exposición sobre lo que sabemos de los líderes y lideresas, es preciso tener en cuenta los elementos señalados hasta este punto, donde ya reconocemos qué es, o cómo se construye un líder en el marco de lo que estamos presentando en esta investigación. A su vez, como lo que se encuentra en tensión, es la posibilidad de reproducción de un universo simbólico en el marco de una cultura capitalística que se encuentra relacionada con la frialdad.

Ahora abordamos los tres niveles descriptivos, subjetivo (lo que sabemos que sabemos), lo simbólico (lo que sabemos que no sabemos) y lo objetivo (lo que no sabemos que sabemos). Cada uno de estos elementos cuenta con un escenario específico de desarrollo.

Lo que sabemos que sabemos acerca de los asesinatos de líderes y lideresas sociales

De acuerdo con el lugar del lector del fenómeno, se puede o no saber cosas sobre el asesinato de líderes y lideresas sociales en Colombia. Este primer apartado quiere dejar en evidencia lo que se sabe que se sabe sobre los líderes y lideresas sociales asesinados en el país a partir de la información secundaria recolectada para esta investigación, como forma de contexto del fenómeno. Como se evidenció, son varias las fuentes que cruzan este proceso, y desde ellas es posible establecer algunas particularidades. Vale entonces recordar una vez más que esta

información es parte del análisis que se realiza para tratar de describir el fenómeno- Para esto se utilizaron estadísticas descriptivas.

Se ha querido describir a partir de la agrupación por tendencias (estadística descriptiva) toda vez que la información que, por lo general, aparece sobre los y las líderes asesinadas y asesinados, es una contabilidad. Lejos quedan los relatos o crónicas sobre quienes fueron estos sujetos en el panorama nacional, o qué se pierde con la ausencia de sus voces como colectivo que ocupa unas fronteras nacionales. Así, la descripción estadística de lo que se recolectó con fuentes secundarias, en sí mismo, desde el discurso una apuesta de aproximación de orden hegemónica que se encuentra presente, no solo en los diarios del país, sino también en la forma en que las organizaciones registran y sistematizan la información sobre los líderes y las lideresas asesinadas, como se verá más adelante, una práctica que como efecto tiene la invisibilización de los lugares y las luchas políticas que se manifiestan en estos sujetos, como también se trató de evidenciar en capítulo tres.

Seguido de lo anterior, la primera pregunta por responder es: ¿Qué sabemos que sabemos sobre el asesinato de líderes y lideresas sociales en Colombia en el año 2018? Como se anunció, esta respuesta será a partir de datos estadísticos, generales, con frecuencias simples de una estadística descriptiva, donde sabemos que fue posible rastrear 191 casos de líderes y lideresas asesinadas. Los líderes ocupan un 88% de los casos (169 de los 191), las lideresas asesinadas, 22 en total, representan el 12% de los casos. No sabemos con certeza si, por ejemplo, en algunos casos reportados como feminicidios corresponden también a lideresas sociales. Inicialmente, llama la atención la gran proporción de hombres en un país donde son mujeres las encargadas de liderar grandes organizaciones, en especial de víctimas y restitución de tierras¹⁸, además de procesos relacionados con la memoria, hecho que, una vez más, pone en duda las formas de cuantificación y desarrollo de los esquemas de reporte y configuración de datos. En este caso, sobre el fenómeno del asesinato de líderes y lideresas.

18 Este fenómeno se puede evidenciar y ampliar en el informe *Colombia: Programa de Acceso a Tierra para Mujeres* de la agencia de cooperación alemana GIZ, disponible en: <https://gender-works.giz.de/competitions2020/colombia-programa-de-acceso-a-tierra-para-mujeres/>

Uno de los temas de mayor preocupación que se pueden encontrar a la luz de este fenómeno, es la forma en que se ha logrado aclarar las responsabilidades sobre los asesinatos. En las bases de datos, de fuentes secundarias, con las que se realizó este proceso, datos recaudados durante el año 2019 y 2020, el 82% de los asesinatos (157 de los 191) no se reconoce el responsable del hecho. Procesos que seguramente siguen en estudio e investigaciones, es decir, en impunidad. El dato anterior, no es menor, pues estamos planteando que, en una nación democrática, se cegaron 191 voces políticas en un año, y sólo en el 18% de los casos se han reconocido responsables. 34 asesinatos han sido relacionados con perpetradores específicos.

Figura 1. Reconocimiento de responsables de los asesinatos.



Nota: La figura muestra cómo se han determinado los responsables de los asesinatos. Fuente: Elaboración propia (2018). Datos recolectados de Vidas silenciadas y Somos defensores.

Otro aspecto que sabemos es que esta violencia homicida está relacionada o enfocada, con grupos diversos, antes reconocidos en el discurso oficial como minoritarios o étnicos. Esta violencia se ha focalizado sobre los campesinos del país, tal vez el grupo poblacional que mayor cantidad de muertos ha sumado a la historia nacional, que a su vez, no reconoce históricamente las ausencias y los efectos de estos procesos de

exterminio. El 19% del total de los asesinatos se pueden ubicar en las y los campesinos. De forma similar, los indígenas colombianos son también víctimas de este flagelo. El 15% del total, y el 9% son afrocolombianos, es decir, tan solo entre estos tres grupos poblacionales se suma el 43% del total de los asesinatos. Una cifra alta en la medida que los grupos con menor peso poblacional en el país son los que son asesinados casi en la misma proporcionalidad que otros grupos poblacionales. Esto nos permite comprender una violencia enfocada en grupos que históricamente han estado en pie de lucha por la defensa y reconocimiento de sus derechos y la posibilidad de acceso a la tierra. Vale decir de universos simbólicos diferentes a los que se constituyen en las culturas capitalísticas más urbanas.

Al observar los territorios en los que se generan algunos de los procesos de violencias homicidas, los asesinatos en el país toman lugar no solo en grupos poblacionales específicos, también se relacionan con unos territorios específicos. Departamentos que no son los focos del desarrollo industrial, sino objeto de grandes proyectos de inversión internacional en procesos agrícolas. Así el 71% de los asesinatos se desarrollan en siete departamentos de los 28, de los 33 en total del territorio colombiano, en donde se contó con este tipo de acciones en el territorio durante el año 2018. Antioquia (18%), Cauca (18%), Norte de Santander (9%), Putumayo (8%), Caquetá (6%), Nariño (6%) y Valle del Cauca (6%).

En el campo de lo que sabemos que sabemos, desde una mirada descriptiva de la información sistematizada en este ejercicio investigativo, es posible reconocer la pertenencia de las lideresas y los líderes sociales a organizaciones sociales, las cuales se pueden a su vez relacionar con organismos institucionales o comunitarios, es decir, la consolidación de estructuras que son parte de las formas reconocidas de participación en la institucionalidad del Estado colombiano, como son las Juntas de Acción Comunal (JAC) y programas estatales, como el de restitución integral de cultivos ilícitos.

De lo anterior se puede reconocer que el 40% de los asesinatos en el año 2018 afectaron organizaciones reconocidas en las instituciones del Estado colombiano, mientras el restante (60%) se encuentra relacionado con organizaciones populares y comunitarias que, si bien, son legales en

el aparato institucional del país, no se encuentran vinculadas directamente a las estructuras del poder en el territorio colombiano.

En últimas, de este primer apartado de aproximación al fenómeno de los asesinatos de líderes y lideresas en el país, es posible reconocer al menos algunos elementos contundentes:

I). En Colombia, el asesinato de líderes y lideresas cuenta con unos rasgos específicos que permiten el reconocimiento de un fenómeno específico, de violencias homicidas que requiere de mayor comprensión.

II). El fenómeno desde el discurso periodístico (como se ampliará más adelante) se ha enfocado en la contabilidad, el registro de casos. De igual forma, tiende a suceder con las intervenciones que se realizan desde voces oficiales institucionales, de forma paralela, las organizaciones sociales como *Vidas Silenciadas* y *Somos Defensores*, registran cada caso, en un ejercicio de recordar y reconocer las particularidades de los sujetos que son asesinados, con elementos como sus nombres, edades, pertenencia a colectivos y organizaciones sociales, narrando además las formas en que líderes perdieron la vida, vale decir, los hechos en torno a sus asesinatos, tratando de reconocer los responsables de estos hechos; dos procesos o caminos diferentes de registro y narrativa de los eventos relacionados con el asesinato de líderes y lideresas. Lo anterior representa un desafío para, desde la información secundaria y de archivo, comprender o aproximarse a las relaciones que puedan existir entre los asesinatos y, por ejemplo, procesos políticos y económicos en el país.

III). Como se observó en la descripción estadística sobre el fenómeno, es posible reconocer que la mayoría de líderes y lideresas son personas que viven en espacios rurales. Son pocos los eventos de asesinatos que toman lugar en las grandes ciudades del país, o en los centros industriales, por ejemplo, en el caso de Antioquia. Sí bien, este departamento es uno de los centros más importantes del país, por su capital Medellín, se registran 2 asesinatos de los 34, mientras en un municipio como Tarazá se registran 7. Este tipo de proporcionalidad es generalizada en todos los departamentos, la mayoría de los casos tienen lugar en zonas rurales.

IV). Establecer las relaciones entre los asesinatos de las lideresas y los líderes y los procesos de lucha política que representan o con los

que se relacionan estos sujetos, es una tarea profundamente compleja, en la medida que desde la información secundaria el rastreo y obtención de este tipo de elementos es casi imposible y es justamente este punto el que nos permite ingresar en el segundo espacio de trabajo, ¿qué sabemos que no sabemos del asesinato de líderes y lideresas sociales en Colombia en el año 2018?

Es preciso retomar la idea de la violencia simbólica. La estadística descriptiva que se plantea en este apartado del texto, da razón de 191 sujetos (hombres y mujeres) cuyas familias conmemoran este año (en el que se escriben estas líneas) el cuarto aniversario de sus asesinatos. Cuatro años de sus ausencias. Cuatro años de la violencia en sus cuerpos, en sus universos simbólicos. Cuatro años en los que todas sus formas de sobrevivencia han cambiado, se han modificado con la ausencia de uno o una de las personas que fueron parte integral de sus luchas por la reproducción de sus estilos de vida (universos simbólicos). Casi que, como espectadores, los demás colombianos y colombianas, con frialdad, en términos de Maiso (2016), continuamos con nuestras vidas en la lucha por la reproducción de nuestros propios universos simbólicos, cruzados por la cultura capitalística.

Lo que sabemos que no sabemos acerca de los asesinatos de líderes y lideresas sociales

Del asesinato de las lideresas y los líderes sociales, es posible generar una descripción, como la anterior, amplia, generalizadora y casi que totalizante, lo que nos recuerda de inmediato la tensión que plantea Laclau (2005) entre las representaciones sociales y lo popular, en la medida que las primeras unifican y, en ocasiones, bajo un solo concepto al estilo etiqueta, se juntan pasiones, luchas y subjetividades diferentes. Algo similar sucede con los procesos que se enunciaron sobre lo que sabemos, las lideresas y los líderes han sido registrados bajo una perspectiva numérica, estadística, lo que nos deja sin saber cuáles son realmente las particularidades de los casos.

Por ejemplo, al realizar el proceso de sistematización, se generó la unificación de dos fuentes, la primera de ellas *Vidas Silenciadas*, registra

166 asesinatos relacionados con el Estado colombiano, de los que 111 son, a su vez, reconocidos como líderes sociales; por otro lado, *Somos Defensores*, reconoce 159 asesinatos directamente de líderes y lideresas, al unificar las dos bases. Inicialmente, es posible pensar que los 111 casos de *Vidas Silenciadas* se encontrarían contenidos en los 159 de *Somos Defensores*, sin embargo, se encontraron solo 21 casos contenidos en las dos bases de datos, lo que llevó a que el registro que se realizó llegará a los 191 casos que permitieron la descripción.

De lo anterior, que sabemos que no sabemos las dimensiones reales del asesinato de líderes y lideresas por temas relacionados con el registro de las víctimas de estas violencias homicidas, de allí que en algún momento del texto se planteara que no sabemos si, por ejemplo, los asesinatos de mujeres lideresas son registrados como feminicidios bajo la idea de “líos de faldas” recurrente en la narrativa de las instituciones estatales, en los medios de comunicación, lo que lleva a un sub-registro de las dimensiones reales del fenómeno. Hecho que constantemente asalta cualquier análisis y reflexión que se produce en torno a las formas de registro. En últimas, no sabemos las dimensiones plenas o medianamente cercanas al fenómeno.

En la introducción de esta reflexión se buscó introducir una noción de líder social, la cual partió desde la idea de lo comunitario, como una organización de sujetos para sobrevivir, contemplando esa sobrevivencia como la reproducción de sus universos simbólicos. Al interior de esas organizaciones los sujetos o cabezas visibles de las luchas, son en últimas estos líderes y lideresas sociales.

Sabemos, que en general no sabemos lo que se comprende o denomina por líder o lideresa social, tanto en el discurso noticioso de los medios observados, sino también en las organizaciones que rastrean y siguen este fenómeno. Lo anterior, surge cuando se encuentran casos de líderes y lideresas (según nuestra definición) que no son contemplados por una organización por determinadas características. Así, William Asprilla Allim, líder Afrocolombiano asesinado en el municipio de Peque en el departamento de Antioquia, el 16 de enero de 2018, quien además es militante de las FARC (Fuerza Alternativa Revolucionario del Común), el partido político de las desmovilizadas FARC-EP, no es reconocido en varias bases o registros de líderes, en la medida que un líder o militante

de partidos políticos en ocasiones por esa vinculación no es reconocido como líder social sino como líder político.

Lo anterior, nos propone que realmente existe una ausencia (no sabemos) de forma clara y específica. Lo que se entiende, o como se delimita, es un líder social en el escenario nacional. De acuerdo con la organización, o institución que desarrolla mediciones o seguimientos a este fenómeno, se generan aristas o perspectivas diferentes, lo que lleva a que la noción de líder social cuente con una polisemia significativa que dificulta aún más los procesos de aproximación al fenómeno.

Tal vez el lugar más complejo de lo que sabemos que no sabemos, es el vínculo posible entre los asesinatos y las luchas en las que se encuentran estos sujetos vinculados, es decir, por las formas de registro ya explicadas, pero además, principalmente por la ausencia de reconocimiento de los móviles de los asesinatos, no es posible saber de forma concreta si cada uno de estos asesinatos, o cuáles de ellos, cuentan con una relación directa entre las luchas de las que son partícipes los líderes, lideresas y sus asesinatos.

En la descripción inicial en la que queremos mostrar lo que sabemos que sabemos, se buscó evidenciar cómo existen una serie de tendencias en la información recolectada que permitiría dar razón de una relación íntima entre las luchas, territorios, sectores poblacionales y sus asesinatos. Sin embargo, estos elementos no pasan de ser relaciones estadísticas que actualmente no se pueden demostrar en términos de causalidad, en especial cuando, como se mencionó, muchos de los casos en los procesos de investigación se relacionan con “líos de faldas”, ajustes de cuentas, crimen organizado o actos delincuenciales como el robo, donde los asesinatos quedan vinculados con prácticas cotidianas de una violencia que sigue siendo homicida, pero que se desprende de cualquier lucha que estos hombres y mujeres estaban adelantando. Así, no sabemos si las muertes de los 191 líderes y lideresas en el año 2018 se relacionan directamente con sus prácticas políticas.

Finalmente, al ser información secundaria con la que se realiza este trabajo, sabemos que no sabemos las particularidades de las luchas sociales que se reflejan en las organizaciones con las que se vinculan los líderes y lideresas sociales asesinados, es decir, podemos saber

en algunos casos, por ejemplo, Temístocles Machado, asesinado en el puerto de Buenaventura, el 27 de enero en 2018, fue organizador activo del paro cívico en la ciudad Puerto. Una de sus luchas claves, se relacionan según relatan las publicaciones digitales de El Espectador en Twitter, con la defensa del territorio afro y el retorno del mismo a las comunidades, en especial, un parque que las comunidades utilizan para jugar fútbol. Sobre ese territorio (cancha de fútbol) existe un interés por parte del Puerto, quien quiere ubicar allí un parqueadero de camiones para la movilidad de las mercancías que llegan al puerto. Aunque sabemos las particularidades de la lucha de Temístocles, no tenemos certezas sobre si el asesinato de él se relaciona o no con sus luchas y, en este caso, se cuenta con la captura de los actores materiales. Aun así los móviles no son claros y el caso sigue abierto, según lo indica El Espectador, en una nota de prensa de 2020, en el que se indica cómo sigue en proceso de investigación.

De lo anterior, no sabemos si las relaciones entre luchas y asesinatos son directas, pero en la mayoría de los 191 casos no es posible distinguir los elementos de las luchas o pujas que se relacionan con los asesinatos más allá de saber que el o la líder pertenecía a una Junta de Acción en el territorio. Sin embargo, no sabemos qué luchas o procesos organizativos tenían esas juntas de acción.

Son cuatro elementos relevantes del fenómeno que sabemos que no sabemos, en resumen: I). las dimensiones reales del asesinato de líderes y lideresas en el año 2018; II). lo que significa un líder social, por su construcción polisémica; III). Las posibles relaciones entre el acto homicida y las luchas sociales de las líderes y los líderes y IV). las particularidades de las luchas con las que se relacionan y por un problema sobre cómo se construye una representación, en la que se comienzan a desdibujar importantes características. Las formas de incorporación o pensamiento del fenómeno nos muestran unas dimensiones que no se relacionan plenamente con lo que sucede, pero se consolida la idea que los líderes y las lideresas sociales son asesinados por diversos motivos, oscuros, en la medida que no se pueden reconocer sus posibles móviles. Cuando nuestros universos simbólicos se relacionan con casos de nuevos asesinatos, la violencia simbólica normaliza la forma de violencia, toda vez que jamás se aclaró los orígenes de la violencia subjetiva, constituyendo así una violencia simbólica, en la que, además, caben explicaciones

como los líos de faldas y el ajuste de cuentas. Consolidamos entonces excusas o mejor, explicaciones que relatan las formas o las causas del asesinato de líderes y lideresas. Es momento de preguntarnos, ¿qué no sabemos que sabemos del asesinato de los líderes y las lideresas sociales?, tomando de la mano la violencia objetiva, el paso a lo real.

Lo que no sabemos que sabemos acerca de los asesinatos de líderes sociales

Dos puntos en general se han señalado a lo largo de este apartado del texto. El primero, la relación con la tenencia de tierras; y el segundo, la imposibilidad de relacionar los asesinatos con las luchas de los líderes y las lideresas sociales. No obstante, en el asesinato de cada sujeto, más cuando se encuentra relacionado con una lucha política, es posible establecer ganadores y perdedores. En este fragmento trataremos de dar cuenta de la violencia objetiva (lo real), qué nos esconden las violencias subjetivas y simbólicas en el asesinato de las lideresas y los líderes sociales.

Si bien, es imposible establecer con plena claridad los objetivos de lucha de las lideresas y los líderes sociales, es posible encontrar algunos elementos en común, algunos puntos en algunos casos que nos permiten establecer la dicotomía ganador-perdedor. En esa lógica se han generado una serie de categorías emergentes a partir de la información secundaria por medio de la cual se busca dar razón justamente de aquello que no sabemos que sabemos sobre el asesinato de líderes y lideresas. De nuevo, el uso de algunas estadísticas y agrupación de casos con un análisis cualitativo soportado con herramientas cuantitativas son la clave de los aspectos de las luchas políticas que se presentarán a continuación.

De forma preliminar ya se había señalado la existencia de dos lugares de lucha, vinculados con la inclusión o no de la institucionalidad. Vale la pena recordar estos espacios donde el 40% de los líderes y lideresas asesinadas se relacionaron con lugares institucionales de lucha, mientras el 60% se orientaba por medio de organizaciones sociales y comunitarias. Ahora bien, lo interesante en este punto es tratar de vincular estos lugares de lucha con dinámicas propias de las demandas que posiblemente

estaban realizando estos líderes en el marco de sus comunidades. Recordemos la forma de reproducción de sus universos simbólicos. Así estaríamos observando algunos elementos que evidencian particularidades de las luchas. Aquello que, hasta este punto, pareciera oculto.

Así las cosas, inicialmente rompamos este ejercicio de acuerdo con su lugar institucional o no, el 11% de las luchas institucionales se relacionan con acceso a recursos y derechos humanos en general, un campo de descripción que es tal vez el más complejo de todos, pues en este se han agrupado aquellos líderes y lideresas que no cuentan con un descriptor lo suficientemente amplio para establecer mayores particularidades, desde este campo. Es relevante que el 36% de los asesinatos se relacionan con organizaciones de víctimas de la violencia armada en el país, desplazamientos forzados, restitución de tierras, sustitución de cultivos ilícitos y denuncia de tráfico de drogas, en el grupo mayoritario de líderes y lideresas asesinados, el 54% se relaciona con procesos culturales, además de organizaciones en y sobre el territorio, como es el caso de las JAC.

De forma paralela, al observar los líderes y lideresas asesinados, que no tienen vínculos con los espacios institucionales de participación, el 56% de los asesinatos se relacionan con los procesos organizativos en y para los territorios, por ejemplo, organizaciones afrocolombianas o campesinas. En el acceso a recursos naturales, económicos y la exigibilidad de derechos humanos, se encuentra el 17% de los asesinatos; acceso a recursos y exigibilidad de derechos humanos, donde se encuentran denuncias sobre la violación de derechos organizativos en el territorio. El 16% de los asesinatos se encuentra a su vez relacionado con la participación ciudadana y política donde se encuentran mecanismos de denuncia por los efectos de la realización de obras de infraestructura en los territorios o el mal manejo de recursos públicos en la administración municipal. Finalmente, el 12% se relaciona con agrupaciones que son efecto de las violencias armadas vividas en el país (víctimas, desplazamiento, restitución de tierras, sustitución de cultivos y lucha contra el tráfico de drogas).

Lo anterior permite construir un mapa que ayuda a reconocer grupos o esquemas de lucha que se materializan en las prácticas que desarrollaban las lideresas y los líderes asesinados. La mayoría de los asesinatos (55%) de orden institucional o no, son procesos de organización en y por el territorio. De allí que, como se enunció en varios momentos,

la lucha y la tenencia de la tierra siga siendo un actor relevante de la violencia en general del país, y en particular, en el asesinato de 105 líderes y lideresas en el año 2018. Es entonces la tenencia y la distribución de la tierra el foco de las violencias en el país.

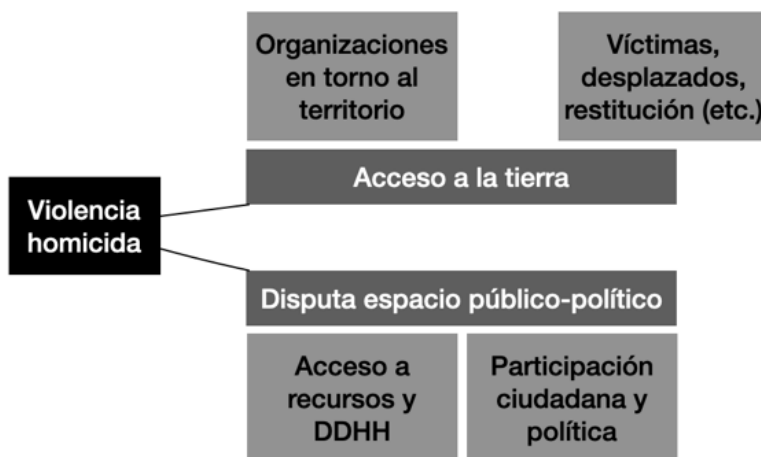
Lo anterior no solo se relaciona con luchas que establecen las organizaciones en y por el territorio, en estas luchas se producen otros grupos de “perdedores”, que materializan y muestran otras formas de organización y de luchas, las relacionadas con las víctimas, el desplazamiento forzado, la restitución de tierras, la sustitución de cultivos ilícitos y las luchas contra procesos de producción y tráfico de drogas ilegales. En este campo se agrupan el 21% de los líderes y lideresas asesinadas. Si tenemos en cuenta el primer grupo de lucha que se relaciona con la tenencia de la tierra y le sumamos el segundo grupo en donde estamos relacionando las luchas que surgen por los efectos de la lucha por la tierra en el país, se contempla un escenario en el que se tiene el 76% de los asesinatos de líderes y lideresas.

En un segundo gran grupo, se reconoce otro fenómeno o elemento de lucha, el acceso a recursos. La exigibilidad de los derechos humanos en relación con la participación ciudadana y política, donde se agruparían el 23% de los asesinatos.

Así es posible reconocer algunas particularidades frente a cómo la violencia homicida en torno a las lideresas y líderes sociales se enfoca en dos formas amplias de lucha, la organización social por el territorio y las organizaciones en torno a los efectos por la lucha de tierras. Un segundo grupo, la apropiación o lucha por el espacio público-político, donde la participación por medio de veedurías ciudadanas, la militancia política, la denuncia por malversación de recursos públicos, consolida un segundo foco de violencia. Para comprender mejor este panorama, se ha querido establecer una suerte de esquema que permita reconocer y representar a qué tipo de organizaciones afectan las violencias homicidas.

Al inicio de este apartado, asumimos una mirada binaria, que ahora cobra más fuerza para comprender que no sabemos que sabemos sobre el asesinato de los líderes y las lideresas sociales en el país, y es que, frente a cada asesinato, se reconocen formas de lucha con unas particularidades, presentes en el esquema anterior. De allí, se podría asumir el

Figura 2. Las violencias homicidas.



Nota: La figura muestra las luchas que tienen los líderes y las lideresas sociales. Fuente: Elaboración propia.

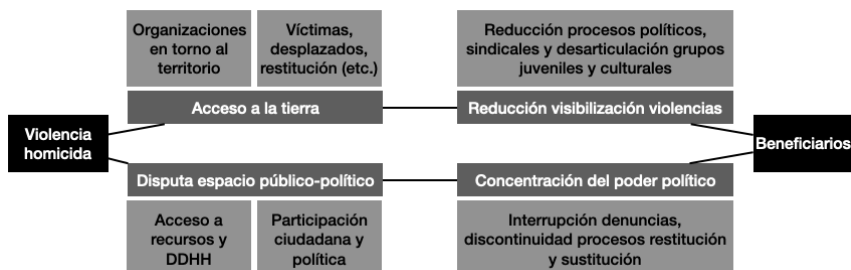
ganador, es decir, quién o qué luchas se encuentran beneficiadas en la materialización de los asesinatos que tomaron lugar en 2018.

Si la mayoría de líderes y lideresas asesinados se relacionan con los procesos de tenencia de tierra, su lucha y los efectos sobre los sujetos, será justamente lo que denominamos como ausencia de procesos que visibilizan las violencias, problemas rurales, corrupción y posibilidad de desarrollar infraestructura; materializan el beneficio de algunos lugares de poder a partir del asesinato del 65% de los líderes y lideresas, pues en sus muertes se puede reconocer: I. Interrupción de denuncias públicas sobre el uso de recursos públicos, el silenciamiento en torno a los efectos en los territorios en el desarrollo de proyectos de infraestructura y corrupción. II. Discontinuidad a procesos de sustitución de cultivos ilícitos, de la mano con movimientos relacionados con siembra de cultivos diversos. III. Interrupción de procesos de restitución de tierras a víctimas del desplazamiento y del despojo. IV. Silenciamiento sobre denuncias en los procesos de siembra, producción y distribución de productos relacionados con cultivos ilícitos y V. Silenciamiento de voces que evidencian procesos de despojo y violencia generalizada en los territorios.

En otro gran grupo de beneficiarios de los asesinatos de líderes y lideresas sociales en Colombia en el año 2018, se reconoce lo que denominamos la reducción de luchas políticas, sindicales, la consolidación de la concentración del poder y con ella una hegemonía política en los territorios. En este grupo de igual forma se pueden reconocer unos subgrupos de líderes y lideresas asesinados, que en este acto producen un beneficio: I) la reducción de luchas políticas en el territorio. II) la reducción de expresiones sindicales que luchan por derechos laborales, y III) la desarticulación de procesos organizativos juveniles y culturales, que en el mediano plazo se transforman en luchas políticas.

El escenario anterior nos lleva a consolidar un mapa más amplio, en el que se pueden reconocer cómo, con cada asesinato de un líder o lideresa, se consolidan formas de victorias para grupos que son, en últimas, quienes ejercen la violencia homicida en el país.

Figura 3. Relación entre violencias homicidas y beneficiarios.



Nota: La figura muestra la relación entre las distintas luchas de los líderes y lideresas sociales frente a los beneficiarios de los asesinatos. Fuente: Elaboración propia.

Del esquema anterior, teniendo en cuenta la idea de la cultura capitalística, además de muchas de las particularidades que se han evidenciado a lo largo del capítulo, comienza a surgir una hipótesis en torno al asesinato de las lideresas y los líderes sociales en Colombia, donde ellos se comienzan a configurar como las cabezas visibles en torno a pujas, luchas, en últimas el encuentro de diversos universos simbólicos, en los que sin lugar a duda, por las dimensiones del fenómeno, un grupo se encuentra ganando la puja, aquello que denominamos como beneficiarios, en el que se enmarca un grupo de sujetos que cuentan con una mirada del desarrollo, donde por ejemplo, el territorio, ya no como su

concepto más amplio, sino como tierra en la noción de Smith o David Ricardo, es uno de los factores de producción de capital, de la mano con el trabajo. Así los sujetos que se encuentran en estos espacios (no territorios) son en últimas posibles trabas para la materialización de sus planes contruidos y comprendidos desde el universo simbólico más liberal de la cultura capitalística.

La violencia objetiva nos plantea cómo, tras cada asesinato de los líderes y las lideresas sociales del país, garantiza el mantenimiento de un orden sobre la posesión de la tierra. Por otra parte, también evidencia la posibilidad/imposibilidad de ocupación de los escenarios públicos y políticos, prometidos para todos, pero materializados para pocos.

Conclusiones

El recorrido establecido en este capítulo permite reconocer que sabemos algunas cosas sobre el asesinato de líderes y lideresas, cosas, datos, algunos detalles, que en la metáfora del Iceberg sería tan solo su parte visible, una contabilidad constante. A su vez, esa evidencia, al pasar de la superficie del agua hacia abajo, nos permite reconocer algunas cosas que ahora sabemos que no sabemos, elementos como qué define un líder o lideresa social, pero ante todo cuáles son las luchas reales de estos sujetos en el espacio social colombiano, en últimas, cuáles son sus referentes en términos de sus universos simbólicos. En esos dos apartados, se buscó además dejar en evidencia cómo, desde la información rastreada en esta investigación, fueron 191 proyectos vitales los que se cortaron, se eliminaron, como fueron 191 luchas familias y comunidades afectadas tan solo en el año 2018.

Ahora bien, retomando la figura metafórica del Iceberg, y recordando el apartado sobre la violencia objetiva lo que no sabemos que sabemos, se podría tratar del agua, que oculta la profundidad de ese Iceberg y a su vez lo hace flotar y mantenerse en una corriente. Se trata entonces de la reproducción del sistema, a partir del choque de diversos universos simbólicos, proponiendo en esos choques posibles ganadores de las ausencias de esas 191 vidas asesinadas, en la idea de ganar. Se buscó establecer una posible explicación sobre el funcionamiento de la

violencia homicida casi como una herramienta de sectores de poder para el mantenimiento de sus universos simbólicos.

Referencias

- Ávila, A. (2020). *¿Por qué los matan?* Editorial Planeta.
- Berger; Luckmann. (1966). *Construcción social de la realidad*. Amorrortu Ediciones.
- Castells, M. (2001). *Sociología Urbana*. Siglo XXI Editores.
- Fals, O. Guzmán, G. Umaña, E. (1962). *La violencia en Colombia*. Tercer Mundo Editores.
- Guattari, F., Rolnik, S. (2005). *Micropolítica: cartografías del deseo*. Editora Vozes.
- GIZ. (1 de 12 de 2022). *GIZ Gender Website*. Recuperado de <https://gender-works.giz.de/competitions2020/colombia-programa-de-acceso-a-tierra-para-mujeres/>
- Laclau, E. (2005). *La razón populista*. Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Maiso, J. (2016). *Sobre la producción y reproducción de la frialdad*. En Zamora, Mate y Maiso. (Comp). *Víctimas como precio necesario*. Editorial La Trota.
- PensarEsGratis – Documentales. (30 de abril 2017). *La realidad de lo virtual Slavoj Zizek (Subtítulos en español)* [Archivo de Vídeo] <https://www.youtube.com/watch?v=DCukiHt3-r4>
- Quijano, A. (2019). *La colonialidad del poder*. Signo Editores.
- Zizêk, S. (2009). *Sobre la violencia: Seis reflexiones marginales*. Ediciones Paidós.
- Zizêk, S. (2008). *Ideología: un mapa de la cuestión*. En P. Zizêk, S (Eds.), *Introducción: el espectro de la ideología* (pp. 7-42). Editorial Fondo de cultura económica. Recuperado de <https://saberepsi.files.wordpress.com/2016/09/zizek-ideolog3ada-un-mapa-de-la-cuestion.pdf>



4
19
13
5
2
1
5
8
1
2
5
0
8
8
8
2
5

4
6
2
7
3
5
8
2
7
9
4
9
3
4
6
6
8
7
5

CAPÍTULO 3

Una mirada a algunos informes acerca de los asesinatos de líderes y lideresas sociales

Víctor Alexander Conejo Sandoval

Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO

Correo: vconejossand@uniminuto.edu.co

Resumen

En este capítulo ofrecemos algunas coordenadas de comprensión a la cantidad de información que circula desde diferentes sistemas de registro y recolección de datos relacionados con los hechos de violencias contra el liderazgo social en Colombia, los cuales, no se limitan al registro y contabilización de casos, sino que también se presentan análisis históricos con los que se muestra el fenómeno de la violencia homicida como un continuo, en una larga tradición de violencia en nuestro país. De igual forma, se recuenta la manera como los informes brindan contexto respecto del papel de las instituciones en el agravamiento de la situación de violencia hacia los líderes y lideresas sociales entre otros aportes.

Sin embargo, a pesar de los esfuerzos por parte de estas iniciativas de generar miradas profundas y estructurales al fenómeno de violencia, tanto las instituciones del Estado en el periodo del 2018- 2021, así como los medios nacionales, continúan enmarcados en relatos descontextualizados, que matizan, ocultan o invisibilizan las reales proporciones de este complejo fenómeno de violencia homicida hacia el liderazgo social en Colombia.

Palabras Clave: Informes, análisis, asesinato, líderes y lideresas sociales

Abstract

In this chapter we offer some coordinates for understanding the amount of information that circulates from different systems of registration and data collection related to the facts of violence against social leadership in Colombia, which are not limited to the registration and accounting of cases, but also present historical analyses that show the phenomenon of homicidal violence as a continuum, in a long tradition of violence in our country. Likewise, this section recounts the way in which the reports provide context about the role of the institutions in the worsening of the situation of violence against social leaders, among other contributions.

However, despite the efforts of these initiatives to generate deep and structural views on the phenomenon of violence, both State institutions in the period from 2018 to 2021, as well as the national media, continue to be framed in decontextualized narratives, which qualify, hide or make invisible the real proportions of this complex phenomenon of homicidal violence towards social leadership in Colombia.

Key words: Reports, analysis, murder, social leaders

¿Cómo citar este capítulo?/ how to cite this work?

APA

Conejo Sandoval, V. (2023). Una mirada a algunos informes acerca de los asesinatos de líderes y lideresas sociales. *Violencias homicidas hacia lideresas y líderes sociales en Colombia, una mirada desde los discursos noticiosos* (pp. 97-109). Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO. DOI: <https://doi.org/10.26620/uniminuto/978-958-763-689-5>

Chicago

Víctor Conejo Sandoval. “Una mirada a algunos informes acerca de los asesinatos de líderes y lideresas sociales”. En: *Violencias homicidas hacia lideresas y líderes sociales en Colombia, una mirada desde los discursos noticiosos*, 91-109. Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO, 2023. DOI: <https://doi.org/10.26620/uniminuto/978-958-763-689-5>

MLA

Conejo Sandoval, Víctor. “Una mirada a algunos informes acerca de los asesinatos de líderes y lideresas sociales”. *Violencias homicidas hacia lideresas y líderes sociales en Colombia, una mirada desde los discursos noticiosos*, p.p. 97-109. Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO. 2023. Impreso/Digital. DOI: <https://doi.org/10.26620/uniminuto/978-958-763-689-5>

En Colombia son varias las iniciativas que buscan conocer la situación de violencias contra los líderes sociales en el país, como por ejemplo, los seguimientos realizados por parte de organismos internacionales como los informes de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos y, a su vez, iniciativas por parte del Estado colombiano como el Sistema de Alertas Tempranas de la Defensoría del Pueblo, este último, de acuerdo con Ávila (2020), es el sistema institucional con mayor capacidad de recolección de información ya que cuenta con 38 regionales que se encargan de registrar los hechos de violencias a la par que realizan análisis de contexto territorial que evidencian tendencias en las acciones victimizantes, los actores perpetradores, los lugares en los que suceden estos hechos, así como sus contextos económicos y políticos, entre otras dimensiones del fenómeno. Con esta información, se generan alertas tempranas y se busca hacer seguimiento a la respuesta institucional del Estado.

Por otra parte, también existen organizaciones sociales que, con financiación principalmente de cooperación internacional, recopilan, registran y consolidan bases de datos sobre acciones violentas hacia los líderes y lideresas sociales como: amenazas, desapariciones, secuestros, ataques o asesinatos a integrantes de sus colectividades. Lo anterior en trabajo articulado con colectivos sociales, sindicales, campesinos, indígenas, afro, LGBTIQ+, con lo cual se realizan informes periódicos.

Entre aquellas organizaciones que trabajan con redes y colectivos sociales de base para la consolidación de información, se destacó el proyecto Vidas Silenciadas que, con el apoyo económico de agencias de cooperación europeas, llevó un registro de asesinatos relacionados con el Estado colombiano a partir de una revisión de diarios locales y regionales, además del trabajo directo con organizaciones sociales.

A diferencia de las anteriores organizaciones, no generaron informes o reportes temporales sobre la situación, en cambio, se configuraron como una suerte de registro constante de asesinatos en el país lo cual deviene en una base de datos importante que hizo parte de este proceso investigativo como se ha abordado a lo largo de este libro. Su principal forma de publicación fue la página web en la que registran casos desde la década de 1930 del siglo pasado. En los últimos meses del año 2019, su página fue hackeada, dejando sin acceso a sus recursos a cualquier persona interesada en este fenómeno.

Cabe resaltar que las bases de datos no se limitan a presentar estadísticas y cifras, sino que también es visible la necesidad de caracterizar a los líderes sociales y sus contextos, por lo que los registros suministrados por Vidas Silenciadas, aportaron insumos al análisis del fenómeno de violencia que vive el país desde diferentes perspectivas como: respuesta del Estado, las movilizaciones ciudadanas como expresión de una ciudadanía inconforme con la situación del país, informes y observaciones de organismos internacionales y por supuesto, desde una mirada histórica y política de las organizaciones sociales.

También existen otros sistemas de información que registran y analizan las violencias hacia el liderazgo social en Colombia como, Somos Defensores e Indepaz. El primero, es una iniciativa conformada por organizaciones no gubernamentales de derechos humanos como Asociación Minga, Benposta Nación de Muchachos y la Comisión Colombiana de Juristas - (CCJ). Cuenta con el apoyo de la Real Embajada de Noruega en Bogotá, y agencias de cooperación internacional como DIAKONIA Suecia, Misereor Terre de Hommes - Schwiz, Alemania. A su vez, trabajan en articulación con Banco de Datos y el Centro de Investigación y Educación Popular – (CINEP), la Organización Indígena del Cauca - (ONIC), Defensoría del Pueblo, Oficina del Alto comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos - OACNUDH, y Coordinación Colombia Europa- CCEEU.

De esta manera, Somos Defensores, mediante su Sistema de Información sobre Agresiones contra Personas Defensoras de Derechos Humanos en Colombia - SIADDHH, registra, caracteriza, analiza y publica desde 2009 informes trimestrales, semestrales, anuales e informes especiales.

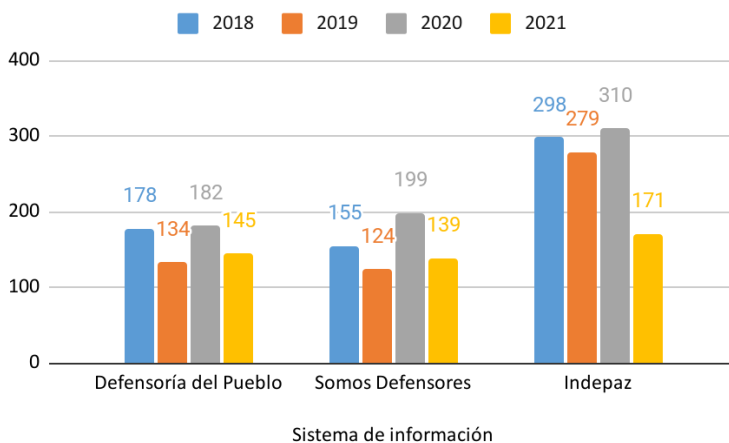
Por su parte, el Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz - INDEPAZ, es una ONG que, desde 1984, acompaña iniciativas de organizaciones sociales y, entre otras acciones, realiza monitoreo del conflicto, situación de grupos armados, así como seguimiento a las personas en riesgo y víctimas del conflicto. La información se consigue gracias a un trabajo articulado con organizaciones territoriales como La Cumbre Agraria Campesina Étnica y Popular y Marcha Patriótica. también cuenta con el apoyo de varias organizaciones e instituciones que realizan seguimiento a hechos de violencia contra liderazgos sociales en el marco del conflicto armado como el Centro de Investigación y Educación Popular - CINEP, el Centro de Recursos para el Análisis de Conflictos - CERAC, la Fundación Ideas para la Paz - FIP y el Observatorio de Paz y Conflicto de la Universidad Nacional - OPC, entre otras¹⁹. Igualmente cuenta con el apoyo de la Defensoría del Pueblo (Alertas Tempranas), Fiscalía General de la Nación e instituciones como la Policía Nacional, Armada Nacional y Ejército Nacional. También, cabe destacar que estos informes tienen en cuenta la información publicada en medios de comunicación local, regional y nacional.

Por último, otro proyecto que hace seguimiento a los casos de violencias hacia los líderes y las lideresas sociales es *Front Line Defenders* el cual, es una iniciativa internacional que se alimenta de la información que aportan los sistemas de información mencionados anteriormente.

Como se observa, todos estos mecanismos de información buscan registrar los hechos de violencia homicida contra el liderazgo social en Colombia, con el fin aportar a una comprensión más compleja del fenómeno a partir de la consolidación de fuentes de información alternas a las institucionales que permitan a sectores apartados informar y denunciar casos y, de este modo, aportar a la disminución del subregistro, pero también contribuir a que estos casos no queden en el olvido. Sin embargo, la diversidad de sistemas de información y mecanismos de recolección de los datos deviene en diferencias en las cifras que cada iniciativa aporta, como se aprecia en la figura 4:

19 Informe Violaciones a los Derechos Humanos en tiempos de paz 2020.

Figura 4. Cifras de asesinatos de líderes y lideresas sociales 2018-2021.



Nota: Elaboración propia a partir de información proporcionada en los informes mencionados 2018-2021.

De lo anterior se observa que, de los tres sistemas de información presentados, Indepaz es la organización que más casos registra, seguido de Somos Defensores y la Defensoría del Pueblo. Esto, en razón a las diversas fuentes de información con las que cuentan las capacidades de verificación por diferentes medios que emplean, entre otros factores como lo advierte el informe de Somos Defensores (2021):

Los datos que se presentan no tienen la pretensión de mostrarse como la totalidad de las agresiones cometidas durante el periodo, sino que son aquellos conocidos y confirmados directamente por el Programa. Justamente el agravamiento de la situación en múltiples territorios del país afecta el proceso de verificación de los casos y, por ende, puede persistir el subregistro en materia de agresiones. (p. 4)

Sin embargo, también, se observa que, a pesar de la variación en los datos, los tres sistemas de información presentan rasgos comunes en las cifras de asesinatos por año, por ejemplo, se evidencia un aumento significativo en los años 2018 y 2020 frente al 2019 y 2021. Según Ávila (2020) y el informe anual de 2018 Somos Defensores titulado La Naranja Mecánica (2019), la violencia electoral es una de las razones por las cuales se presentan estos aumentos de asesinatos a líderes y lideresas sociales. En marzo de 2018 se realizaron las elecciones a Congreso y en mayo y

junio la primera y segunda vuelta de las elecciones presidenciales. Tanto en los meses preelectorales, así como en los meses posteriores a las elecciones, hubo un aumento significativo de asesinato de líderes y lideresas sociales en comparación a los años anteriores, especialmente en el trimestre de mayo a julio en el que se registraron el 30,3% de los asesinatos para ese año (p. 90).

Así mismo, otra causa que podría explicar este aumento de violencias hacia líderes y lideresas sociales en 2018 tiene que ver con la consolidación de grupos armados al servicio de economías ilegales como el narcotráfico, la extracción minera, extorsión, entre otras que en algunos casos llegaron a copar territorios abandonados tras los repliegues de las FARC en el marco de lo acordado en el proceso de paz, en 2016 y a los cuales el Estado no llegó. Sin embargo, el fortalecimiento de estructuras criminales no solo sucedió en zonas que dejaron las extintas FARC sino también en territorios como, por ejemplo, el Norte del Valle del Cauca, el cual es central para el transporte y distribución de droga.

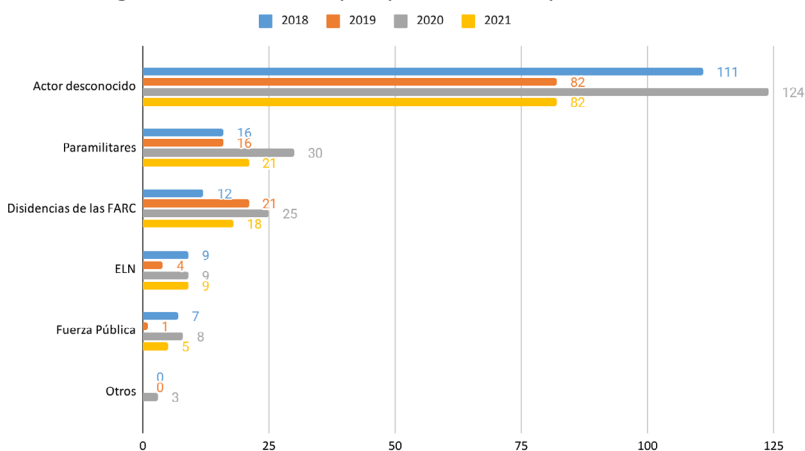
En cuanto al incremento de los asesinatos en 2020, Ávila (2020) y Somos Defensores (2021) concuerdan que para ese año a los grupos criminales les fue más fácil localizar a sus víctimas dadas sus limitaciones de movilidad en el marco de las restricciones impuestas por el gobierno como estrategia para contener la pandemia a nivel nacional. Al respecto, el informe añade que:

[...] de los 199 hechos donde se quitó la vida a una persona defensora de derechos humanos, 145 ocurrieron después del 25 de marzo en medio de las medidas adoptadas por el Gobierno Nacional. Es decir, que en 9 meses y 7 días se registraron el 72,8 % de los asesinatos del 2020. Sin duda, la criminalidad tuvo su mejor aliado en el contexto de restricciones. [...] La mayoría de los asesinatos se presentaron cuando las personas estaban en sus viviendas o en sus alrededores realizando actividades cotidianas, con sus familias y cumpliendo con las medidas de aislamiento; con estos hechos, se sometió a niveles altos de amedrentamiento y vulnerabilidad a las personas con quienes convivían. También, en algunos casos, los asesinatos ocurrieron mientras las personas salían de su vivienda a realizar diligencias o abastecerse de víveres, lo cual pone en evidencia una previa labor de seguimiento para cometer los crímenes. (p. 93)

Por su parte, la leve disminución de asesinatos en 2019, según las fuentes mencionadas anteriormente, responde a diferentes dinámicas como, por ejemplo, mayores esfuerzos realizados en materia de orden público que buscaron demostrar la eficacia de la estrategia del gobierno entrante (el de Iván Duque Márquez) orientada al repliegue militar en el país. Lo mismo aplica para 2021, año en el que la opinión pública hizo balances finales de gobierno de cara a las nuevas elecciones presidenciales en 2022. Según Ávila (2020) otra dinámica que influye en la disminución de los asesinatos tiene que ver con el impacto mediático que cobran algunos casos como el de María del Pilar Hurtado, asesinada en el 2019, que provocó una respuesta mucho más efectiva por parte de autoridades judiciales y policiales y que devino en la reducción de asesinatos de líderes y lideresas sociales por algunos meses. Sin embargo, es importante aclarar en este punto que, si bien en el 2019 y el 2021 disminuyen los asesinatos, otro tipo de violencias aumentaron como las amenazas, los atentados, las detenciones arbitrarias y el robo de información.

Así mismo, los datos que arrojan los informes, exponen otras particularidades relacionadas al asesinato de líderes y lideresas sociales como la predominancia del actor desconocido como responsable de estos hechos de violencia, seguido de los paramilitares, disidencias de las FARC, ELN, Fuerza Pública y otros, como lo demuestra la siguiente figura:

Figura 5. Asesinatos por presuntos responsables.



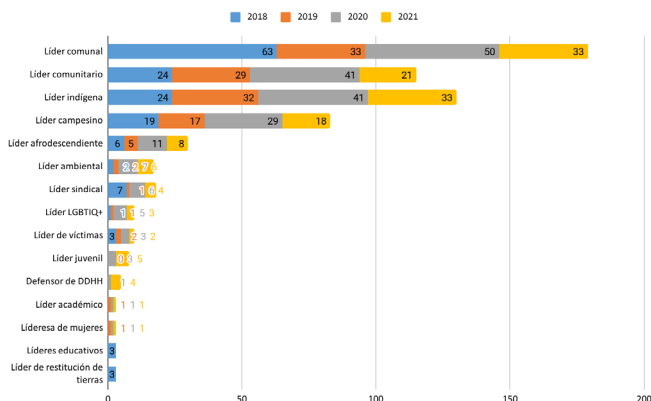
Nota: Elaboración propia a partir de los datos de los informes anuales de Somos Defensores 2018-2021.

Al respecto, el informe anual 2020 de Somos Defensores (2021) es enfático en señalar que el desconocimiento de los responsables de los asesinatos se debe a una suerte de tercerización del crimen mediante la cual los sicarios son contratados por otros actores para cometer el delito, lo cual garantiza un alto porcentaje de impunidad. Dada la incapacidad del Estado para identificarlos, sobre esto, el informe comenta que:

En relación con los casos con sentencia condenatoria como indicador de esclarecimiento, tanto por la determinación de sus responsables materiales e intelectuales, como de los móviles del hecho, la Fiscalía reporta 67 casos que equivalen tan solo al 16 % de los 417 casos en la justicia ordinaria²⁰, sin precisar si se trata de sentencias condenatorias en todos, ni tampoco si están referidos solamente a autoría material o autoría material e intelectual. (p. 100)

En la misma dirección, los informes realizan seguimiento al tipo de liderazgo violentado que ha sufrido con mayor crudeza los efectos de la violencia homicida. Principalmente aparecen los liderazgos comunales, indígenas, comunitarios y campesinos, como lo indica la figura 6:

Figura 6. Asesinatos por tipo de liderazgo.

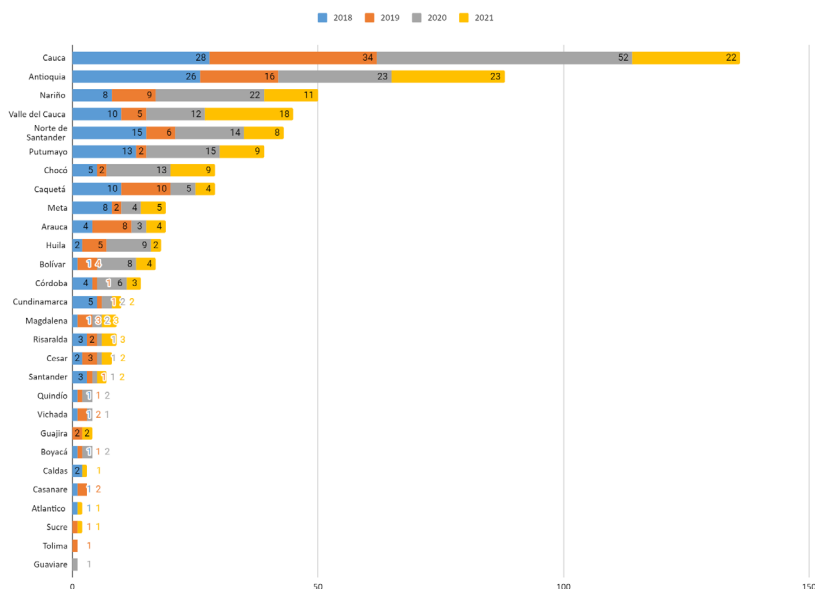


Nota: Elaboración propia a partir de los datos de los informes anuales de Somos Defensores 2018-2021.

²⁰ Datos de la Fiscalía General de la Nación. Oficio N°. DVG-2000- 26/03/2021. Respuesta, derecho de petición del Programa Somos Defensores. Periodo de enero 2016 al 10 de marzo de 2021.

Por su parte, los informes dejan ver que, si bien el asesinato de líderes y lideresas sociales se presenta en todo el territorio nacional, el fenómeno de violencia se recrudece y se intensifica en unos departamentos más que en otros como se verá en la figura a continuación:

Figura 7. Asesinato de líderes y lideresas sociales por departamento.



Nota: Elaboración propia a partir de los datos de los informes anuales de Somos Defensores 2018-2021.

Como se observa, el departamento del Cauca lidera la lista de asesinatos de líderes y lideresas sociales, seguido de Antioquia, Valle del Cauca, Nariño, Putumayo, Norte de Santander y Chocó, territorios donde confluyen varios conflictos sociales, disputas territoriales entre grupos armados, intereses comerciales, mineros, ambientales entre otros.

Al respecto Ávila (2020), concluye que principalmente estos dos últimos aspectos: las tendencias en el tipo de víctima: comunal, comunitario, indígena y campesino como principales tipos de víctimas, así como la recurrencia del hecho victimizante en los mismos lugares, permiten evidenciar la sistematicidad de la violencia homicida contra líderes y lideresas sociales en Colombia:

no mata el mismo, pero matan a los mismos. Los perfiles de los asesinados son muy parecidos. Esto plantea una diferencia sustancial entre autores materiales de los asesinatos, en su mayoría sicarios, y los determinadores o autores intelectuales. Pareciera que el Estado colombiano se concentra en los primeros para negar la sistematicidad. (p.16)

Como se evidencia, los datos que proporcionan los informes permiten observar algunas características del fenómeno de violencia homicida contra el liderazgo social en Colombia. Sin embargo, el trabajo de estas iniciativas no se limita al registro y contabilidad de los casos, sino que también cuentan con un acervo importante de análisis histórico, como por ejemplo el realizado en el informe de Somos Defensores (2020) en el que se construye un apartado titulado *El espejismo de la democracia* donde se recorren los pasos de la Constitución de 1991, los embates contra ella en estas ya más de tres décadas y la vigencia de su enfoque de Derechos Humanos. También recuenta y contextualiza importantes hechos sociales como las manifestaciones nacionales que tuvieron lugar en el 2019 y 2020 y los impactos de estas en la reconfiguración social y política del país.

De igual forma, los informes cuentan con importantes análisis y seguimientos a lo realizado en el Gobierno de Iván Duque en materia de cumplimiento de lo acordado en el Proceso de Paz con las FARC, (Somos Defensores, 2019,2020), así como seguimiento a la forma en que ese gobierno le hizo frente al cada vez más fuerte escalamiento de la violencia. Al respecto, brinda el siguiente panorama:

Hay factores que no se pueden pasar por alto a la hora de mirar la reconfiguración del conflicto en los últimos 3 años y el aumento de su intensidad durante el 2021, como son: 1) la falta de voluntad política por implementar de manera integral el Acuerdo de Paz; 2) la insistencia (por parte del gobierno de Iván Duque) en continuar con el Plan de Acción Oportuna (PAO) como estrategia para hacer frente a la violencias que afectan a las comunidades y sus liderazgos, pese a las múltiples críticas y escasos resultados; 3) las alianzas, en algunos casos y, en otros, la connivencia de grupos armados ilegales con miembros de la fuerza pública y otros actores; 4) la falta de una política de desmantelamiento de las estructuras de crimen organizado que debe de los aparatos organizados de poder e intereses que se mueven detrás de las mismas, limitándose al desarrollo de

acciones contra objetivos considerados de alto valor; 5) la impunidad reinante frente a las violaciones de los DD.HH y de DIH que se cometen y, en particular, frente a las agresiones cometidas contra las personas defensoras de derechos humanos; y 6) la negativa a retomar la mesa de negociaciones con el ELN. (pp. 53-54)

Así mismo, informes hacen seguimiento a la forma en que otras instituciones del Estado responden al fenómeno de violencia como la Fiscalía General de la Nación, la Procuraduría, el Ministerio del Interior y la Defensoría del Pueblo. Concluye que, si bien existen acciones específicas encaminadas a la defensa de los liderazgos sociales, en general, estas instituciones evidencian negligencias, omisiones y dilaciones en los registros, investigaciones, con lo cual se atenúa el real impacto de este tipo de violencia.

En suma, los análisis realizados en estos informes representan valiosos insumos para la comprensión del fenómeno de violencia contra los líderes sociales desde una mirada amplia, estructural y contextualizada y que, sin embargo, no resuenan en la institucionalidad del Estado comprendida en el periodo 2018-2021 cuyo relato predominante se basó en el negacionismo y la atenuación del fenómeno a violencias subjetivas, casos aislados que hacían parte de la cotidianidad. Del mismo modo, el fuerte trabajo analítico que llevan a cabo estas iniciativas tampoco ocupa un lugar importante en el relato de los medios nacionales observados como son El Tiempo y El Espectador, medios en los que predominó el recuento de las cifras y la visibilidad de voces oficiales cuyas narrativas se convierten en “lugares comunes”.

Referencias

Ávila, A. (2020). ¿Por qué los matan? Editorial Planeta.

Programa Somos Defensores. (2019). Informe anual 2018, Sistema de Información sobre agresiones contra personas defensoras de DD.HH en Colombia SIADDHH. La Naranja Mecánica. Recuperado de <https://somosdefensores.org/informe-anual-1/>

Programa Somos Defensores. (2020). Informe anual 2019, Sistema de Información sobre agresiones contra personas defensoras de DD.HH en Colombia SIADDHH. La Ceguera. Recuperado de <https://somosdefensores.org/informe-anual-1/>

Programa Somos Defensores. (2021). Informe anual 2020, Sistema de Información sobre agresiones contra personas defensoras de DD.HH en Colombia SIADDHH. La Mala Hora Recuperado de <https://somosdefensores.org/informe-anual-1/>

Programa Somos Defensores. (2022). Informe anual 2021, Sistema de Información sobre agresiones contra personas defensoras de DD.HH en Colombia SIADDHH. Teatro de sombras. Recuperado de <https://somosdefensores.org/informe-anual-1/>



CAPÍTULO 4

La paradoja de las violencias y la construcción de lugares comunes

María Teresa Suárez González

Corporación Universitaria Minuto de Dios -UNIMINUTO

Correo: maria.suarez.g@uniminuto.edu

Ginna Fiorella Velandia López

Corporación Universitaria Minuto de Dios -UNIMINUTO

Correo: gvelandia@uniminuto.edu

Juan David Serna Ocampo

Secretaria distrital de gobierno

Correo: jsernaocamp@uniminuto.edu.co

Resumen

El oxímoron es quizá una de las figuras retóricas que mejor podría definir nuestro modo de vivir en sociedad, precisamente por su condición de contradicción que puede verse en los discursos que hacen parte de la cotidianidad y también en los del orden hegemónico.

Precisamente, el horizonte del escrito que se presenta está vinculado con una investigación acerca de las Representaciones de los asesinatos de líderes y lideresas sociales en 2018 y en el periodo de cuarentena de 2020 en Colombia a fin de comprender la manera en que las violencias ejercidas hacia personas que lideran procesos sociales, son representadas en la prensa desde lo que Quintar (2018) denomina las “semánticas oximorónicas”, paradojas, que en lo

Abstract

The oxymoron is perhaps one of the rhetorical figures that could best define our way of living in society, precisely because of its condition of contradiction that can be seen in the discourses that are part of everyday life and also in those of the hegemonic order.

Precisely, the horizon of the writing that is presented is linked to an investigation about the Representations of the murders of social leaders in 2018, also, in the quarantine period of 2020 in Colombia in order to understand the way in which the violence exercised towards people who lead social processes, are represented in the press from what Quintar (2018) calls the “oxymoronic semantics”, paradoxes, which in what is exposed in some headlines and news,

expuesto en algunos titulares y noticias, sirven al propósito de despolitizar las luchas y presentar los asesinatos como parte de las violencias subjetivas del sistema.

Igualmente, el estudio muestra la manera en que la activación de lugares comunes, desde la visibilización de las voces oficiales, configura y potencia unos significantes en los cuales los discursos de autoridad buscan posicionar la institucionalidad, desde la promesa de seguridad, y con ello, se afianza un núcleo representacional en el que, luego de que ocurren los asesinatos, vendrá (futuro) la seguridad. Otro sistema estable que se pudo encontrar está relacionado con la construcción de una víctima que busca su destino, en razón a sus luchas.

Palabras clave: Oximorón, paradoja, lugar común, moral de padre estricto

serve the purpose of depoliticizing the struggles and present the murders as part of the subjective violence of the system.

Likewise, the study shows the way in which the activation of common places, from the visibility of official voices, configures and potentiates some signifiers in which the discourses of authority seek to position the institutionalality, from the promise of security, and with this, a representational nucleus is strengthened in which, after the murders occur, security will come (future). Another stable system that could be found is related to the construction of a victim who seeks his destiny, due to his struggles.

Key words: Oxymoron, paradox, commonplace, the strict father morality

¿Cómo citar este capítulo?/ how to cite this work?

APA

Suárez González, M. et. al. (2023). La paradoja de las violencias y la construcción de lugares comunes. *Violencias homicidas hacia lideresas y líderes sociales en Colombia, una mirada desde los discursos noticiosos* (pp. 113-140). Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO. DOI: <https://doi.org/10.26620/uniminuto/978-958-763-689-5>

Chicago

María Teresa Suárez, Juan Serna y Ginna Velandia. "La paradoja de las violencias y la construcción de lugares comunes". En: *Violencias homicidas hacia lideresas y líderes sociales en Colombia, una mirada desde los discursos noticiosos*, 113-140. Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO, 2023. DOI: <https://doi.org/10.26620/uniminuto/978-958-763-689-5>

MLA

Suárez, María Teresa, Juan Serna, Ginna Velandia. "La paradoja de las violencias y la construcción de lugares comunes". *Violencias homicidas hacia lideresas y líderes sociales en Colombia, una mirada desde los discursos noticiosos*, pp. 113-140. Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO. 2023. Impreso/Digital. DOI: <https://doi.org/10.26620/uniminuto/978-958-763-689-5>

Habitamos un mundo de profundas contradicciones que generan igual de profundas confusiones; esto, es quizá uno de los signos más visibles de la época, aunque no siempre de los que tengamos mayor conciencia, pues la naturalización de los fenómenos, en general, incide en que estos pasen desapercibidos y se den por “normales” dentro de la vida cotidiana. Quizá uno de los fenómenos que más se ha normalizado es el que tiene que ver con las violencias, sin que sea lo único.

Las “semánticas oximorónicas” (Quintar, 2018), construidas sobre la base de paradojas que, en lo expuesto en algunos titulares y noticias abordadas en el estudio, contribuyen a generar confusión, despolitizar las luchas y presentar los asesinatos de lideresas y líderes sociales como parte de las violencias subjetivas del sistema.

Estas violencias rompen la cotidianidad, o la ponen en suspenso. Quizá ahí radica una de las contradicciones más profundas. En el caso que ocupa este escrito, se busca mostrar la manera en que, desde lo abordado en la investigación acerca de las representaciones de las violencias homicidas hacia los líderes y lideresas sociales en Colombia, en el discurso noticioso, se amplifican las contradicciones y paradojas en relación con los asesinatos de quienes han liderado procesos de resistencia y lucha en los territorios.

Desde esta perspectiva, asumimos que no hay una única manera de ejercer las violencias, ni que existe una única violencia, en singular; sino que estas violencias, en plural, tienen conexiones de distinto orden cuyo punto máximo está en la eliminación de la vida de las personas y en la producción y reproducción de la muerte. Para ello tomamos como base algunos ejemplos que hacen parte del corpus de la investigación, como son titulares y algunas noticias de 2018 y el periodo de la cuarentena de 2020.

En este tránsito de visibilizar las formas en que se amplifican las violencias en los discursos noticiosos abordados, un aspecto que sobresale tiene que ver con las *semánticas oximorónicas*, en referencia a la producción de sentidos contradictorios, epítetos impertinentes que se llevan hasta la antítesis, como los asume Ricoeur (1980), que hacen parte de las comprensiones de estas violencias.

De ahí que entendemos que las violencias de las que hablamos sean prácticas de sujeción en las que unos cuerpos imponen la fuerza a otros, para reproducir la objetualización de la humanidad. Con la aniquilación de quienes lideran los procesos de lucha en los territorios, se aniquila también la posibilidad de construir la vida política y, por tanto, las luchas específicas, puesto que los asesinatos se dan como violencias ejemplarizantes hacia quienes defienden los territorios.

El vínculo entre violencias y *semánticas oximorónicas* encuentra una alta potencia en los sentidos que se producen desde y en el lenguaje y la cultura, si se tiene en cuenta, como lo expresa Bruner (1990) que los significados se construyen en la cultura, de ahí que en nuestras narrativas cotidianas expresamos la colectividad de los significados y, por tanto, estos no son individuales, sino compartidos.

La semántica involucra la producción de sentidos y subjetividades que se construyen y comparten en las sociedades, no solo desde lo que se dice, las palabras, sino desde el entramado simbólico que se construye para vivir en sociedad y para comprender y explicar la realidad y que se evidencia en las prácticas sociales y discursivas.

Comprender cómo se vincula este concepto, *semánticas oximorónicas*, con discursos acerca de las violencias homicidas que involucra grupos sociales en específico, posibilita complejizar también la vida, la política y lo político en sus dimensiones posibles, en un escenario en el cual la ligereza hace parte del sentido común de los grupos sociales.

Así, desde esta mirada se entiende que los significados trascienden la esfera de lo individual y se construyen también en la cultura (Bruner, 1990) y que los discursos, en tanto usos lingüísticos, prácticas semióticas y comprensiones sociales (Fairclough, 2008), ponen de manifiesto diversos modos de acción, puesto que, como lo plantea Austin (1992), con las

palabras se hacen cosas, se construyen significados y comprensiones del mundo, es decir se producen sentidos.

Ello nos lleva a reconocer los espacios micro, es decir, lo que Guattari (2017), llama *moleculares* y que, en palabras del autor, contribuyen a configurar lo *molar*, es decir el sistema en su conjunto. Estas miradas pueden ofrecer coordenadas para pensar el lenguaje más allá de la instrumentalidad con que suele verse, o los discursos como construcciones de significados desligados de las subjetividades propias de los sujetos. Y en cambio, comprender el lenguaje y los discursos como parte de las densidades culturales e históricas sobre las cuales se han construido fenómenos como el de las violencias y cuya amplificación encuentra un punto relevante en determinados momentos en la industria cultural noticiosa.

Las paradojas de las violencias

Al analizar los discursos noticiosos, entre otros muchos, es posible rastrear aspectos del núcleo duro que hacen que la representación, en tanto sistema de conocimiento compartido, perdure en el tiempo. Dentro de las maneras de evidenciar estos aspectos estables de las representaciones, se encuentran las formas de nombrar los fenómenos, las reiteraciones o frecuencias (Flament, 1994), las formas de construcción de los actores (Van Leeuwen, 1996), mediadas por las acciones y el contexto y los conceptos metafóricos y metonímicos (Lakoff y Johnson, 1980) que, aunque no son lo único, ofrecen coordenadas de lectura que permitieron reconocer algunos significados culturales que construyen los grupos sociales y que dan cuenta de las maneras en que se entienden las realidades violentas del país.

Desde lo abordado se encontró que la paradoja, desde sus sentidos de contradicción, plantea unos sistemas de representación en los que su núcleo articula conocimientos en los que los hechos violentos pueden generar asombro, a través de la espectacularización con la que se construyen las narrativas noticiosas. Esta estrategia vincula semánticamente las violencias homicidas como parte de la cotidianidad, y a su vez, las rompen y causa asombro. El sentido de la espectacularización está en

mostrar una parte de la realidad para producir asombro, más que para reflexionarla, o complejizarla.

Desde esta perspectiva, se asume que las semánticas oximóricas expresan la anulación de las luchas políticas y la posibilidad de construcción de lo colectivo, que se amplifican en los sentidos que circulan en los corpus abordados, pero que no se agota allí, sino que también dan cuenta de las maneras como culturalmente hemos construido la comprensión de las violencias homicidas y de las luchas sociales y que pueden ponerse en diálogo con otras polifonías que son cotidianas en relación con que, quien lidera procesos sociales, se ha buscado su destino, para de esta manera construir una moral de la aceptación del orden, los órdenes, como algo no susceptible de ser transformado.

El sentido del oximorón se puede encontrar en construcciones que tienen que ver con la paradoja, la ambivalencia, la espectacularización, entre otros aspectos, tal y como se presenta en la tabla 5 en la que se muestran algunos ejemplos de titulares de El Tiempo y El Espectador en 2018 y 2020.

Tabla 5. Violencias oximorónicas

CÓD.	TITULAR	FECHA
ET038	Con recompensas se busca acabar crímenes contra líderes sociales	2018, julio 11
ET03	Histórica reducción de crímenes, pero alarma por otros delitos- (Ataques a líderes)	2020, abril 1
EE056	Ola de homicidios no se detiene Dos asesinatos en un día de fútbol	2018, julio 5
ET049	Si confiesan, verdugos de líderes sociales recibirán beneficios	2018, julio 10
ET18	Asesinan a otro líder social en Tarazá e impiden su sepelio	2020, junio 22
ET08	En medio de cuarentena, siguen matando líderes sociales en Cauca	2020, abril 20
EE065	El reto de proteger a los líderes sociales	2018, julio 8

Nota: esta tabla presenta algunos ejemplos de titulares de la prensa abordada en 2018 y 2020. Fuente: elaboración propia sobre información recuperada.

En los titulares que se muestran en la tabla 5 y, en general, en lo abordado en la investigación, es recurrente encontrar noticias que se construyen sobre la base de paradojas, que pueden causar asombro momentáneo por su aparente grado de “irracionalidad”. El sentido de la paradoja reside no solo en plantear una contradicción, sino en representar las violencias sobre la base de lo espectacular, para así, generar emociones momentáneas que no siempre se pueden identificar (rabia, desconcierto, asombro) y que, por su naturaleza, casi siempre son pasajeras.

Dentro de lo abordado encontramos que el sentido de la paradoja se encuentra vinculado con tres marcos de comprensión: a. víctimas que buscan su destino; b. violencias y rupturas de lo cotidiano y, c. el premio como forma de sometimiento.

Víctimas que se buscan su destino: despolitización de las luchas

Este primer marco de comprensión de las paradojas de las violencias homicidas, lo podemos encontrar en la construcción de vínculos discursivos entre los asesinatos y las víctimas que buscan su destino. Desde lo abordado en el corpus, al menos en los ejemplos presentados, se evidencia que los procesos de *Transformación discursiva* (Pardo 2007), mediante los cuales se identifica el lugar del actor dentro del discurso, desde las acciones con las cuales se representa, ayuda al propósito de construir una víctima propiciatoria (Arendt, 1998 y Mate, 2016) quien por sus acciones se ha buscado ser asesinada. Esto se amplifica en los discursos cotidianos, en una especie de ajusticiamiento por parte de los victimarios.

En este proceso de transformación discursiva (Pardo, 2007) se cambian las acciones de los actores y se les sitúa en escenarios discursivos distintos.

Así, por ejemplo, en el extracto de la siguiente noticia tomada del diario El Tiempo (2018, septiembre 15)²¹ se lee:

21 Entrevista realizada al entonces Alto Consejero Presidencial para los Derechos Humanos y Asuntos Internacionales, Francisco Barbosa.

(1). ‘Desvincular el narcotráfico de violencia contra líderes sería irreal’

Francisco Barbosa habla de este tema y del impacto de la masiva migración venezolana.

La crisis migratoria venezolana y los asesinatos de líderes sociales son dos de los asuntos que esperan hoy respuestas concretas de la Alta consejería presidencial para los derechos humanos y asuntos internacionales, una corporación que nació con el gobierno de Iván Duque y cuya cabeza es hoy Francisco Barbosa (p. 1.16).

El titular del ejemplo plantea dos aspectos relevantes para este escrito: el primero, en donde la voz visible es la de un funcionario del Gobierno, que para el momento de la noticia se desempeñaba como Consejero Presidencial para los Derechos Humanos y Asuntos Internacionales. El segundo aspecto, tiene que ver con lo que dice la voz visible y las relaciones semánticas que esa voz establece entre las violencias hacia los líderes sociales y el narcotráfico, a los cuales se le suma lo que en la noticia se denomina, “el impacto de la masiva migración venezolana”. La base de estructuración de estas construcciones está en la diversidad de temas planteados, cuya asociación semántica con los asesinatos vincula múltiples fenómenos dentro de la situación discursiva e inciden en la amplificación de unas significaciones que ocultan la diversidad de razones de los asesinatos y las responsabilidades del Estado en la protección de quienes lideran procesos de lucha en los territorios.

El sentido de la paradoja que se construye está en la vinculación que se hace de las acciones violentas con el narcotráfico como única justificación de los asesinatos y como algo imposible de desligar. Aquí la estrategia de racionalización sitúa a la voz visible como concluyente de los hechos violentos, cuyas atribuciones distintas al narcotráfico están por fuera de los marcos de lo real y de la realidad violenta hacia los líderes y las lideresas sociales.

En esta amplificación de la voz que habla en el discurso, desde la entrevista que se le realiza, se amplifica también un sistema ideológico en el cual los fenómenos de migración y los asesinatos son equiparables. Se reafirma una idea de que los migrantes venezolanos son un

problema para la sociedad, en general, de la misma manera en que lo es el narcotráfico.

Asimismo, la voz oficial sirve de amplificación para instalar y reiterar unos sentidos en relación con que los asesinatos no guardan relación con las luchas y, por tanto, están por fuera del orden político en razón a la vinculación que se hace de los líderes y las lideresas con las economías ilegales.

En la continuación del apartado de la entrevista se plantea:

(2). ¿Qué les dejó el Gobierno pasado sobre la manera de enfrentar este fenómeno?

Que no había ninguna estrategia. Encontramos que había instancias sin articulación ni normatividad. Recibimos esto con un índice de líderes sociales asesinados, incluso hasta con disparidades en cifras. Uno de los temas de la política pública es tratar de ver cómo entre todos tenemos una sola valoración de lo que está ocurriendo. Ahora, hay nuevas variables que han venido alterando la situación. La primera es el narcotráfico. Los líderes están rodeados de ese negocio y, por ende, están siendo víctimas de violencia.

(3). ¿Ven que esto no se trata de una escalada de violencia de lo que llaman derechas, sino producto de narcos?

Desvincular el narcotráfico de esto es completamente irreal. Otra variable, que es muy complicada, es que el aumento de ciudadanos de Venezuela está generando que los grupos armados y la delincuencia común terminen captando a personas de ese país para vincularlos a sus actividades. Estamos en un escenario en el cual, por un lado, se habla de consolidación de la paz, pero por el otro vemos desarrollos de nueva violencia. Las dinámicas de violencia no están fijadas por acuerdos políticos de hace tres años, están fijadas por todo lo que generan los territorios. (El Tiempo, 2018, p. 1.16).

Desde el punto de vista discursivo, en este apartado del ejemplo, se plantea la construcción de emociones vinculadas con la culpa como

emoción política que sirve para justificar, desde lo ocurrido en el pasado, lo que sucede en el presente. Se amplifica un enmarcado (Lakoff, 2007) acerca de que “los culpables” son otros: gobierno anterior, migración y territorios, como generadores de las violencias y como propiciadores de las violencias homicidas.

Desde la visibilización de la voz que habla, la *metonimia de contenido* (Lakoff, 1980), en el que los territorios están sitiados por el narcotráfico, sugiere que este (narcotráfico) es un ente autónomo, con capacidad de movilidad propia. La biologización ayuda al propósito de asociar al narcotráfico como fenómeno social, económico y político con aspectos de la naturaleza, con autonomía e incapacidad de intervención de agentes externos. Una consecuencia de estas amplificaciones está en sugerir que la única causa de los asesinatos está en el fenómeno de las economías ilícitas y que las violencias homicidas son su consecuencia.

En el ejemplo (3), la pregunta orienta la respuesta, que pone de manifiesto marcadores ideológicos desde el uso de pronombres, en este caso “nosotros” (estamos), el cual permite una aparente inclusión de la situación discursiva. Ello implica una construcción del Gobierno como víctima. La enunciación de lo que el entrevistado llama “nueva violencia”, sugiere un estado de incertidumbre y desconoce las violencias históricas que se han ejercido hacia los líderes y lideresas sociales, especialmente en los periodos de transición de gobierno, como se ve en el tercer capítulo de este libro.

Con esto se configura una víctima propiciatoria, en razón a sus “vínculos” con las economías ilícitas y su incapacidad de acción frente a las violencias. Igualmente, se sugiere que quienes asesinan, lo hacen para poner orden en los territorios que son generadores de esas mismas violencias.

Rupturas de lo cotidiano

El segundo aspecto se relaciona con lo que hemos llamado las violencias que hacen parte de la cotidianidad pero que también la dejan en suspenso, es decir que, con las construcciones discursivas, como las del

ejemplo siguiente, una representación que subyace se enfoca en una ruptura de lo cotidiano.

En el estudio fue posible visibilizar paradojas que se construyen sobre la base de la espectacularización, cuya característica está en mostrar el hecho por fuera de la realidad, debido a su carga de sentidos asociados a rupturas de lo cotidiano, como lo expresa este ejemplo (4), tomado de El Espectador (2018, julio 5): “Dos asesinatos en un día de fútbol” (p. 2). “Esta es la historia de luchas de dos líderes comunales que truncó la violencia” (p. 2)

La noticia tomada del diario El Espectador en 2018, en su titular, se construye sobre la base de una estrategia de narrativización en la que, como lo plantea Pardo (2007), se amplifican los sentidos de la excepcionalidad, desde la hipérbole en tanto exageración de la manera como se relacionan los hechos con el partido de fútbol, en donde este último termina siendo el foco de la noticia. La construcción de la hipérbole incide en amplificar la representación del partido de fútbol y atenuar el de los dos asesinatos que son representados sobre la base de procesos de agenciamiento a la violencia, como un ente autónomo.

El sentido del oximorón se construye sobre la base de una estrategia de ambivalencia, mediante la cual dos aspectos de distinta índole son equiparables y tomados simultáneamente: el asesinato y el partido de fútbol.

El asesinato en “un día de fútbol” supone unos sentidos en los cuales la relevancia del juego fue mitigada por los asesinatos de dos líderes comunales. El hecho destacable está en el día de fútbol que fue interrumpido por los asesinatos de dos líderes, cuyos autores no se evidencian en este apartado y se sugiere que los hechos sucedieron sin agentes (actores propiciatorios), aunque se nombra el hecho violento con capacidad de agenciamiento propio.

En el sumario y el lead se expone:

(5). Luis Barrios y Felicinda Santa María fueron asesinados en su casa el 3 de julio, mientras el país estaba paralizado por el partido de fútbol entre

Colombia e Inglaterra. Esta es la historia de lucha de dos líderes comunales que truncó la violencia.²²

Luis Barrios y Felicinda Santa María no supieron cómo terminó el partido de fútbol entre Colombia e Inglaterra. A los dos los asesinaron en su casa, frente a su familia, antes de que terminara el encuentro futbolístico. En la Comuna Dos de Quibdó, en Chocó, y en el municipio Palmar de Varela, en el Atlántico, “el Mundial pasó a un tercer plano”. La tristeza y la desesperanza, tras estos crímenes, lo abarcaron todo. (El Espectador, 2018, julio 5, p. 2)

En los apartados de la noticia del ejemplo (5) se reiteran dos aspectos, la focalización y reiteración del partido de fútbol que fue interrumpido por los asesinatos de las personas; el agenciamiento de la violencia y la construcción de marcadores emocionales vinculados con la tristeza que produce el que las víctimas no hayan conocido los resultados del partido. En el sumario de la noticia, la metáfora de personificación “mientras el país estaba paralizado por el partido de fútbol” sugiere que los asesinatos interrumpieron la alegría y el esparcimiento, que se consideran un distintivo de la cultura colombiana, cuya cotidianidad fue rota por los asesinatos.

Aquí se puede ver el sentido de la espectacularización en razón al uso de la narrativización (Pardo, 2007) en la cual la excepcionalidad con que se presentan los hechos incide en la amplificación de la relevancia del partido de fútbol que fue interrumpido por los asesinatos.

Esta relevancia, sumada a los marcadores emocionales expresados en “[...] no supieron cómo terminó [...]”, “los asesinaron antes de que terminara el encuentro futbolístico [...]”, “[...] “La tristeza y la desesperanza, tras estos crímenes, lo abarcaron todo”, construidos sobre una narrativa espectacularizante, contribuye a la generación de emociones vinculadas al asombro y que resultan paradójicas. La reiteración de los hechos desde el titular refuerza la idea que, de no haber sido por los asesinatos, el partido hubiera sido disfrutado.

En la misma noticia, más adelante, haciendo referencia al líder social asesinado Luis Barrios, se lee:

²² Los subrayados son de los autores.

(6). Eran tantas las causas que llevaba, que no es fácil saber de dónde provinieron los tiros. Recientemente organizó un grupo de jóvenes para ayudarlos a salir de la drogadicción y por eso su pelea contra los jíbaros y las ollas de microtráfico de estupefacientes fue sin ambages. Denunció ollas y encaró a los criminales que controlaban el negocio. (El Espectador, 2018, julio 5, p. 2)

La asociación de sentidos que se hace de las luchas del líder Luis Barrios con la razón de los asesinatos le sitúa en la idea de que esas luchas fueron las causantes de su asesinato. La implicatura que se deriva de este enunciado está en considerar a la víctima como agente de su destino. La capacidad de agenciamiento está en las denuncias que realizó y en enfrentarse a quienes, en la noticia, son identificados como controladores del negocio de drogas con amplia capacidad de agenciamiento.

Otro ejemplo de paradoja de las violencias homicidas se puede leer en el siguiente ejemplo tomado de El Tiempo (2020, abril 1):

(7). “Histórica reducción de crímenes, pero alarma por otros delitos” (titular). “La criminalidad se modificó tras una semana de la cuarentena. Violencia intrafamiliar preocupa” (párr. 1).

La paradoja del titular sugiere que, en el marco de las violencias homicidas, en el marco temporal de su abordaje, la situación pareciera que está en condiciones de lo aceptable, dado que redujeron los asesinatos, aunque hay un incremento en otros delitos. Aquí la metáfora orientacional, articulada a la paradoja, sugiere que la reducción de la criminalidad es mejor que el aumento de delitos. La reafirmación de la ausencia de sujetos, mediante el proceso de supresión, ubica al fenómeno “criminal” con posibilidad de movilización propia que aumenta y reduce de manera autónoma.

Premios como forma de sometimiento, hacia una politización de los victimarios

El tercer marco de comprensión se enlaza con la estructuración de unas representaciones articuladas a las recompensas que recibirán los

victimarios para terminar con los crímenes y a la construcción de un victimario que, por sus acciones, es actor político de las violencias.

El sentido de la paradoja está en que mientras en algunos ejemplos mostrados se construye una despolitización de las luchas, desde la manera como se representan los actores victimizados, por otro lado, se estructuran unos sentidos que entran en disputa por el reconocimiento de los actores victimarios, para quienes hay beneficios de una manera similar a como opera un proceso de justicia transicional.

Este escenario de disputa discursiva por los sentidos abre otras vetas de estudio para comprender a quién beneficia las construcciones oxímoronicas.

Ejemplo de ello se puede encontrar en estos dos titulares de El Tiempo:

(8). “Con recompensas se busca acabar crímenes contra líderes sociales” (2018, julio 11).

(9). “Si confiesan, verdugos de líderes sociales recibirán beneficios” (2018, julio 10, p. 1.3).

Los dos titulares de los ejemplos amplifican la idea de que los victimarios no son de fácil reconocimiento. En el primer ejemplo (8) se muestran unas construcciones cuyas implicaturas activan conocimientos compartidos en relación con que quienes asesinan, pueden recibir recompensas para resolver el exterminio de líderes y lideresas sociales en Colombia.

La activación de la moral del Padre estricto (Lakoff, 2013) reafirma la idea de infantilización de los hechos violentos y de quienes los causan. “Cuando los niños son desobedientes, el padre tiene la obligación de castigarlos, dando incentivos para evitar el castigo y ayudando a los niños a desarrollar una disciplina interna que les permita comportarse debidamente” (p. 104). Los dos titulares estructuran una idea de confianza en quienes realizan las violencias, a partir de sus confesiones.

En el ejemplo (9), la asociación semántica que se hace del verdugo con los actores de las violencias homicidas le otorga una condición de legitimidad a estas, puesto que, históricamente, el verdugo ha sido asociado con quien ejecutaba las órdenes de muerte a quienes se consideraban culpables de un delito. El condicionante dota a los autores de las violencias homicidas de una doble condición de acción, en la cual la confesión de los asesinatos (futuro), le otorgará beneficios. Esta desregulación de la acción construye unos sentidos en relación con la confianza hacia el victimario.

De esta manera, se amplifica la idea de que es posible asesinar, sin que haya una pena por ello, y por el contrario se reciban beneficios, en una especie de proceso transicional y con esto pareciera que a futuro hay un reconocimiento político de los perpetradores, pero no un reconocimiento a la sistematización de las violencias homicidas.

Lugares comunes y activación de “marcos profundos”

Dentro de los aspectos de la cultura y de la vida en sociedad están los lugares comunes como espacios compartidos por los grupos sociales. Así, el lugar común, como sistema de representación, es posible reflexionarlo desde las expresiones fijas que configuran el *continuum cultural* de las sociedades, precisamente por la condición de verdad que se le otorga y su aceptación universal. Le Gourmont (1983) plantea que este hace referencia a “asociaciones de ideas comunes a gran número de hombres que casi ningún hombre osa quebrar de manera deliberada” (p. 24). Por ello, es que el lugar común es pocas veces cuestionado, reflexionado y, aún, menos pensado para ser transformado. Aunque sí es replicado y, en consecuencia, estabilizado.

El lugar común puede encontrar como antecedente procesos de reiteración, lo cual hace que su perdurabilidad en el tiempo sea relativamente estable y no sea percibida la necesidad de cambio. Estos espacios construidos culturalmente, ayudan a configurar el conjunto de marcos mentales (Lakoff, 2013) que cada persona construye desde su experiencia y vivencia y que se fortalecen con diversos modelos culturales. Al ser compartidos en los procesos de intersubjetividad, se estabilizan. Por ello,

es que las palabras que circulan en las sociedades potencian la activación de lo que Lakoff (2013) denomina “marcos de superficie” que, al encontrar sentido en las experiencias individuales y sociales, activan, también, “marcos profundos” cuya base cognitiva está en los valores morales que se comparten en las sociedades.

El lugar común, como espacio de estudio, se puede entender como un tipo de representación social que se hace de la realidad. Son espacios sociales y corresponden a lo que Lakoff (2013) denomina “marcos corrientes” que más allá de ser verdaderos o falsos, son familiares, se comparten entre los grupos y, debido a ello, permiten simplificar las reflexiones que se hacen de los fenómenos, precisamente por su amplia visibilidad, estabilización y réplica que hacen parte de las culturas.

Al estar desprovisto de reflexión, el lugar común se convierte en la manera de explicación más próxima que se hace de los fenómenos que suceden en la vida cotidiana. Por ello encuentran un anclaje importante en la naturalización y estabilización de explicaciones. De ahí que su complejización y problematización resulta relevante en razón a lo que queda por fuera de estos espacios relacionados con la comprensión y explicación de los fenómenos sociales, lo cual incide en la imposibilidad de construir posibilidades de cambio, por fuera de lo establecido.

Construcción de la moral del padre estricto

Desde lo abordado en la investigación que da origen a estas reflexiones, se encontró que un espacio que puede contribuir a la complejización de las formas en que se activan y amplifican los lugares comunes, se encuentra en las reiteraciones que las voces oficiales, utilizadas como fuentes en las noticias abordadas, hacen de frases y palabras que, cuando sucede un asesinato, son visibilizadas. Así se encuentran expresiones como las de las tablas 6 y 7 que corresponden a algunos titulares, que nos permiten entender cómo el discurso noticioso, desde esas voces visibilizadas, amplifican unos significantes que, por su repetibilidad, se estabilizan y se convierten en lugares comunes que a su vez dan cuenta de visiones de mundo, asociadas a la necesidad de afianzar

valores morales del “padre estricto” (Lakoff, 2007, 2013)²³ cuyo sustento está dado en los discursos de autoridad. Estas visiones de mundo traen implícita la activación de “marcos profundos” que, como lo plantea Lakoff (2007), se relaciona con la moral y la necesidad de disciplinamiento, impartida por una autoridad.

En algunos ejemplos encontrados en el corpus se puede advertir que la construcción de lugares comunes está relacionada con marcadores de atribución y autoridad expuestos desde las voces del Gobierno y, también, en los marcadores ideológicos que corresponden a la moralización que, como lo expresa Pardo (2007), corresponden a divisiones que se hacen del fenómeno y de las personas para ubicarles en escenarios de lo bueno o malo y construyen una ubicación de quien habla en el discurso, tal y como se puede apreciar en los ejemplos de las tablas 6 y 7, correspondientes a titulares.

Las tablas de los ejemplos de titulares presentan algunas voces atributivas desde donde se construye una idea de autoridad que rechaza, repudia, protege, controla, frena los ataques, persigue, entre otras acciones que sugieren un estado de movilidad de los actores estatales.

Una de las constantes en los ejemplos, tiene que ver con horizontes de comprensión anclados en la construcción de lo que hemos denominado la “moral del rechazo” a los hechos violentos y la reafirmación de la “mano dura”, la “promesa de castigo” desde las voces del Gobierno que aparecen en los titulares de los ejemplos y en las noticias en general. Así, se encuentran expresiones como: *Contundencia para frenar ataques, contra líderes, ordena Santos* (El Tiempo, 2018, julio 6), *Rechazo por crimen de lideresa campesina y de cultivadores de coca* (El Tiempo, 2018, octubre 29), *OEA repudia el asesinato de líder indígena de Nariño* (El Tiempo, 2020, julio 9) *Rechazan secuestro y tortura de dos indígenas en el Valle* (El Tiempo, 2018, junio 28), *Nuevo gobierno firma pacto para garantizar protección de defensores* (El Tiempo, agosto 24). Expresiones que dan cuenta del lugar de la necesidad de reafirmación de la autoridad

23 Los trabajos de George Lakoff muestran que, en la comprensión de la realidad, los seres humanos asociamos a la nación con la idea de familia. Esta metáfora nos permite reflexionar acerca de las maneras en que los discursos noticiosos, al menos los abordados, amplifican las explicaciones de los asesinatos, desde lo que dicen las “fuentes oficiales”, quienes, desde su lugar de enunciación, construyen una moral del padre estricto en el sentido de la necesidad de castigo a los asesinos.

Tabla 6. Ejemplos de titulares 2018. Moral del padre estricto: lugares comunes

CÓDIGO	TITULAR	FECHA
ET024	<u>Investigan</u> asesinato de líder comunitario en Ituango, Antioquia	2018, junio 15
ET028	' <u>Contundencia</u> ' para frenar ataques contra líderes, ordena Santos	2018, julio 06
ET038	<u>Con recompensas</u> se busca acabar crímenes contra líderes sociales	2018, julio 11
EE079	<u>Las medidas del Estado para proteger a los líderes sociales</u>	2018, julio 11
EE092	" <u>El Estado tiene el control territorial de El Tarra</u> "	2018, agosto 02
EE093	<u>La herencia que le deja Santos a Duque</u>	2018, agosto 05
EE004	A recuperar Tumaco	2018, enero 10
EE065	El reto de proteger a los líderes sociales	2018, julio 08
ET051	Nuevo gobierno firma pacto para garantizar protección de defensores	2018, agosto 24
ET025	<u>Rechazan</u> secuestro y tortura de dos indígenas en el Valle	2018, junio 28
EE035	Cuerpo Élite: <u>Tras</u> los asesinatos de los líderes sociales	2018, marzo 26
EE016	Cauca, <u>prioridad para protección</u> de líderes	2018, febrero 03
EE045	Colombia, <u>cuestionada ante la ONU</u> por violaciones de derechos humanos	2018, mayo 11
ET060	Rechazo por crimen de lideresa campesina y de cultivadores de coca	2018, octubre 29

Fuente: construcción propia sobre corpus construido. Los subrayados son propios.

en una sociedad donde la pérdida de credibilidad en las instituciones las ubica en el tejido de significaciones en relación con la impunidad y la ausencia de aplicación efectiva de la justicia en relación con las violencias homicidas, entre otros.

La estructura de "la moral del padre estricto", como enmarcado que evoca la metáfora de la "mano dura" es una narrativa base de los lugares comunes. Desde los ejemplos expuestos aquí es posible identificar retóricas cuyos sentidos se asocian con otra metáfora como la de superación del "estado blando". Así, la metonimia del "objeto controlado"

Tabla 7. Ejemplos de titulares 2020. Moral del padre estricto: lugares comunes

CÓDIGO	TITULAR	FECHA
ET25	OEA repudia el asesinato de líder indígena de Nariño	2020, julio 09
ET27	Sigue violencia contra líderes: asesinan a indígena Awá y a comunero	2020, agosto 06
ET03	Histórica reducción de crímenes, pero alarma por otros delitos- (Ataques a líderes)	2020, abril 01
ET16	Investigan asesinato de líder social en Cáceres, Antioquia	2020, mayo 13
ET09	Repudio por asesinato de un defensor de derechos humanos en Cauca	2020, abril 23
ET 02	OEA denuncia asesinato de 8 líderes en medio de crisis por covid-19	2020, marzo 29

Fuente: construcción propia sobre corpus construido.

(Lakoff, 1980) y que puede encontrarse en expresiones como: “El Estado tiene el control territorial de El Tarra” (El Espectador, 2018, agosto 2), “Investigan asesinato de líder comunitario en Ituango, Antioquia” (El Tiempo, 2018, junio 15), “Cuerpo Élite: Tras los asesinatos de los líderes sociales” (El Espectador, 2018, marzo 16), “Investigan asesinato de líder social en Cáceres, Antioquia” (El Tiempo, 2020, mayo 13) sugieren una idea de acción de los actores estatales y, en razón a su reiteración, contribuye a la reafirmación de “lugares comunes”, que se amplifican en una especificidad de tiempo que se relaciona con los asesinatos.

A la idea de autoridad, desde la fuerza, se le añaden otras como la promesa de la seguridad, la mano dura, fuerza expresada en el rechazo y la toma de control por parte del Estado. Ideas que configuran un entramado de significancias en relación con la promesa de seguridad que se puede apreciar en los ejemplos 1 y 2. Así en: Ejemplo 1:

‘Contundencia’ para frenar ataques contra líderes, ordena Santos

Van 33 dirigentes asesinados este año. La ONU pide reforzar las medidas de protección. ‘No acepto que ningún colombiano sea amenazado’, dice Iván Duque.

“Hechos totalmente inaceptables”. Así calificó este el presidente Juan Manuel Santos la escalada de crímenes de líderes sociales y comunales que se viene registrando en el país en las últimas semanas.

Santos condenó el asesinato, en apenas 24 horas, de Luis Barrios (Barranquilla), Ana María Cortés (Cáceres, Antioquia) y Margarita Estupiñán (Tumaco, Nariño). Todos eran reconocidos servidores de sus comunidades

Por eso ordenó a la Fuerza Pública “actuar con toda la contundencia contra los responsables”, y pidió que “la Fiscalía y todas las autoridades” redoblen esfuerzos contra los violentos, que en lo que va del año han asesinado, según el mismo Gobierno, a 33 dirigentes.

Desde Tumaco, donde puso en funcionamiento un centro de atención a víctimas, el Presidente ordenó que los generales Nicasio de Jesús Martínez y Óscar Atehortúa, inspectores generales del Ejército y la Policía respectivamente, se desplacen a las regiones afectadas para “supervisar qué es lo que está sucediendo y cómo está reaccionado la Fuerza Pública”.

El ministro del Interior, Guillermo Rivera, aseguró que el Gobierno está “muy preocupado” con la situación y que en la cita del martes le presentarán al Presidente los cuatro primeros planes piloto de “protección colectiva”.

Sobre quiénes son los autores de los crímenes, Rivera aseguró que “claramente son organizaciones dedicadas al narcotráfico, dedicadas a la minería ilegal y al despojo de tierras”, y reconoció que hacen falta esfuerzos más eficaces para proteger a los dirigentes locales.

Aunque no todos los crímenes han tenido que ver directamente con sus labores en las comunidades, claramente se han convertido en blanco de la acción de grupos violentos que pretenden capitalizar la salida de las Farc del mapa de la guerra.

Por su parte, el ministro de Defensa, Luis Carlos Villegas, afirmó que van 143 capturas “de sospechosos de estar vinculados con estos delitos”, y aseguró que el Gobierno está comprometido a “perseguirlos sin tregua”.

[...] La situación también generó declaraciones del excandidato Gustavo Petro y el presidente electo, Iván Duque. Desde Europa, Petro “exigió” a Duque un pronunciamiento “en contra de los asesinatos” de la que llamó su “militancia política”. “Su silencio permite el empoderamiento de los asesinos”, dijo.

Duque, quien está en Washington, reaccionó en su cuenta en Twitter. Sin aludir a Petro, señaló: “No acepto, como colombiano, que ninguna persona se vea amenazada por su pensamiento, por su raza, por sus condiciones personales, y lo que quiero es un país donde brille la legalidad y donde todos los colombianos se sientan protegidos”. (El Tiempo, 2018, julio 6, p.4)²⁴.

En esta noticia, publicada en el periodo de transición de los dos gobiernos en 2018, periodo en el cual las cifras de asesinatos de líderes y lideresas sociales en 2018²⁵ ascendió a 298 personas, según datos de Indepaz.

En el ejemplo 1 se destacan tres marcos de comprensión de los lugares comunes: el primero que se relaciona con las voces que hablan en el discurso que corresponden a actores gubernamentales. El segundo, con la reafirmación de la autoridad desde retóricas como “Contundencia”, “Ordenó Santos”, “hechos totalmente inaceptables”, “actuar con toda la contundencia contra los responsables”, y pidió que “la Fiscalía y todas las autoridades” redoblen esfuerzos contra los violentos”, “ordenó que los generales Nicasio de Jesús Martínez y Óscar Atehortúa, inspectores generales del Ejército y la Policía respectivamente, se desplacen a las regiones afectadas”, las cuales muestran un sistema de representaciones en el que la amplificación de la “moral del padre estricto” ayuda al propósito de reafirmar la necesidad de orden y disciplinamiento impartido desde una autoridad moral legítima, que se impone sobre un estado de caos.

24 El subrayado es propio.

25 Es de aclarar que uno de los temas más complejos de tratar está relacionado con la disparidad de las cifras de personas asesinadas, puesto que cada organización social tiene su registro propio. Para el caso de esta reflexión se toman los datos de Indepaz, que muestra que, del primero de enero al 31 de diciembre de 2018, hubo 298 asesinatos de líderes sociales y defensores de derechos humanos en Colombia. Para ampliar la información. <https://indepaz.org.co/566-lideres-sociales-y-defensores-de-derechos-humanos-han-sido-asesinados-desde-el-2016-al-10-de-enero-de-2019/>

La afirmación de la autoridad activa es uno de los componentes fundamentales de la idea del “padre estricto”, en la cual no castigar el mal implicaría mostrar el fracaso moral de la autoridad (Lakoff, 2007, 2013).

El lugar común se sustenta en la promesa, como estrategia, que vincula la temporalidad de las acciones gubernamentales en el futuro, dentro de lo realizable, como posibilidad, más que como acción efectiva, puesto que, durante el año 2018, las cifras de asesinatos fueron incrementando en la medida en que avanzaba el año, al igual que incrementaron las noticias en las que las voces gubernamentales replicaban lo dicho en relación con asesinatos anteriores.

Ejemplo 2:

Nuevo gobierno firma pacto para garantizar protección de defensores

El presidente Iván Duque afirmó que este es solo un primer paso de una política integral que pondrá en marcha en temas de apoyo a líderes sociales del país.

[...] El presidente Iván Duque, señaló: “vamos a trabajar de manera articulada para la protección de la vida y la integridad de los líderes sociales en nuestro país”.

Y añadió “nuestro compromiso es con la defensa de los derechos humanos, con la defensa de la legalidad, con la defensa del imperio de la ley, con garantizarle a todos los colombianos la libertad de expresión, con garantizarle a todas las personas que están ejerciendo la defensa de los derechos de los colombianos la protección por parte del Estado”.²⁶

El presidente Duque igualmente afirmó que este compromiso es solo el comienzo de una política pública integral que se conocerá en las próximas semanas y que tiene como principio “que todas las entidades del Estado defendemos la vida y la honra de nuestros líderes sociales, políticos, de nuestros periodistas, de todos los colombianos”.

²⁶ Los subrayados son propios.

Igualmente señaló que es necesario revisar la seguridad de todas las personas que hoy cuentan con medidas de protección para “desenmascarar a esos funcionarios que se pavonean con sistemas de seguridad que en algunos casos no necesitan, mientras que los líderes sociales continúan sin protección”.

Igualmente el Gobierno se comprometió a garantizar el funcionamiento de la Comisión Nacional de Garantías de Seguridad cuyos miembros serán convocados para fijar una hoja de ruta que lleve a “combatir y dismantelar a las organizaciones criminales que atentan contra los líderes sociales” [...]. (El Tiempo, 2018, agosto, 24 p. 1.5)

En el ejemplo de la noticia 2, los marcadores de inclusión, desde el uso de pronombres en tercera persona como: “vamos a trabajar de manera articulada para la protección de la vida y la integridad de los líderes sociales en nuestro país”, (El Tiempo, 2018, agosto 24, p.1.5) proceden de incluir dentro de la promesa de defensa de la vida a todos los colombianos y sugiere una idea de seguridad futura, dada en la protección ofrecida para, de esta manera, configurar una idea de que los “protegidos” serán deudores de esta seguridad prometida.

El lugar común puede encontrarse en expresiones que asocian el deber ser (compromiso) con la defensa de los derechos humanos, puesta al mismo nivel de la “legalidad”, unidad léxica que acompañó el discurso del enunciador durante los cuatro años de su gobierno y que amplificó otros discursos de predecesores.

nuestro compromiso es con la defensa de los derechos humanos, con la defensa de la legalidad, con la defensa del imperio de la ley, con garantizarle a todos los colombianos la libertad de expresión, con garantizarle a todas las personas que están ejerciendo la defensa de los derechos de los colombianos la protección por parte del Estado. (El Tiempo, 2018, agosto 24, p. 1.5)

En los ejemplos se construyen unas representaciones sociales sobre la base de la legitimidad dada en la capacidad de agenciamiento del Gobierno, a quien se le otorga la voz y se amplifica en las noticias. Esta amplificación, si bien constituye una moralidad pública de la reprobación de los hechos y de reafirmación de la autoridad, no trasciende el dispositivo retórico de la seguridad como promesa.

Aquí se encuentra uno de los lugares comunes que se construyen. Esta producción de rechazos produce a su vez sujetos que no se hacen responsables de los hechos, puesto que en la circulación de estos discursos lo que se normaliza es la voz de autoridad, asociada semánticamente al rechazo y la reprobación que no supera el dispositivo retórico. Con ello se construye un sujeto gubernamental, cuyas acciones, lo posicionan como salvador que protegerá a las víctimas e impartirá castigo a los violentos. Ese “yo poder”, al que alude Pardo (2021), se relaciona con el enmarcado de los valores morales del “padre estricto” que ofrecerá disciplina a sus hijos; de igual manera, se autorrepresenta como el salvador que solucionará problemas de la sociedad, en un futuro y que impartirá castigo a los violentos y configura un sistema de representaciones en los que se sugiere que hay una autoridad que es indebatible.

Aperturas y cierres

Lo abordado en este escrito abre vetas de discusión y reflexión en relación con las maneras en que, desde los discursos, al menos los abordados, se construyen y también amplifican sensibilidades en relación con los asesinatos de líderes y lideresas sociales.

Se muestra la representación de una víctima que busca ser asesinada, cuyos sentidos parecieran contradictorios, pero a la vez van en concordancia con sistemas de conocimiento propios de la moral conservadora en los que quien no acepte los marcos establecidos y construya o lidere posibilidades de lucha, es demonizado. Estas construcciones amplifican visiones del mundo desde el sentido común, puesto que lo que subyace a estas se relaciona con violencias ejemplarizantes.

La víctima propiciatoria, como concepto, tiene un fundamento en el sentido común no solo en las violencias hacia quienes defienden los territorios, sino que se encuentra en la cotidianidad a partir de expresiones y formas de actuar con otras violencias estructurales como las de género.

La resonancia de este concepto, en lo abordado en los ejemplos, muestra las maneras diversas en que las luchas son despolitizadas. Esto implica que en algunos ejemplos abordados sea posible encontrar voces

que asocian los asesinatos y las luchas con el narcotráfico y la migración de personas de Venezuela, lo cual configura un sistema de representación en el cual quienes son asesinados buscan su destino homicida. Esta representación puede ser vista desde la activación de “marcos profundos” (Lakoff, 2013) que, como sabemos, configuran los aspectos que tienen que ver con la moral, en donde quienes asesinan lo hacen con justificación y las víctimas son quienes buscan ser asesinadas.

Otro aspecto central que resulta paradójico tiene que ver con la cotidianidad de las violencias, pero también el sentido de ruptura que un acto violento conlleva. En nuestra cotidianidad es usual aceptar la violencia puesto que nos hemos acostumbrado a ella. Sin embargo, en el segundo horizonte de sentido es posible apreciar la manera en que los asesinatos irrumpen eventos que sacan a la sociedad de la cotidianidad, como por ejemplo el partido de fútbol. Lo poderoso de esta semántica es la manera en que se estructura el hecho noticioso, desde discursos emocionales que, por su naturaleza de espectáculo, muestra una parte de esa realidad contradictoria, pero no permite reflexionarla. Ahí radica el sentido del espectáculo.

Todo lo anterior nos lleva a pensar las maneras en que se encubren actores en específico y lo que hay detrás de esa “desmesura expresiva” (Reguillo, 2021) en los asesinatos cuyas formas de presentar, no permiten la reflexión que, como sociedad, nos debemos en relación con la producción de asesinatos de personas y de luchas.

En la construcción de la “moral del padre estricto” se puede evidenciar una caja de resonancia en la que, a cada asesinato, le aparece una respuesta desde los discursos del orden del poder, en los cuales la constante es la promesa de la seguridad a futuro, en un espiral que es atravesado por la impunidad. La seguridad asociada a una temporalidad futura es un valor moral en el cual el victimario es individualizado y, de esta manera, los asesinatos son mostrados como aspectos más de la vida cotidiana.

La activación de los “marcos corrientes” (Lakoff, 2013), en razón a su perdurabilidad y estabilidad dentro de la cultura, no ofrece necesidades de pensar las violencias hacia los líderes y las lideresas sociales por fuera de la reproducción de cuerpos despojados de vida.

Las narrativas construidas sobre la base de recursos y estrategias permitieron evidenciar unas relaciones de significados en donde los asesinatos de personas que lideran procesos sociales se representan desde la construcción de violencias subjetivas y simbólicas que ocultan la violencia objetiva-sistémica, con lo cual se reduce la posibilidad de comprensión del fenómeno en relación, no solo con el impacto del sistema neoliberal en las personas, sino con la manera cómo se relacionan las luchas y la imposición de políticas de exterminio hacia quienes realizan procesos de resistencia y de construcción de lo político en el sentido de la acción dentro de un colectivo. Con esto se elimina también la posibilidad de acción frente a la construcción de mundos posibles dentro de la diversidad.

Todo lo anterior plantea las maneras en que las violencias subjetivas y simbólicas encubren las violencias objetivas del sistema.

Nos quedan abiertas muchas vetas de reflexión para salir de los lugares comunes de pensamiento acerca de la desmesura de normalización con que, como sociedad, construimos esta parte de la realidad social y el lugar de las narrativas noticiosas en la amplificación de esa desmesura.

Referencias

- Arendt, (1998). *Los orígenes del totalitarismo*. Editorial Taurus.
- Austin, J. (1992). *Cómo hacer cosas con palabras*. Ediciones Paidós.
- Bruner, J. (1990). *Actos de significado, más allá de la revolución cognitiva*. Alianza Editorial.
- Cátedra UNESCO/UMESP de Comunicação (17 de agosto de 2021). *Aula Neyla Pardo Construcción mediática de la víctima y la victimización* [Archivo de Vídeo] https://www.youtube.com/watch?v=Hxr8n9siB8g&t=1894s&ab_channel=C%C3%A1tedraUNESCO%2FUMESPdeComunica%C3%A7%C3%A3o
- Le Gourmont, R. (1983 [1900]). *La Culture des idées*. Éditions Mercure de France.

- Fairclough, N. (2008). El análisis crítico del discurso y la mercantilización del discurso público: las universidades. *Discurso & Sociedad*, 2(1), 170-185. Recuperado de [http://www.dissoc.org/ediciones/v02n01/DS2\(1\)Fairclough.pdf](http://www.dissoc.org/ediciones/v02n01/DS2(1)Fairclough.pdf)
- Flament, C. (1994). Estructura, dinámica y transformación de las representaciones sociales. En Abric, J. C. (Comp.) *Prácticas Sociales y Representaciones*. Ediciones Coyoacán.
- Guattari, F. (2017). *La revolución molecular*. Errata Naturae Editores.
- Lakoff, G. y Johnson, M. (1980). *Metáforas de la vida cotidiana*. Ediciones Cátedra.
- Lakoff, G. (2007). *No pienses en un elefante: lenguaje y debate político*. Editorial Complutense S.A.
- Lakoff, G. (2013). *Puntos de reflexión. Manual del progresista*. Ediciones Península.
- Mate, R. (2016). *Violencia del Terrorismo y superación de la violencia*. En: Zamora, J. Mate, R. y Maiso, J. (Edit.). *Las víctimas como precio necesario*. Editorial Trotta.
- Pardo, N. (2007). *Cómo hacer análisis crítico del discurso: una perspectiva latinoamericana*. Frasis Editores.
- Quintar, E. (2018). *Crítica teórica, crítica histórica: las paradojas del decir y del pensar*. *Archivos de Ciencias de la Educación*, 12 (13), e040. <https://doi.org/10.24215/23468866e040>
- Reguillo, (2021). *Necromáquina. Cuando morir no es suficiente*. Ediciones NED.
- Ricoeur, P. (1980). *La metáfora viva*. Trad. por Agustín Neira. Ediciones Europa.
- Van Leeuwen, T. (1996). *The representation of social actors*. In Caldas-Coulthard, C. and Coulthard, M. (Eds). *Texts and practices. Readings in critical discourse analysis*. Routledge.

Referencias hemerográficas

- Asesinan a otro líder social en Tarazá e impiden su sepelio. (2020, junio 22). *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/colombia/medellin/asesinan-a-otro-lider-social-en-taraza-e-impiden-su-sepelio-509736>

Contundencia para frenar ataques, contra líderes, ordena Santos. (2018, julio 6). *El Tiempo*.

Cuerpo Élite: Tras los asesinatos de los líderes sociales (2018, marzo 26). *El Espectador*.

‘Desvincular el narcotráfico de violencia contra líderes sería irreal’ Francisco Barbosa habla de este tema y del impacto de la masiva migración venezolana. (2018, septiembre 15). *El Tiempo*.

“El Estado tiene el control territorial de El Tarra”. (2018, agosto 2). *El Espectador*.

El reto de proteger a los líderes sociales. (2018, julio 8). *El Espectador*.

En medio de cuarentena, siguen matando líderes sociales en Cauca. (2020, abril 20). *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/colombia/california/coronavirus-en-colombia-lideres-sociales-asesinados-en-cauca-duranta-cuarentena-486514>

Investigan asesinato de líder comunitario en Ituango, Antioquia (2018, junio 15). *El Tiempo*.

Investigan asesinato de líder social en Cáceres, Antioquia. (2020, mayo 13). *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/colombia/medellin/investigacion-asesinato-de-lider-social-en-caceres-antioquia-495128>

Nuevo gobierno firma pacto para garantizar protección de defensores. (2018, agosto 24). *El Tiempo*.

OEA repudia el asesinato de líder indígena de Nariño. (2020, julio 9). *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/justicia/delitos/asesinan-a-rodrigo-salazar-lider-indigena-de-narino-oea-repudia-el-crimen-516432>

Ola de homicidios no se detiene. Dos asesinatos en un día de fútbol. (2018, julio 5). *El Espectador*.

Rechazan secuestro y tortura de dos indígenas en el Valle. (2018, junio 28). *El Tiempo*.

Rechazo por crimen de lideresa campesina y de cultivadores de coca. (2018, octubre 29). *El Tiempo*.

Si confiesan, verdugos de líderes sociales recibirán beneficios. (2018, julio 10). *El Tiempo*.



CAPÍTULO 5

La producción y reproducción del sistema sobre los cuerpos y las singularidades: un cierre

Juan Camilo Ruíz Salazar

*Profesor de la Facultad de Comunicaciones y Filología, Universidad de Antioquia
Correo: juan.rsalazar@udea.edu.co*

Resumen

Este capítulo, se compromete con buscar formas finales de articulación de los diversos elementos presentados a lo largo del libro, para lo cual emplea un entramado conceptual que permitirá comprender las apuestas interpretativas que se consolidaron a lo largo de la investigación, entregando al lector un cierre con la apuesta que el universo simbólico resultante de lo presentado a lo largo de los diversos capítulos.

Palabras clave: Violencia, líderes sociales, reproducción social, universo simbólico

Abstract

This chapter is committed to finding a final articulation of the elements presented throughout the book, for which it uses a conceptual framework, that will allow us to understand the interpretative bets that were consolidated throughout the investigation, giving the reader a closure with the symbolic universe resulting from what was presented throughout the chapters.

Key words: Violence, social leaders, social reproduction, symbolic universe

¿Cómo citar este capítulo?/ how to cite this work?

APA

Ruíz Salazar, J. (2023). **La producción y reproducción del sistema sobre los cuerpos y las singularidades: un cierre.** *Violencias homicidas hacia lideresas y líderes sociales en Colombia, una mirada desde los discursos noticiosos* (pp. 143-155). **Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO.** DOI: <https://doi.org/10.26620/uniminuto/978-958-763-689-5>

Chicago

Juan Ruíz Salazar. "La producción y reproducción del sistema sobre los cuerpos y las singularidades: un cierre". En: *Violencias homicidas hacia lideresas y líderes sociales en Colombia, una mirada desde los discursos noticiosos*, 143-155. **Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO, 2023.** DOI: <https://doi.org/10.26620/uniminuto/978-958-763-689-5>

MLA

Ruíz Salazar, Juan. "La producción y reproducción del sistema sobre los cuerpos y las singularidades: un cierre.". *Violencias homicidas hacia lideresas y líderes sociales en Colombia, una mirada desde los discursos noticiosos*, pp.143-155. **Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO, 2023. Impreso/Digital.** DOI: <https://doi.org/10.26620/uniminuto/978-958-763-689-5>

Una pregunta que ronda el pensamiento social, ¿cómo nos organizamos o qué nos mantiene unidos? Desde Marx, la pregunta se ha enfocado en algunos determinismos económicos, en especial por su trabajo frente al Capital. Más allá de focalizar la discusión sobre este determinismo, estas preguntas han generado interesantes discusiones que hoy en día podemos reconocer bajo la idea de las formas de producción y reproducción del sistema social. Pero no solo el pensamiento y la apuesta política que surge con la denominada Escuela Crítica²⁷ se enfocará en este problema, también en la psicología social. Trabajos como el de Berger y Luckmann (1966) en la construcción social de la realidad aportarán interesantes elementos que no se encuentran del todo inconexas.

En las próximas líneas, desde la perspectiva de la producción y la reproducción de la vida social, se busca generar un marco interpretativo general, a partir del cual se consoliden los resultados de la investigación sobre las representaciones sociales en torno al asesinato de líderes y lideresas en Colombia en los años 2018 y 2020, toda vez que las representaciones sociales no son solo una categoría de análisis, sino que, para el equipo de investigadores(as), es una forma de aproximarse a la comprensión de formas violentas de interactuar y garantizar la reproducción del sistema social, en este caso el colombiano.

Acorde con lo anterior, es preciso establecer cómo todo sistema social se produce y reproduce constantemente. Ese ejercicio produce violencias, sobre las cuales profundizaremos más adelante. La idea de cómo se produce y reproduce un sistema social puede rastrearse en la filosofía política, en el establecimiento del orden político que dará nacimiento a la

²⁷ Detlev Claussen en su texto *Catástrofes civilizatorias, experiencia y teoría crítica de la sociedad* (2016), propone una perspectiva en la que pone en duda el pensamiento que asume la teoría crítica como una más entre otras posibilidades, estableciendo con urgencia la necesidad de reconocer la propuesta y apuesta política que se enmarca en lo que se denomina teoría crítica. Esta investigación busca rescatar esa apuesta y no dar un uso instrumental de la teoría crítica.

idea del Estado moderno, de la misma forma en los estudios y propuestas de comprensión sociológica aportados por Comte, Durkheim y, en especial, Weber.

Ahora bien, es bajo la mirada de Marx donde el conflicto y la contraposición de perspectivas, ideologías, toma un escenario central, pues es en la conciencia de clase donde la revolución será posible. Y es justamente la ideología bajo la idea de “falsa conciencia” la que imposibilitará la revolución garantizando la dominación de sectores sociales en un esquema social. Un orden, en este caso, el capitalista. Posteriormente Althusser (2008) aportará importantes componentes para comprender cómo se materializa esa falsa conciencia con su propuesta de los *Aparatos del Estado* y los *Aparatos Ideológicos* del Estado, entre los cuales algunos autores señalan, hoy en día, a los medios de comunicación.

Ahora bien, la ideología en su triple dimensión plantea Žižek (2008), la ideología como falsa conciencia, como materialidad y como discurso, es en últimas la forma como consolidamos los universos de significación sobre los cuales producimos y construimos las formas en que vivimos en las sociedades, en los colectivos, en nuestra vida cotidiana. Así, la ideología es discurso y en este se materializan expresiones de las formas de dominación en las que nos encontramos inmersos día a día para garantizar que el sistema siga funcionando. Vale decir para que se reproduzca.

La ideología como discurso se encuentra en todos los seres humanos, con diferencias que garantizan la singularidad, pues se requiere de la diferencia, plantea Laclau (2014), de lo contrario el intento de dominación no sería necesario y se perdería el sentido mismo de la producción y reproducción social. De ahí que sean los procesos de socialización los encargados de garantizar unos mínimos compartidos para que los universos simbólicos (Berger y Luckmann, 1966) cuenten con sentido en la vida cotidiana, es decir, permitan que actuemos y nos desarrollemos. Ahora bien, Guattari (2017) amplía la noción de socialización bajo el esquema de vida capitalista, permitiendo lo que él denomina cultura capitalística, como se abordó en el segundo capítulo de este libro.

Es así, que en la cultura capitalística se materializa la reproducción del sistema a partir de universos simbólicos e ideologías, múltiples, pero que comparten unos mínimos, como es la noción del trabajo. “El trabajo

es, ante todo, un proceso entre el hombre y la naturaleza, proceso en el que primero lleva a cabo, regula y controla mediante sus propios actos el intercambio de materias con la segunda” (Marx, 2014, p.162). Espacio en el que incluso las acciones de un campesino con cultura rural boyacense podría comprender el acto de sembrar papa. Se trata por lo tanto de la consolidación de “sujetos máquina”, como los denomina Guattari (2017), es decir, los procesos de socialización en el marco del capitalismo garantizan la reproducción del sistema en la consolidación de hombres máquina que desean. El trabajo se transforma en una forma de cumplir con los deseos. Se trabaja con una finalidad. Ese pequeño entramado, en este caso, garantiza la reproducción del sistema social. Además, es preciso tener en cuenta que cuando producimos por medio del trabajo el resultado son mercancías, y en ellas se encuentra también inscrita de forma fantasmal dos aspectos: el fetiche, sobre el cual no pretendemos profundizar; el segundo, el deshecho.

En las formas de producción de mercancías, se generan otras mercancías que no tienen valor de uso o de cambio, por ejemplo, al construir muebles, la viruta de la madera lijada para dar forma a las piezas del mueble, no tendrán valor, se constituyen de esta forma en un deshecho, basura. Ahora bien, esa idea no solo aplica a las mercancías que surgen de la modificación de la naturaleza. Recordemos cómo al vender la fuerza de trabajo, el sujeto se transforma en mercancía, de donde es posible preguntarse por el deshecho-hombre.

Lo anterior nos lleva a proponer, como hombres-máquina, el nivel de deshecho que podemos llegar a construir, posiblemente desde algunos de nuestros deseos, o tal vez, en la vida misma, en especial, cuando nos preguntamos por hombres-máquina que no comparten intereses en el universo simbólico, constituyéndose ideológicamente en el enemigo del entramado de sentido de otros sujetos que pueden contar con medios materiales para el sometimiento de la vida humana.

Este sometimiento puede generarse por diversas vías, desde la anulación de la vida, hasta el sometimiento simbólico. En común, las violencias que transitan y se comienzan a naturalizar en los universos simbólicos y en los procesos de socialización, en expresiones como “el que no trabaja no come” o “ganarás el pan con el sudor de tu frente”,

retornando a esa socialización que permite el común en algunos marcos que facilitan la reproducción del sistema social.

Ahora bien, es preciso comprender que se trata de universos simbólicos por medio de los cuales se significan las experiencias vitales. La ideología como discurso que garantiza las posibilidades de dominación de unos universos simbólicos sobre otros. No se trata de una lucha o puja de dos bandos, sino de múltiples universos simbólicos, de ideologías que pueden encontrar temas o apuestas en común en momentos específicos para buscar la dominación de otros. Así, podemos pasar de dominantes a dominados constantemente, sin ser conscientes del proceso mismo. Recordemos cómo la frialdad (Maiso, 2016) justamente da cuenta de este tipo de procesos, donde de nuevo son las violencias el punto en común.

Las violencias no son naturales al ser humano, funcionan conforme a los procesos de socialización y, en este caso, la cultura capitalística que puede justificar y normalizar expresiones de esa violencia, en especial contra sujetos que materializan ideologías y universos simbólicos diferentes o que ponen en tensión la posibilidad de materialización de los de otros sujetos más poderosos. Pensemos en el robo de la leña. ¿Qué hace que sea considerado un crimen? se pregunta Marx. La propiedad y no la materialidad. El posible valor de uso y cambio, permitiendo configurar un discurso en torno al crimen.

Retomemos la idea de discurso como representación y materialidad del universo simbólico y la ideología al asumir que la ideología es discurso. En nuestras prácticas discursivas evidenciamos índices de esas coordenadas de sentido que nos permiten comprender e interpretar el mundo en el que vivimos. Así, las metáforas y las metonimias con las que nos expresamos son importantes indicios de lo que realmente pensamos y construimos como sujetos en nuestras singularidades, pero también como colectivos que compartimos este tipo de expresiones. De allí los trabajos en torno a la cognición social.

Teniendo entonces en cuenta lo presentado hasta este punto, de forma muy breve, es preciso iniciar a recorrer algunas de esas expresiones desde la voz de los medios de comunicación escritos, en este caso de los ejemplos de *El Tiempo* y *El Espectador*, que construyen unas representaciones sociales en las que se materializan las coordenadas de

sentido que esta voz privilegiada ofrece a grupos poblacionales relevantes y al interior de la sociedad colombiana.

Sobre los líderes sociales en Colombia: lo que la prensa hegemónica escrita nos presenta y nos oculta

En los años 70 del siglo pasado, previo a la revolución digital, la prensa escrita contaba con un lugar de privilegio en la consolidación de narrativas acerca de los procesos sociales. De hecho, será considerado un lugar fundamental para las democracias McQuail (1972), quien propondrá cómo es necesaria la existencia de múltiples prensas. Ojalá una por cada posibilidad de interpretación política, o por partidos, que permitan a las y los ciudadanos la revisión y acceso a información sobre la cual comprender y desarrollar sus posturas frente a los hechos que toman lugar en la vida cotidiana de las sociedades.

Medio siglo después, la emergencia de Internet y con la Revolución Digital, además de los procesos de concentración de medios en casas editoriales de orden transnacional, nos alejan cada vez más de esa propuesta. En países como Colombia se cuenta con pocos diarios de tiraje nacional, y los diarios regionales se encuentran vinculados, la mayoría, a las casas editoriales de los principales a nivel nacional, recordando el esquema del Mercurio en Chile. El efecto de estos procesos de concentración son la reducción del espectro de información, especialmente en los procesos de distribución, pues los niveles o alcances que cuentan los grandes diarios en todo su proceso de producción y distribución superan con creces las posibilidades de los locales y de los comunitarios. Se consolida una voz prioritaria, como plantea Kierkegaard (2007). Se escucha a quien tiene el altavoz más potente.

En Colombia, actualmente existen dos diarios nacionales de amplio tiraje que se distribuyen a nivel nacional: El Tiempo y El Espectador, quienes se han convertido en el altavoz más potente en el país. Vale la pena preguntarse por las configuraciones y los discursos que se construyen en estos espacios, esto en la medida que dichos medios representan, en la lógica de McQuail (1972), una voz prioritaria de orden político en el ejercicio democrático del país como grandes representantes de

unos universos simbólicos dominantes, sus representaciones sociales, es decir, aquellas contenidas en sus discursos noticiosos dan razón de formas de comprender el mundo, a saber, de unas coordenadas de sentido que establecen comprensiones del mundo. Válidas para algunos grupos sociales y problemáticas para otros. Entonces, cuando en Colombia se evidencia un fenómeno como el del asesinato de las lideresas y los líderes sociales (191 según datos recuperados por el grupo investigador)²⁸ en el año 2018, vale la pena preguntarse por las representaciones sociales que evidencia su discurso, toda vez que estas materializan comprensiones del mundo de grupos dominantes de la sociedad colombiana.

Cuatro estrategias narrativas, se pudieron reconocer a lo largo del trabajo con el corpus de investigación, configurado por todas las notas de prensa que se publicaron en los dos diarios ya citados, durante el año 2018 en sus ediciones impresas. A partir de estas estrategias se configuran entonces las RS, sobre las cuales se explica y comprende el fenómeno del asesinato de líderes y lideresas en el país.

La primera de esas estrategias se trabajó a partir del miedo, donde las notas de prensa construyen un fantasma como el encargado o responsable del asesinato de sujetos. Así, de forma indirecta, por medio del lenguaje empleado, las y los asesinados en el país son cuerpos de una violencia invisible sobre la cual no es posible establecer responsables. De hecho, cuando se presentan posibles organizaciones responsables (las Águilas Negras), voces institucionales informan sobre la inexistencia de estos colectivos. Así constantemente se configura una suerte de mano negra como responsable de los asesinatos.

El miedo no solo se construye en términos de una ausencia de responsabilidad de los asesinatos, sino que, a su vez, en esta misma dinámica inscribe la posibilidad de que ese mismo fantasma/mano negra opere sobre otros líderes y lideresas sin que se pueda generar algún tipo de responsabilidad. El miedo, que es de orden biológico, se activa y significa en la cultura. Se comienza a inscribir una idea de un asesino fantasmal que puede activar sus acciones en las lideresas y los líderes que siguen vivos. El miedo, por lo tanto, se instala en los vivos que reconocen en cada asesinato su posible futuro, lo que puede llevar a cambiar

²⁸ 191 casos encontrados al cruzar los casos reportados por Vidas silenciadas y Somos defensores en el año 2018.

sus acciones, modificarlas para mitigar el miedo a un futuro posible: su asesinato.

De la mano se constituye la biologización, pues ese miedo que materializa la posibilidad del asesinato, cuenta con una suerte de actor, es decir, la violencia homicida se traduce en un ser que cuenta con agencia propia, un actor, el cual con su agencia ataca a las lideresas y los líderes. De nuevo se oculta la posibilidad de reconocer los responsables de los asesinatos. En la biologización como estrategia se fortalece la autonomía de la violencia en el país, como un actor más en el escenario nacional.

Sumado al miedo que se produce por un actor autónomo (la violencia biologizada), en la producción de las notas constantemente se despolitiza las luchas de las lideresas y los líderes asesinados sin que sea posible reconocer cuáles son los colectivos y procesos que estos colombianos y colombianas adelantan en sus territorios mediante diversas estrategias ya ejemplificadas. Termina por construirse, en vez de sujetos que luchan y resisten, imágenes de sujetos quejumbrosos que se encuentran a la espera de la acción de la institucionalidad, en últimas, del Estado. Así, pasamos de sujetos con agencia, en términos de lucha y resistencia, a sujetos que esperan la solución de una suerte de hermano mayor, o de papá que brindara tranquilidad frente al miedo que produce el asesinato de sus compañeros y compañeras de lucha a manos de una violencia autónoma.

Además de la triple dinámica ya expuesta, se suma la consolidación de lugares comunes, por medio de los cuales los artículos de prensa, en vez de dar cuenta de los fenómenos que luchan y resisten los sujetos asesinados, incorpora la voz oficial, constante, para establecer las promesas de seguridad para los otros líderes y lideresas quienes terminan por configurarse en sujetos de la agencia de otros, de una voz institucional que actúa desde la moral del padre estricto (Lakoff, 2007 y 2013).

Al observar las RS evidenciadas en los artículos de prensa rastreados en 2018 y 2020, se cuenta con la posibilidad de reconocer dos formas de violencia, como se ha señalado antes, la simbólica y la subjetiva. La primera de ellas a partir de la estrategia de la biologización, toda vez que la violencia con su autonomía se transforma en la fuente del asesinato de líderes y lideresas. Se consolida una imagen, un símbolo de algo que

realmente no existe, toda vez que existe el dedo que acciona el gatillo que asesina a un líder o lideresa. Pero la violencia es la forma de representar ese acto. Al transformarse en ese símbolo pierde la posibilidad de rastrear al actor que acciona el gatillo. De esta forma, no son organizaciones, intereses o universos simbólicos específicos los que buscan la reducción de voces y vidas que resisten y luchan, sino que es la violencia, un símbolo, una construcción abstracta del hecho mismo.

De forma paralela, se encuentra el miedo que opera sobre los cuerpos de las lideresas y los líderes que, siguiendo vivos, observan el asesinato de sus compañeros de lucha quienes al observar las formas en que se presentan los asesinatos en los medios, también observan cómo se les desvinculan sus luchas sociales y sus resistencias; en últimas, cómo se despolitiza la lucha y se transforman en sujetos sin agencia que esperan la acción del Estado. A partir de lugares comunes estas tres acciones, o representaciones sociales que se describen, se relacionan con las violencias subjetivas, toda vez, que se transforman en expresiones que se materializan en los cuerpos de sujetos, modifican las singularidades y con ellas las posibilidades de agencia de quienes, como líderes, se identifican con aquellos que son asesinados.

La tercera forma de la violencia que se establece como núcleo de análisis en esta investigación, la objetiva, no se encuentra en los medios de comunicación, a través de la consolidación de información secundaria sobre el asesinato de las lideresas y los líderes en 2018 y 2020. Encontramos cómo estos líderes se vinculan con cuatro tipos de organizaciones: I) las que se relacionan con el territorio, II) las organizaciones de víctimas, desplazados y restitución de tierras, estos dos tipos de organizaciones tienen en común la lucha por el acceso y la tenencia de tierras en Colombia; en un segundo bloque: I) el acceso a recursos y la exigibilidad de DDHH, II) la participación ciudadana y política. Segundo gran bloque que tiene en común la disputa por el espacio público-político.

Lo anterior, implica reconocer que en el asesinato de las lideresas y los líderes sociales en Colombia, durante los 2018 y 2020, se redujo con sus asesinatos las luchas en torno a la tenencia y acceso a la tierra, así como la participación en el espacio público-político. Cada uno de los

asesinatos generó un beneficio a algún interés. Ya sea relacionado con la organización de sujetos en los territorios que pudieran ir en contra de sus intereses, se silenciaron víctimas, desplazados o personas en procesos de restitución de tierras. De nuevo alguien dejó de recibir el señalamiento por las violencias producidas en años anteriores que produjeron víctimas (ahora silenciadas). También alguien dejó de ser señalado de despojar tierras produciendo desplazamientos y solicitudes de restitución, garantizando sus tierras actuales. Además de ese escenario nefasto, los grupos políticos hegemónicos en los territorios garantizaron sus dominaciones por medio de los asesinatos de los líderes y las líderes que querían luchar por esos espacios públicos políticos que demandaban acceso a recursos o que realizaban procesos de veedurías ciudadanas al uso de los recursos públicos.

Se trata, por lo tanto, de cómo el discurso noticioso acude a los lugares comunes como sistemas de representación y ocultan la forma en que los asesinatos de líderes y lideresas contribuyen a la distribución del poder en territorios determinados, pues ese sistema de representaciones, por medio de las promesas de seguridad, desvincula al Estado de los efectos políticos de esas vidas silenciadas en el espacio público político.

Por otro lado, se nos oculta cómo la violencia biologizada garantiza que la opinión pública formada, desde la información que transita en los medios de comunicación hegemónicos del país, comprenda los problemas de desplazamiento de tierras y tenencias que existen en el país como un acumulado histórico.

En estas relaciones entre las violencias subjetivas y simbólicas, que se materializan en las prácticas de los discursos analizados, se termina ocultando las luchas de las lideresas y los líderes asesinados, permitiendo el ocultamiento de la violencia objetiva que en cada asesinato garantiza la reproducción de algún sector social en el país. En últimas, en el territorio colombiano se perdieron voces que en términos de democracia, desde su mirada más amplia, permitían la ampliación de las voces y las diferencias, de la construcción de la diversidad. Los asesinatos materializan un proyecto contenido en un universo simbólico que día a día garantiza su reproducción por medio de la violencia homicida.

Conclusiones

Según lo observado hasta aquí, vemos que el fenómeno de violencias homicidas opera dentro de la lógica de mercado al interior del proyecto neoliberal. Así, el proyecto que materializa los asesinatos de las lideresas y los líderes sociales, construye simbólicamente la idea de unos “cuerpos que importan y otros que no” (Butler, 2002) en relación a su lugar construido y material dentro del campo simbólico, así como “cuerpos-deshecho” en relación a su utilidad, es decir, aquello que obstaculiza el proyecto y que requiere ser cortado, desaparecido, asesinado, para la consolidación de los universos simbólicos neoliberales.

Las representaciones de las violencias homicidas hacia las lideresas y líderes sociales, ocultan este proceso de producción de sujetos sobre quienes recaen los hechos violentos desde la capacidad de agenciamiento propio con que se representan las violencias, para también construir la despolitización de las luchas. A su vez que la reafirmación del miedo contribuye a desestructurar la lucha en los territorios cuyos protagonistas tendrán así dos caminos: el primero, continuar la lucha y correr el riesgo de ser asesinados y convertirse en el cuerpo-deshecho de la reproducción del sistema, o segundo, someterse al proceso de dominación de los proyectos que se benefician de estas prácticas homicidas.

Referencias

- Althusser, L. (2008). *Ideología: un mapa de la cuestión*. En P. Zizêk, S (Eds.), *Ideología y aparatos ideológicos del estado* (pp. 115-156). Fondo de cultura económica.
- Ávila, A. (2020). *¿Por qué los matan?* Editorial Planeta.
- Berger, L. (1966). *Construcción social de la realidad*. Amorrortu Ediciones.
- Butler, J. (2002), *Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del sexo*. Ediciones Paidós.
- Guattari, F., Rolnik, S. (2005). *Micropolítica: cartografías del deseo*. Editora Vozes.
- Guattari, F. (2017). *La revolución molecular*. Errata Naturae editores.

- Kierkegaard, S. (2007). *Ética y estética*. Editorial Espuela de plata.
- Laclau, E. (2005). *La razón populista*. Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Laclau, E. (2014). *Los fundamentos retóricos de la sociedad*. Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Lakoff, G. (2007). *No pienses en un elefante: lenguaje y debate político*. Editorial Complutense.
- Lakoff, G. (2013). *Puntos de reflexión. Manual del progresista*. Ediciones Península.
- Marx, K. (2014). *El capital I*. México: FCE.
- Maiso, J. (2016). *Sobre la producción y reproducción de la frialdad*. En Zamora, Mate y Maiso. (Comp). *Víctimas como precio necesario*. Editorial La Trotta.
- McQuail, D. (1972). *Sociología de los medios masivos de comunicación*. Ediciones Paidós.
- Quijano, A. (2019). *La colonialidad del poder*. Signo Editores.
- Zîzêk, S. (2009). *Sobre la violencia: Seis reflexiones marginales*. Ediciones Paidós.
- Zîzêk, S. (2008). *Ideología: un mapa de la cuestión*. En P. Zîzêk, S (Eds.), *Introducción: el espectro de la ideología* (pp. 7-42). Editorial Fondo de cultura económica. <https://saberespsi.files.wordpress.com/2016/09/zizek-ideologc3ada-un-mapa-de-la-cuestion.pdf>

El libro *Violencias homicidas hacia lideresas y líderes sociales en Colombia, una mirada desde los discursos noticiosos*, más que unos resultados de investigación, pretende abrir vetas de reflexión y comprensión acerca de las maneras cómo entendemos y representamos las violencias homicidas que se ejercen hacia quienes lideran procesos de lucha en los territorios, o que realizan defensa de derechos humanos en el país.

Estudiar los discursos que circulan en nuestras cotidianidades nos implica comprender sentidos de construcción del cuidado con la palabra que se habla y la que se escribe, puesto que es en esta por donde circulan las significaciones de los diversos fenómenos sociales, dentro de los que se incluyen, claro está, las violencias.

Los caminos que ustedes verán en cada apartado establecen diálogos que parten de un mismo lugar, los asesinatos de líderes y lideresas sociales en 2018 y 2020 y la manera de representarlos en los discursos noticiosos hegemónicos. A veces es usual escuchar, sobre todo en el campo de la comunicación, que hay una sobreproducción de estudios noticiosos; sin embargo, lo que nos muestra este tránsito que presentamos, es que pareciera que, aunque la producción es bastante prolífera, el impacto no hace justicia a la vasta producción académica. Ello obedece, quizá, a que a pesar de estas producciones académicas, tenemos unos sistemas de representación que se condensan en las noticias y a la vez dan cuenta del sentido común que como cultura hemos construido y replicado a lo largo de los tiempos.

